

Historietas obtenidas en: http://dartagnanhistorietas.blogspot.com

GRACIAS!

COMO TRES GOTAS DE AGUA

Por PEDRO VALDÉS

Mouriño, Lazzatti, Rattín, tres números cinco en Boca Juniors tan distintos y tan iguales.

Dibujos de HÉCTOR

ERNESTO LAZZATTI

Llegó a Boca Juniors a los 17 años, justo cuando la raíz de la ilusión podía afirmarse para siempre.

Le dio a los amantes de la "azul y oro" la capacidad inextinguible lograda en el comercial de Ingeniero White donde siendo un colegial ya era un auténtico crack.

Introdujo el "mandato" serio y responsable en el "medio juego" y jerarquizó el "toque" el "manejo corto" para dar así salidas largas a las "puntas".

Hasta hoy está considerado como uno de los futbolistas argentinos mejor dotados para el complejo cometido de "salir a la descubierta", según los esquemas defensivos de su tiempo.



Debutó en primera división contra Chacarita Juniors en 1934 y jugó sin descansar hasta 1947 la cantidad impresionante de 351 partidos, lo que constituye un récord individual absoluto en Boca Juniors.

Siempre fue silencioso, retraído, enemigo del "ruido y el estrépito" de la notoriedad. Su imagen ha quedado en la historia del fútbol argentino, como el arquetipo de la lealtad deportiva y el símbolo de la dignidad.



4835


ELISEO MOURIÑO
Traía corazón y piernas del "taladro del sud" cuando llegó a Boca Juniors en 1953. Jugó hasta junio de 1960.
Inmediatamente advirtió que tenía necesariamente que llenar el vacío que había dejado el Pibe de Oro en Boca Juniors.
"Cuevero" formal, tenía juego suficiente como para arriesgar en la media cancha y se metió en la punta del ángulo que le formaban Lombardo y Pescia.
Al año siguiente, entró en contacto directo con Lazzatti, que fue el talentoso director del equipo campeón en 1954.
Ambos conversaban largas horas después de los entrenamientos. Lazzatti resultó por entonces el intérprete ideal para la profunda evolución que experimentaba el fútbol de esa época.
Después, Eliseo alcanzó las cumbres de la estimación popular. Su condición humana, su hombría de bien, su profunda responsabilidad como jugador y su grandeza espiritual, podían convertirse en trueno defendiendo a Boca o a la Selección Nacional, como en aquel sudamericano de 1959, cuando Brasil llegó a Buenos Aires con las palmas invictas del mundial de Suecia.



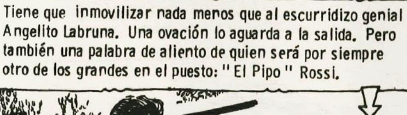
Hecho a la firme entereza del juncal azotado por los vientos de las islas. Piernas, brazos, pecho tenso modelado por las aguas de los ríos, llega a Boca, arrasado por el cántico entusiasta que lo arroba desde niño...

ANTONIO UBALDO RATTIN

Boca Juniors... Boca Juniors, gran campeón del balompié... Tu divisa azul y oro...



Su debut en la plaza que cubrieran el "Pibe de Oro" y el "Gallego Inmortal" se produce en el clásico entre los eternos adversarios: Boca-River en la "Bombonera".



Tiene que inmovilizar nada menos que al escurridizo genial Angelito Labruna. Una ovación lo aguarda a la salida. Pero también una palabra de aliento de quien será por siempre otro de los grandes en el puesto: "El Pipo" Rossi.



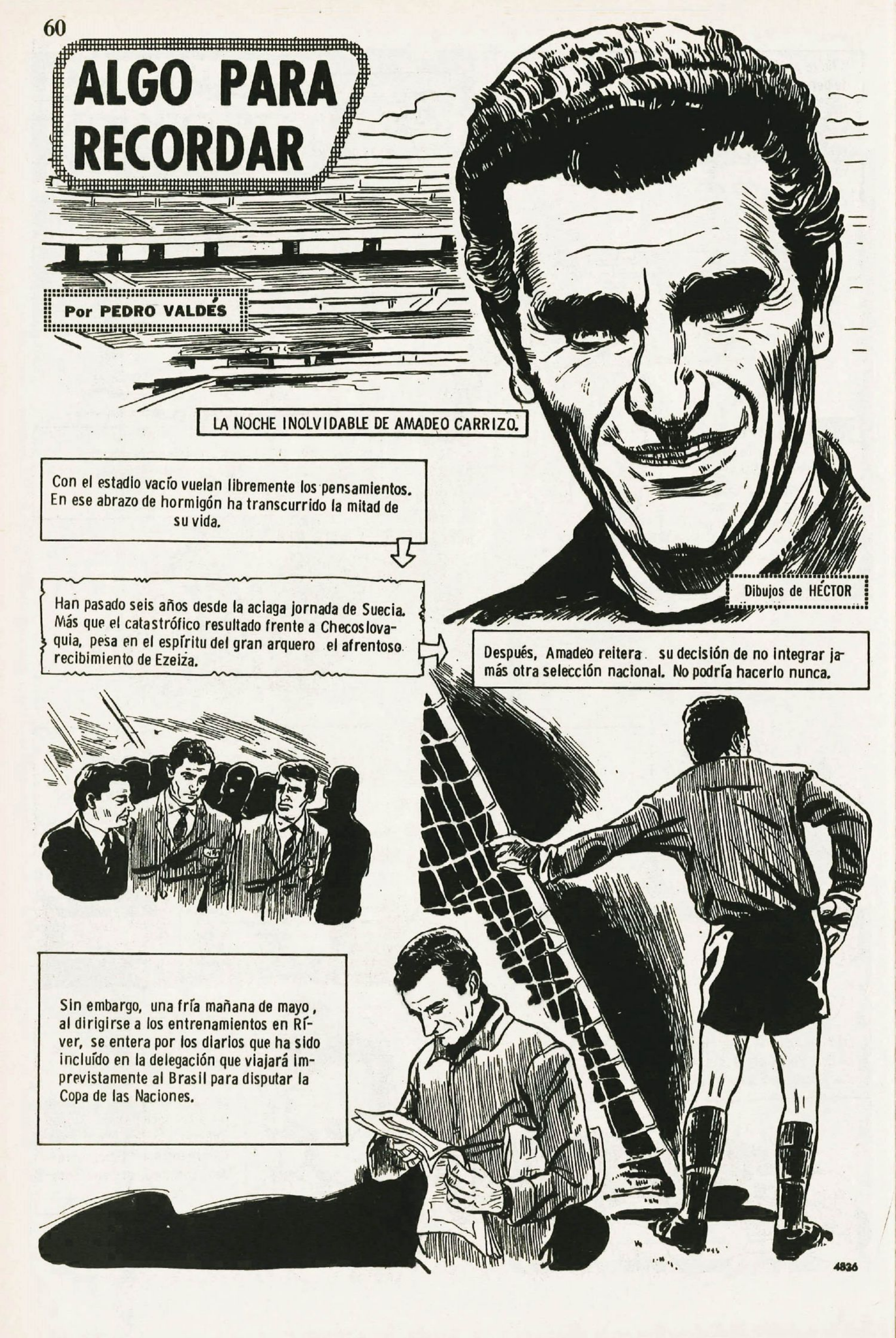
"Dale, pibe, sin miedo, que todos empezamos una vez." Esas palabras le golpeaban el corazón y le bajaban hasta las rodillas. Después, con el resto, escribiría la crónica triunfal de ese partido.



Y sigue en ese puesto doce, trece años, siempre grande, camarada, amigo, consejero, internacional, famoso, tierno y simple; como Ernesto, como el inolvidable "Gallego" Eliseo Mouriño.

Varíe usted estos calificativos, intercámbielos de lugar. Ponga un concepto por otro y comprobará siempre que los tres parecen haber sido como la prolongación de un misterio de rara condición humana que logró llegar hondamente a las grandes multitudes. Con estos tres grandes del fútbol argentino, Boca Junior llegó a 30 años de su brillante trayectoria y durante ese lapso ganó seis inextinguibles estrellas para el cielo azul y oro.




ALGO PARA RECORDAR
Por PEDRO VALDÉS
LA NOCHE INOLVIDABLE DE AMADEO CARRIZO.
Dibujos de HÉCTOR
Con el estadio vacío vuelan libremente los pensamientos. En ese abrazo de hormigón ha transcurrido la mitad de su vida.
Han pasado seis años desde la aciaga jornada de Suecia. Más que el catastrófico resultado frente a Checoslovaquia, pesa en el espíritu del gran arquero el afrentoso recibimiento de Ezeiza.
Después, Amadeo reitera su decisión de no integrar jamás otra selección nacional. No podría hacerlo nunca.
Sin embargo, una fría mañana de mayo, al dirigirse a los entrenamientos en River, se entera por los diarios que ha sido incluído en la delegación que viajará imprevistamente al Brasil para disputar la Copa de las Naciones.
4836

" No te podés negar " le dice Ermindo Onega."El tribunal de penas te puede sancionar..."



Apenas se efectúan un par de prácticas cuando ya deben concentrarse en el estadio de Ríver Plate, a las órdenes de Pepe Minella.



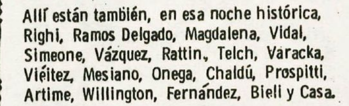
La noche antes de la partida, Amadeo, escucha por primera vez palabras de un dirigente que entiende el problema. Valentín Suárez exhuma un pasado que debe superarse con fe y con humildad.



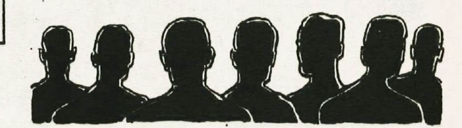
El " Tarzán " millonario experimenta esa noche la misma sensación que tuviera cuando debutó en primera división.



" Amadeo, quiero ganar " le dice Rendo mientras se retiran a descansar.



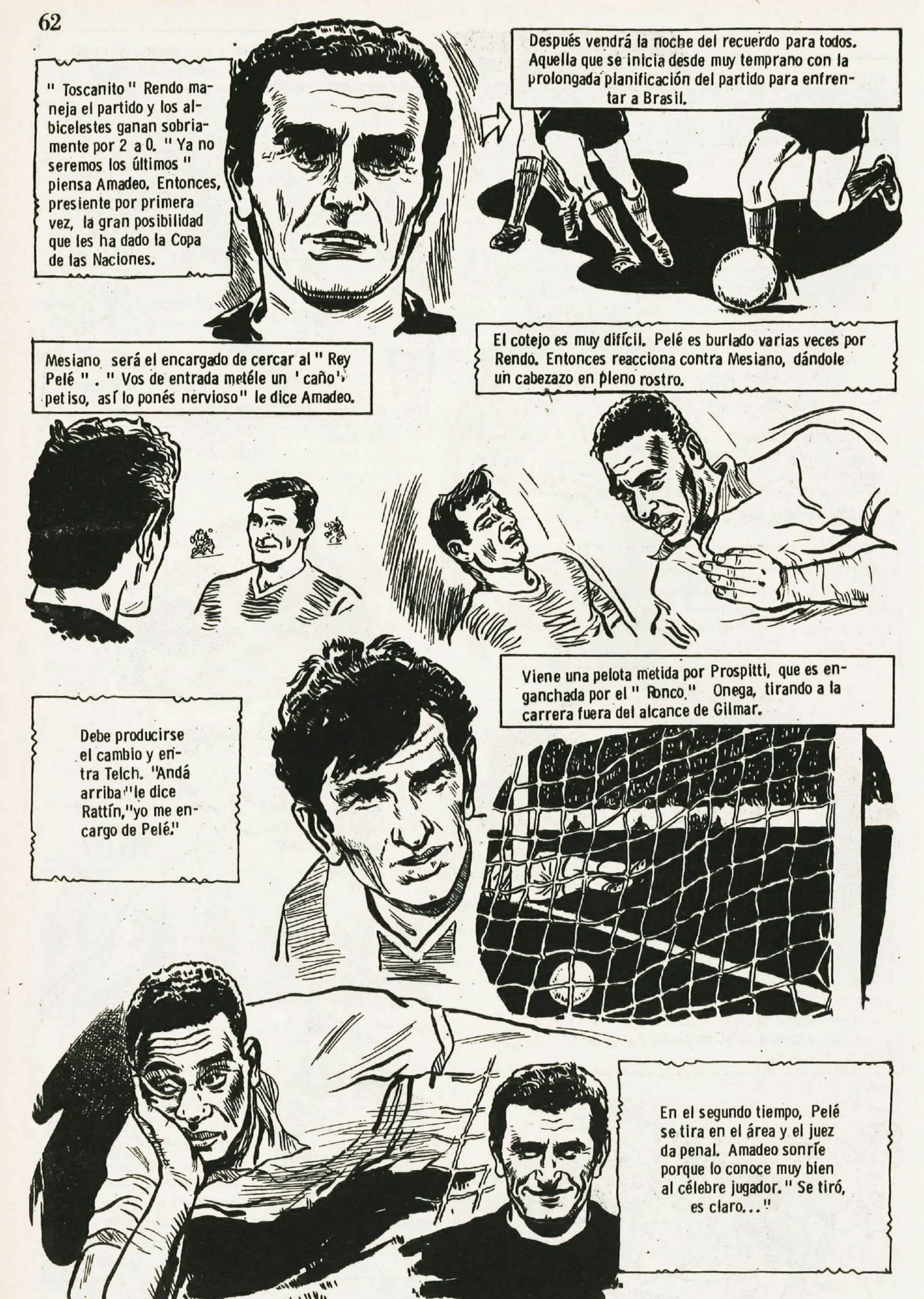
Allí están también, en esa noche histórica, Righi, Ramos Delgado, Magdalena, Vidal, Simeone, Vázquez, Rattin, Telch, Varacka, Viéitez, Mesiano, Onega, Chaldú, Prospitti, Artime, Willington, Fernández, Bielli y Casa.



En el aeropuerto están solamente los familiares y algunos periodistas. Pocos creen, cuando se van, en ese grupo de futbolistas que encabeza Pepe Minella.



Horas más tarde, cuando ya están en la gramilla del estadio de Pacaembú, el 31 de mayo de 1964 para enfrentar a los portugueses, Ramos Delgado le dice al guardavalla argentino: " Dale, Amadeo, con todo, que aquí estamos regalados "...


" Toscanito " Rendo maneja el partido y los albicelestes ganan sobriamente por 2 a 0. " Ya no seremos los últimos " piensa Amadeo. Entonces, presiente por primera vez, la gran posibilidad que les ha dado la Copa de las Naciones.
Después vendrá la noche del recuerdo para todos. Aquella que se inicia desde muy temprano con la prolongada planificación del partido para enfrentar a Brasil.
Mesiano será el encargado de cercar al " Rey Pelé " . " Vos de entrada metéle un ' caño', petiso, así lo ponés nervioso" le dice Amadeo.
El cotejo es muy difícil. Pelé es burlado varias veces por Rendo. Entonces reacciona contra Mesiano, dándole un cabezazo en pleno rostro.
Debe producirse el cambio y entra Telch. "Andá arriba" le dice Rattín, "yo me encargo de Pelé."
Viene una pelota metida por Prospitti, que es enganchada por el " Ronco." Onega, tirando a la carrera fuera del alcance de Gilmar.
En el segundo tiempo, Pelé se tira en el área y el juez da penal. Amadeo sonríe porque lo conoce muy bien al célebre jugador. " Se tiró, es claro..."

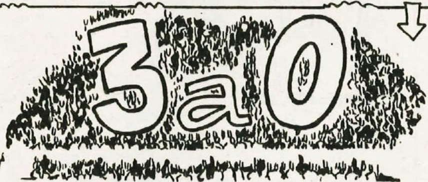
Parece amagar Pelé, pero tira Gerson. Amdeo, que ha puesto el alma a esa jugada, intuye la dirección del remate y con una mano rechaza.



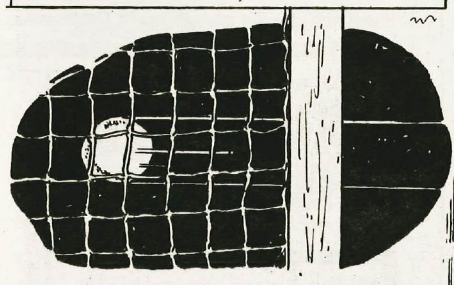
Después, la pelota sube a las nubes impulsada por el "Cholo" Simeone. Amadeo siente la marcha de los corazones de todo el equipo que lo aplasta feliz.



El estadio de Pacaembú entra en la más infinita bóveda de silencio. Argentina, con un piquete de cracks que han puesto fe y humildad en su cometido, gana por 3 a 0. Esa noche inundó el alma de Amadeo.

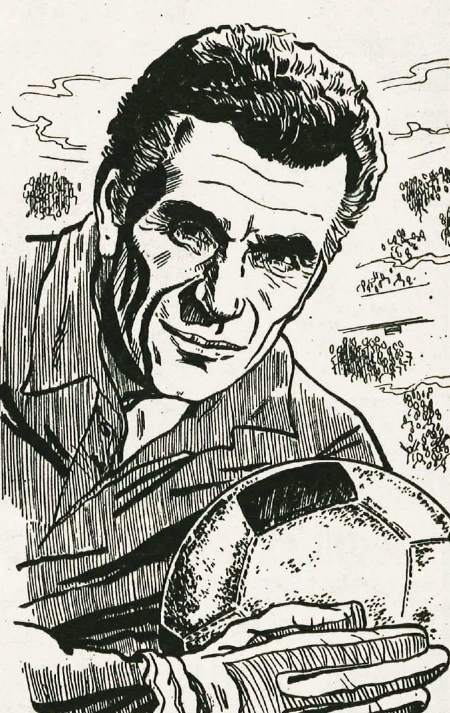


El 6 de junio, enfrentaron a los ingleses con un sentido de "frigidaire" que hacía tiritar. Argentina metió el partido en una heladera. Congeló todo, hasta el momento en que el "Tanque" remató la faena con un golazo.



Ezeiza, otra vez se llena de voces. La multitud quiere recompensar a los héroes que conquistan el más preciado trofeo de la era profesional para la Argentina. La Copa de las Naciones está considerada como un pequeño campeonato del mundo.





"Volvemos" dice Amadeo, "no del Brasil, sino del mundo angustioso de la injusticia y la incomprensión. Ahora no habrá más sombras. Hemos hecho trizas el fantasma de Suecia."

Fin

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

MARCOS NORBERTO CONIGLIARO

Por PEDRO VALDÉS

DIBUJOS DE HÉCTOR

Nació en Buenos Aires el 9 de diciembre de 1942.

Como si el alma buscara los claros del bosque, igual que en los cuentos para niños. Entregado con fe; creyendo con fervor en que la carrera del futbolista ofensivo podía estar en la sagaz interpretación de los "huecos" que se producen durante los partidos.



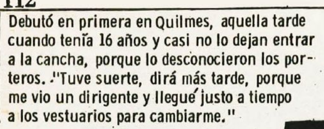
Corriendo y frenando la carrera. Mostrando la escala de una estría muscular, siempre en la "descubierta" para dar salida veloz a los "arranques" de su equipo. Productor del "desahogo" que exige la aglomeración del "medio juego".

Ya desde los primeros partidos en las canchas reglamentarias se mostró como un paladín de los lugares "despoblados". En esos lugares lo vieron los de "adentro" y los de "afuera".





Sin embargo, no tuvo dificultades, siendo tan joven, al ocupar los puestos de privilegio en los equipos.





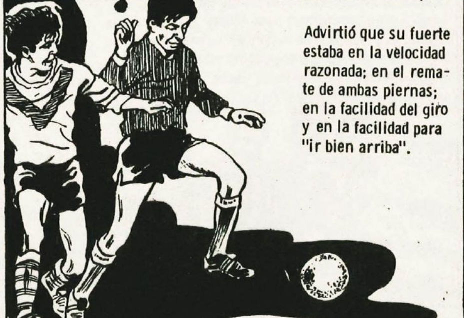




Sin embargo, entre "los rojos" iba a necesitar un período prudencial de ambientación. Allí tuvo que volver a las divisiones inferiores, empezando por la cuarta. Por fortuna conoció a jugadores de la categoría de Mura y Rambert.

Esa especie de leyenda que rodea a los jóvenes que ya han actuado en primera división parecía perjudicarlo. Su natural modestia y carácter abierto le permitieron superar el trance. Al año siguiente se clasificó campeón.





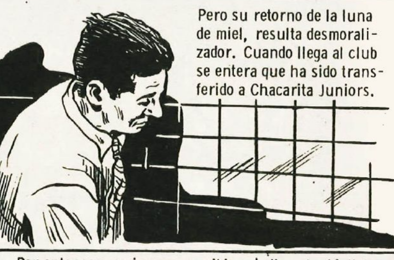


En 1962 integró la poderosa tercera de los "diablos". Desde las nuevas plateas los socios pedían que se promocionara a los "pibes", hasta que por fin llegó la ansiada alternativa. Ingresó con los craks para enfrentar a Gimnasia y Esgrima. Puso la máxima atención y voluntad, como siempre, jugó bien y marcó un gol.

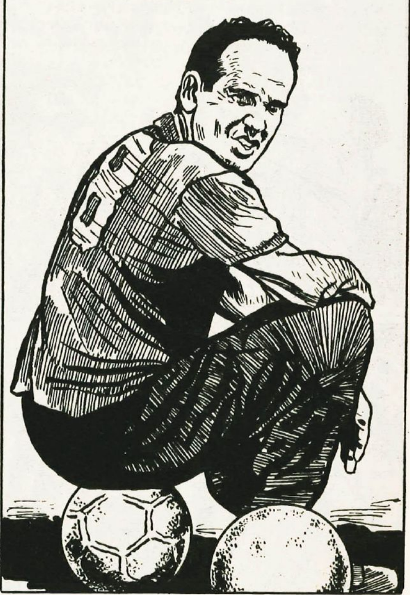

Viene la invasión del rojo. Armando Renganeschi, nuevo técnico de Independiente, presenta en conferencia de prensa a las nuevas revelaciones. Allí estará en 1963 Marcos Conigliaro, que dará velocidad, fuerza y cambios sorpresivos al ataque.


La imagen afilada del muchacho se llena de luces, pero rápidamente vuelve a la realidad pensando que también están Luis Suárez y Walter Giménez, como centrodelanteros.


La configuración del año anticipa seguridad, bienestar, solidez económica. Por fin le llega el triunfo grande en una institución poderosa, seria, que otorga las mayores garantías al jugador. El muchacho decide poner fin a su noviazgo optando por la Marcha Nupcial.


Pero su retorno de la luna de miel, resulta desmoralizador. Cuando llega al club se entera que ha sido transferido a Chacarita Juniors.


Después aferró la mano de su compañera, como si deseara profundizar a través de la gran piel de su destino, haciendo el voto de no quebrantar su fe. Estaba seguro de triunfar en cualquier institución. Chacarita, incluso, podía darle un envión mayor si mantenía el rigor de su perseverancia.


Por entonces comienza a percibirse la "revolución" de Rácing. El equipo académico "arranca" en el 65 su maratón gloriosa que será un hito en la historia del fútbol. Osvaldo Zubeldía también comienza a trabajar en Estudiantes de la Plata.



El muchacho está apretando los dientes. Miles de ojos están sobre su figura, que luce la camisilla que alguna vez vistió Zozaya o Infante. Es la tarde de su debut frente a Banfield.

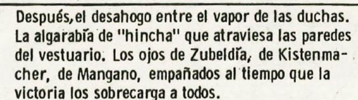


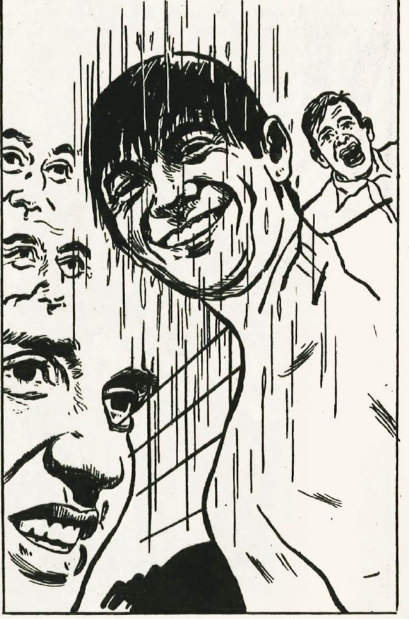


Cuando regresan a los vestuarios, el joven "centro-forward" se da cuenta que ha ingresado a una "comunidad". Hay en el ámbito como una fuerza invisible que los une. Todos están en la misma búsqueda de Zubeldía. El que se queda, perderá la ocasión más formidable de la vida.

Y comienza la ascensión. Han largado el campeonato Metropolitano de 1967. Se revelan como una fuerza orgánica, poderosa, avasallante. Cuando tiene que definir con Platense, parecen resignar sus posiciones estando en desventaja 3 a 1 pero finalmente la "gran fe" les permite ganar por 4 a 3.







El plano de la serena grandeza de Marcos, para ser feliz sin otro gesto que su boca grande sacando el aire tantas veces contenido. Porque allí está el primer título sacudiéndose en miles de gorritos rojiblancos para la gloria de los "pinchas".

Pero en general todos saben perfectamente que es otra fuerza coherente, arrolladora, que se ha gestado durante años. Es el producto de un sueño colectivo que pasa como una tromba por las canchas. Y todo se cumple escrupulosamente al pie de la letra.

Con ese Metropolitano de 1967 nace una leyenda que tiene la agresividad del alarido. Los califican como los "fabricantes del antifútbol". Son los que "ensucian" los partidos o los que "rompen" a los adversarios.

Llegan las horas de prueba. La Copa Libertadores. Después de 3 meses y 16 partidos son los mejores de América. La noche de la consagración en Montevideo, Conigliaro sacude al Palmeiras en sus propias bases.



Y recuerda fugazmente cuando se decía que era sólo un "picador". Como si únicamente "el pique" fuera la fórmula de la redención futbolística. Si eso fuera suficiente con incluir un par de "sprinters" todo estaría concluído.



Pero el "muchachito de la fe", el larguirucho solitario de los "claros" aparece en la cancha de Boca Juniors, poniendo un "frentazo" divino frente al "Manchester United" y la noche se abre como una rosa esperanzada hacia el segundo "match" en Inglaterra.



Todos habrán comprobado que jamás jugó solo; que la misión del futbolista de este tiempo, no es solamente "picar" sino incrustarse en todo un equipo que elaboró pacientemente su destino de Campeón Mundial.



Marcos Conigliaro es el hombre de la "copas" ganadas con el tránsito arrollador por los estadios de América y del mundo. Después de los exámenes con el Toluca, Nacional y cuantos salgan a jugar de igual a igual en el terreno, el piquete de los "pinchas" traduce una verdad no apta para oscurantistas. El fútbol, afortunadamente, marcha con la vida y su práctica se conjuga en lo presente.




ÍDOLOS DEL FÚTBOL
CARLOS ALBERTO DELLA SAVIA
Por PEDRO VALDÉS
Dibujos de HÉCTOR
Nació en Buenos Aires el 14 de febrero de 1946.
Al fondo las altas chimeneas coronando un paisaje fabril de fragancia cervecera. Un poco más acá la casona vieja y gris resistiendo a los costados de la cancha la conmoción dominguera.
Fútbol, cánticos, camisetas, colores, todo convergía en los primeros años de su vida hasta componer como un rompecabezas la visión fanatizada del deporte popular. Vivían por entonces frente a la cancha de Argentinos de Quilmes.
Don Hermes Dellà Savia había recalado allí con su compañera Rosa Zítara y aquel altar de paredes conmovidas por la rúbrica del gol protegió desde los primeros tiempos a un rubicundo chiquilín que había nacido en Parque de los Patricios.
7381

Libros y juegos. Todo cerca. La escuela enfrente y la cancha al lado. Esos fueron los primeros años del predestinado jugador. Pero ya anunciaba su sentido de la responsabilidad ayudando a su padre que trabajaba en una fábrica a pocos metros de la casa familiar.



Un día, cuando estaba cursando el quinto grado, el padre trajo una grata nueva: "Nos mudamos". El mundo de la ilusión cambió de pronto el paisaje. "Vamos a una casa nueva en la Avenida Calchaquí".



Zona residencial, abierta, con la cinta asfáltica, los automóviles, las pitadas del ferrocarril. El trasplante pareció beneficiarlo. Continuó sus estudios en la escuela número veinte de Bernal Oeste y allí se afirmó su carrera futbolística.



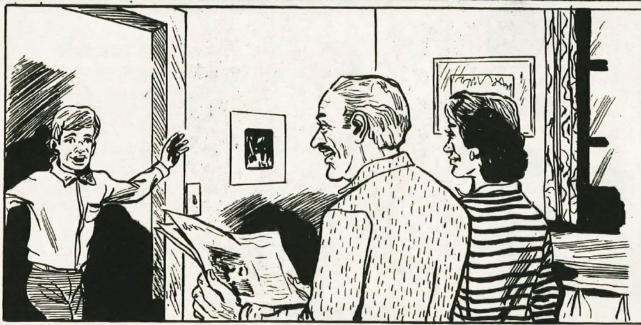
Un enjambre de su edad, había formado un equipo de "baby fútbol" y lo invitó a que participara. Eran todos "dribleadores" y la preocupación que tenían era la de dar "vino" a los contrarios no dejándoles tocar la pelota.

Todos los domingos tenían partidos en las inmediaciones. Incluso muchos fines de semana llegaban a disputar varios partidos. Cuando cumplió los quince años ya exhibía una ampliación del equipo en su mesita de luz. Por entonces había logrado bastante fama "El Amanecer".



Su crédito se fue extendiendo. Muchos aficionados conocedores del juego los seguían para verlos actuar. En una ocasión los vio José Santiago, ex jugador y orientador de nuevos valores.





Escuchó con atención. Le proponían actuar nada menos que en el Quilmes Atletic Club, el instituto del que era "hincha" desde que comenzó a razonar. La perspectiva estaba en ubicarse en las divisiones menores del club. Lo inundó una indescriptible alegría que más tarde compartió con sus familiares.


Los primeros meses de 1962 están subrayados por el amor de los suyos al prepararle las medias, los pantalones de fútbol y la serie de recomendaciones que eran como un ritual. Después la cancha, las tribunas vacías, pero ya estaba en la sensación del fútbol grande.


Cuando pisa por primera vez el césped de los "cerveceros" intima rápidamente con otros jóvenes de su edad, llamados también a progresar en la difícil especialidad. Allí están Sernia, Siciliano, Quaini y muchos otros.


Aquellos "pichones de cracks" se encargaban de protagonizar verdaderos espectáculos futbolísticos. Algunos veteranos de la institución aprobaban con verdadero entusiasmo las "evoluciones" de los chiquilines.


De pronto apareció una nube destinada a ensombrecer el límpido cielo de su carrera deportiva. Un allegado a la familia lo invita a cambiar de casaca. Podría jugar en Independiente de Avellaneda. Es otra dimensión para eslabonar los sueños.


Con la camiseta roja, el día que lo citan para rendir el examen de suficiencia parece una extensa llamarada. Cumple a satisfacción. Entonces se inician las tratativas para lograr su transferencia. Sin embargo, Quilmes, que sabe cuándo vale un muchacho, pide una cifra millonaria.


Quedan truncas las negociaciones. Los papeles abandonados. El joven futbolista cae en una especie de defraudación espiritual. La postración lo lleva a una posición negativa. Desea abandonar para siempre el juego que más le gustó.


El castillo de ilusiones que se había forjado inocentemente, se quiebra con estrépito en su interior. Así transcurren varios meses. Es entonces, cuando un allegado a la institución "cervecera", el señor Pérez Cruz, se propone recuperar al futbolista.


Entre todos tienen que vencer la resistencia del muchacho que muestra un temperamento demasiado impresionable. Sólo con la promesa de reingresar a Quilmes ocupando un puesto en la reserva, logra convencerlo.


Así en 1965 con férrea voluntad, comienza la etapa de la recuperación. Los demás, entre los que se cuentan sus verdaderos amigos, lo estimulan y lo ayudan principalmente a sobrellevar los meses amargos cuando "los cerveceros" estuvieron a punto de descender.

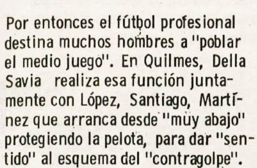

Aparece Carmelo Faraone. Es un técnico con fluído favorable. Es en el año 1966 y tienen que jugar contra Rosario Central. El nuevo "coach" lo incluye en la división superior. Juega uno de los mejores partidos de su vida y terminan cero a cero.


Entre todos forman un bloque humano de autodefensa. Solamente con su propio juego pueden salvarse y salvar al club. Poco a poco, van ensamblando un estilo. Allí están Cotton, Touriño, Andrade, Sernla, Caballero, Bertolotti, Laginestra, Leeb, Santiago y Lópéz, que se incorporan últimamente.


Se va formando una leyenda que con el tiempo arrastrará multitudes. Adolfo Pedernera, que los dirige durante una temporada logra insuflar al conjunto un sentido de hermandad. La conquista exige una responsabilidad. Hablan largamente con Adolfo y aprenden algo más que fútbol.


Su misión consiste en dar destino al juego que se enhebra en medio campo. "Picar" desde la "zona de gestación" tratando de "desubicar" a las defensas. Es el "hombre que baja para enganchar juego" y sale con claridad utilizando el "caño" con frecuencia.



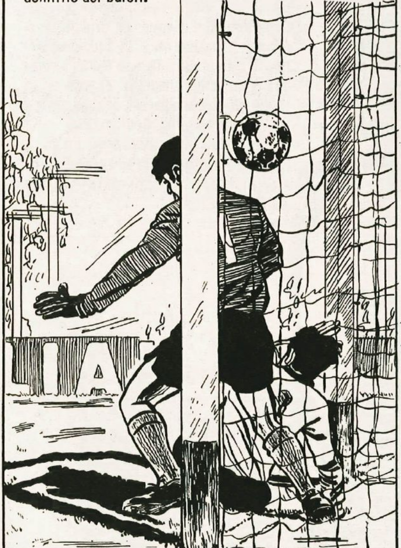






En 1967 es llamado con Cotton para integrar el pre-seleccionado juvenil que debe luchar por la clasificación para los juegos olímpicos de México. Renato Cesarini le da así un nuevo espaldarazo.

Después vendrán los años difíciles. Acusa la gran transformación del estilo futbolístico nacional. Entra como todos en la era del "juego-lucha" que no lo favorece, pero alcanza a resolver con su notable dominio del balón.



Se golpea mucho y cae en repetidas oportunidades. Las lesiones lo marginan durante casi dos temporadas. Su rostro de gesto indefinido parece mostrar pocas ilusiones.




Pero llega la temporada de 1969 y logran clasificarse para el Nacional. Benito, otra revelación quilmeña,lo entiende bien. Solamente con un valor de sus condiciones su equipo puede jugar con dos atacantes netos.
Pero todo vuelve a derrumbarse al año siguiente. Una serie de conflictos termina con la merma en la producción futbolística y estando a punto de clasificarse para el Nacional de 1970 juegan por la permanencia en primera y les toca descender.
Huracán y River se interesan por su contratación y después de una pequeña puja, ingresa en 1971 a los planteles "millonarios". De esa manera, queda "reconocido" mediante el pago de trece millones de pesos, como una de las figuras del año. Comienza así una segunda significativa etapa en su carrera deportiva, que se continúa en este año, 1972, en la primera escuadra del Racing Club.
FIN

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

JORGE EDUARDO DOMINICHI

Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de HÉCTOR

Nació el 31 de marzo de 1947 en Buenos Aires.

Desde que vio correr a un caballo por primera vez, no concibió un espectáculo más emocionante. La imagen no la olvidaría jamás: los puros de carrera en los establecimientos de cría donde los educan para las pistas.

Era un adolescente atraído por el retumbante fragor de los galopes. Cuando podía pasar su mano por la tibieza del enérgico pescuezo notaba como un agradecimiento del noble animal estremecido hasta el relincho.

Así aprendió a quererlos. Siguiéndolos con la mirada, mientras se iban en tropel hacia el crepúsculo. Más tarde, en el barrio de Belgrano, donde se hizo grande, iba a concretar su sueño del "caballo propio".



Cruzaban las vías del ferrocarril para jugar al fútbol y solían ver los aprontes del viejo hipódromo que se llenaba de caballitos desde el amanecer. Entonces no sabía si quedarse mirando o salir corriendo detrás de la pelota. Más tarde llegó a conciliar perfectamente estas dos pasiones.





Su padre y su hermano fueron sus aliados. También ellos habían recibido la herencia de un tío famoso ganador varias veces de la estadística de jockeys en Rosario.



En el fútbol, la otra de sus ilusiones, la satisfacción mayor fue jugar en Defensores de Belgrano, porque era el club del barrio del que eran hinchas todos los muchachos. Jugó desde el comienzo como volante.





Poniendc voluntad, pasión en el juego absorbente de la media cancha, donde se está en contacto permanente con la pelota, su mayor desazón se producía en la derrota. No quería perder. Siempre se sintió ganador y esa confianza lo agrandaba.

Durante mucho tiempo Defensores de Belgrano fue una especie de graduación primaria para ingresar a River Plate. Cuando tenía quince años lo vendieron con otros cuatro jugadores más por unos ochenta mil pesos. Casi todos justificaron con creces esa tasación.



Se vio así integrando un equipo en el que estaban Perico Pérez, Panizo, Zywica y otros que alcanzaron renombre. Sin embargo, le gustaba más jugar con los muchachos del barrio, en los terrenos de Belgrano y Palermo.



Hubiera dejado de concurrir a River si su padre no insiste. Además era más seguro, más formal que los "picados" interminables, donde a veces terminaban jugando a la luz de la Luna.





En 1964, dos años después de ingresar a la entidad "millonaria" lo ascienden a la quinta división. Los técnicos de las inferiores no se equivocaron con ese joven que jugaba bien en cualquier lugar de la defensa. Ese año fueron campeones.

Tuvo un premio sensacional: el avión. Viajó al Perú para jugar dos partidos con la selección juvenil limeña. Fue otra sensación inolvidable. En el equipo contrario jugaba un negrito que era una maravilla. Se llamaba Baylon.



Después llegó a la cuarta división y también fueron campeones. Experimentaba un fervor indeclinable. Jugaba entregándose totalmente a la lucha. Vivía cada uno de los partidos y después los comentaba con sus familiares y amigos.



En varias oportunidades juega en la primera en 1967. Desde el comienzo se advierte que se trata de un firme valor. Lo incluyen marcando la punta derecha y no solamente anula al adversario sino que "arranca" como un relevo del "winger".



Son los tiempos en que los marcadores deben aprovechar su "inactividad" por ausencia de punteros. Entonces se suman al ataque. Van a buscar rebotes, sirven centros para ablandar a los defensores y cuando se producen los "claros" rematan por sorpresa. Así logra algunos goles espectaculares en primera división.



River ha logrado una revelación interesante en ese puesto. Llega la época del sudamericano juvenil que se disputa en Paraguay y no sólo es seleccionado, sino que Cacho Giménez lo nombra capitán. A pedido del técnico juega de back central.



En el cotejo con los colombianos igualan sin tantos. Tienen que decidir con la moneda. El arbitro junta a los capitanes en el centro de la cancha. Jorge, aferrándose a una poderosa fe en su propia suerte canta "ceca" y gana.

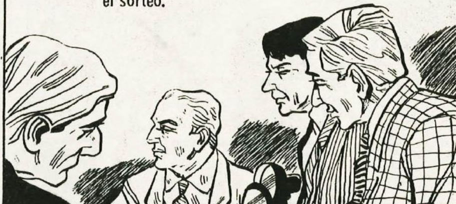


Después eliminan a Brasil y llegan a la final con los paraguayos. El partido se pone dos a dos. Tienen que jugar tiempo suplementario. Cambian los arcos y los reporteros gráficos corren para fotografiar los presuntos goles paraguayos.

El capitán argentino, ve todas las maniobras, los naranjazos, pero sigue aferrado a su buena estrella. Los junta a todos en la mitad del campo y les dice: "Aguanten, que ésta la ganamos aunque sea con la moneda".



Y se dio. Fue una corazonada sensacional que lo tuvo como paladín, porque cuando les ofrecieron jugar un nuevo partido, no aceptaron porque tenían además, varios lesionados. Hubo que definir con la moneda otra vez. Llamaron a Teófilo Salinas, de la Confederación Sudamericana de Fútbol para que convalidara el sorteo.

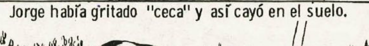


Jorge recordó al árbitro que le correspondía elegir en primer término. De manera que no hubo objeción alguna para que así fuera. Como en el caso anterior se tenía una fe bárbara para acertar.



Se cumplió la sencilla ceremonia. El metal giró locamente en el aire. En medio del profundo silencio del estadio, sólo los que estaban cerca pudieron advertir los reflejos niquelados antes de que cayera la moneda.





Jorge había gritado "ceca" y así cayó en el suelo.



De pronto, se vio al capitán del seleccionado juvenil salir corriendo como loco. Todos los compañeros que se habían quedado esperando comprendieron que se trataba de un desborde de alegría.





Lo alcanzaron y comenzaron a besarlo con agradecimiento, mientras la efusión se convertía en una pirámide humana. El público guaraní repuesto de la impresión que les causó la escena, aplaudió generosamente.

Poco tiempo después se produjo el desengaño de Winnipeg, cuando un equipo "corredor" en el que pocos confiaban, llamado Trinidad Tobago, se daba la enorme satisfacción de eliminar a los argentinos en los Juegos Panamericanos.



Todo ocurrió sin que nadie pudiera explicárselo. Como otras veces había ocurrido en el fútbol argentino cuando la falta de humildad provocaba las mayores catástrofes. Para la mayoría de aquellos jóvenes, el golpe fue tremendo. Iban a necesitar mucho tiempo para reponerse. Jorge volvió a la reserva de River y fue muchas veces comodín. Llegó a jugar como número diez a pedido de Labruna.

La actuación inolvidable, por ser en la división privilegiada por primera vez, se cumplió en 1967 contra Banfield, jugando de zaguero centro. Después retornó a la reserva. No tenía puesto seguro en la división superior, donde había varios jugadores de calidad.





Esperó hasta el año siguiente, con la confianza de toda su vida. Muchas veces se iba al "stud" donde estaba su caballito, para mantener un diálogo sin palabras con el animal que parecía comprenderlo.


Cuando volvió al primer equipo, lo hizo marcando la punta derecha. Ya había jugado en todos los puestos de la defensa. Allí tenía que improvisar otra vez la posición en la cancha. Cuando le hizo el anuncio el director técnico, aceptó sin mucho entusiasmo.
3
De pronto, todo pareció aclararse. Jugó bien. Llamó la atención la facilidad con que "se iba" al ataque. Fueron varios partidos, tal vez ocho o nueve; los jugó impecablemente. Esa temporada forma parte de la mejor producción de River.
Después, cuando parecía definitivamente consolidado, viene el partido con Argentinos Juniors, cuando lo expulsan de la cancha. Una reacción intempestiva lo perjudica durante mucho tiempo. Después una lesión en el tobillo. Se aleja totalmente. Aparece una ilusión pasajera, en los últimos cuarenta y cinco minutos que juega contra Boca. Todo hasta que llega "Didí" y lo cambia otra vez. Juega como marcador de la punta izquierda, pero siempre con fe, con sentido ganador, recibiendo la aprobación del público. Ahora ha vuelto a su antiguo puesto: marcador dentral. Muchas esperanzas están depositadas en él actuando en ese puesto: Dominichi no las desfraudará.
Fin

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

ROBERTO OSCAR FERREIRO

(PIPO)

Por PEDRO VALDÉS

Nació en Sarandí, el 25 de abril de 1935.

Dibujos de HÉCTOR





Seguramente no existe una práctica más espontánea, modesta y eficaz que el pedestrismo. Esa fue la primera salida que encontraron las grandes reservas de energía del pequeño deportista de la zona de Sarandí.

Pero además, allí reinaba otro deporte, ocupando sueños y horas interminables: el fútbol. Resultaba tan simple como correr. Era cuestión de entreverarse en los "picados" y sacudirle fuerte a la pelota.





De pronto la imagen del futuro, tiene un marcado tono escarlata. Es el resultado de su ingreso, un poco inesperado, al mundo del "ruido" de los vestuarios.



Un primo carnal convalidando su apreciación de entendido en fútbol, lo había anotado para una prueba. Cuando llegó la citación no le quedaba otro recurso que acudir.



Era un "volante" incansable, pertinaz, una especie de "perro de presa" para los adversarios.

"Se comió la cancha" según rezaba la calificación de los técnicos en divisiones inferiores. Y desde ese momento fue jugador de los "Diablos Rojos".



En los primeros años alternó su función defensiva con el trajinar de "la media cancha" ubicándose como zaguero central, o como "nexo" en la zona de gestación.



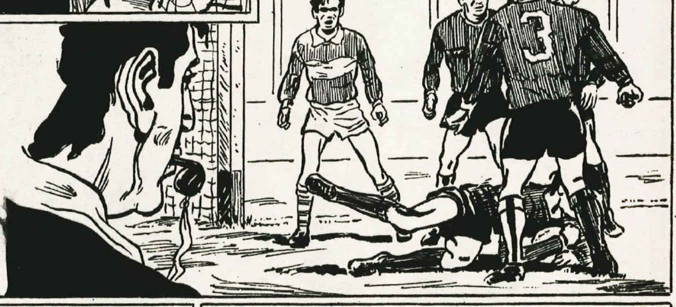
Hasta que apareció Jim López como técnico del equipo superior y lo reclamó como suplente de Acevedo. Al principio, le pareció que no estaba preparado para "marcar la punta".





Siempre prevaleció la enorme responsabilidad del joven defensor. Incluso cuando en 1960 tuvo que festejar su primer campeonato en primera división. Esta cualidad le mereció el respeto de todos los técnicos, amigos y jugadores.





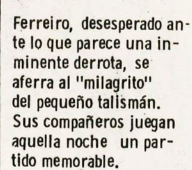




Es una pequeña figura modelada en arcilla, un amuleto, un fetiche boliviano un poco remendado por el uso, que siempre le ha traído buena suerte.



Ferreiro, desesperado ante lo que parece una inminente derrota, se aferra al "milagrito" del pequeño talismán. Sus compañeros juegan aquella noche un partido memorable.

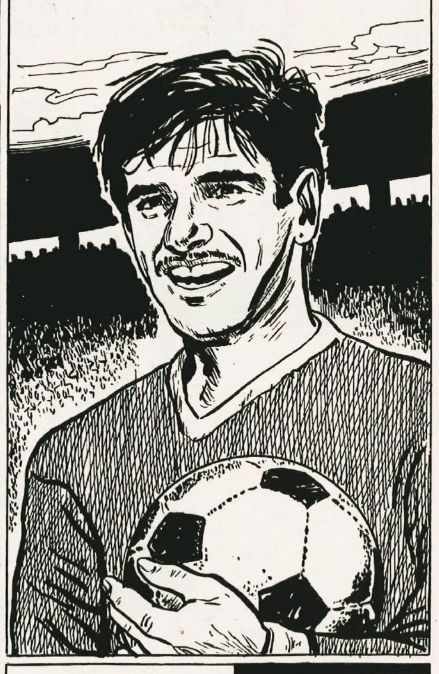




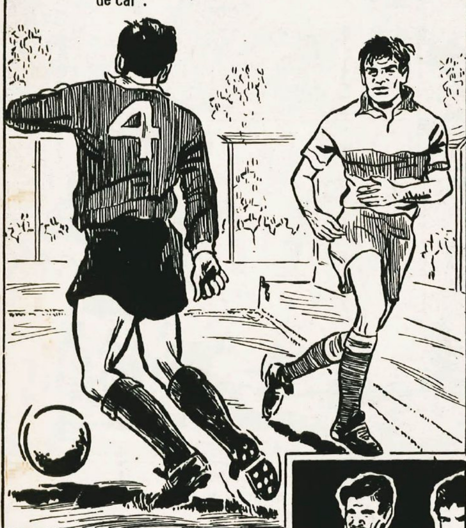
Los gritos frenéticos parecen querer llegar a Buenos Aires. En el segundo tiempo han dado vuelta el resultado ganando por 3 a 2. Es realmente un portento.



Navarro, Bernao, Savoy, todos lo dirán muchas veces más. Es un predestinado. Todo lo superará siempre. Con amor propio, tesón, inquebrantable voluntad.



Le dio "margen" a los punteros. Los invitó a "desbordar" y luego les cerró la "marcha apretándolos contra la línea de cal".

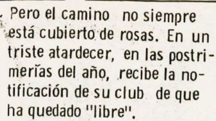


Ya era en los años 64 y 65 el mejor en su puesto y la convocatoria obligada para la Selección Nacional. En el mundial de Londres brilla como nunca frente a los ingleses en aquel partido de triste recordación.

El técnico de los "rojos" cuando el plantel se adjudica el Campeonato Nacional de 1967 califica al popular "Pipo" como uno de los pocos defensores capaces de cambiar por sí solos la mentalidad de un conjunto, empujándolo hacia la victoria.






Pero el camino no siempre está cubierto de rosas. En un triste atardecer, en las postrimerías del año, recibe la notificación de su club de que ha quedado "libre".






"Es el pase en blanco". La clausura repentina de una carrera deslumbrante. Los que muchas veces lloraron con él de felicidad, ahora no tienen palabras, sino un simple y desolador telegrama.


Aunque no alcanza o no quiere comprender bien esa actitud, exhibe una vez más su fidelidad a los principios disciplinarios. Acatará la decisión del club que le cierra los accesos a la cancha, pero no conseguirá hacerlo desfallecer.


Su hogar lo reconforta. Es un joven aún y además, tiene en su haber una vida metódica, sana, admirablemente administrada. Jamás ha bebido, ni fumado, ni malgastado energías sin ton ni son. Está entero.


Es cuando se le presenta la extraordinaria oportunidad de ingresar a River Plate. Con la absoluta aprobación de Angel Labruna, le ofrecen un ventajoso contrato. Es para el experimentado crack la prueba más difícil de su carrera.


Una tarde, en Rosario, que tiene mucho de la emoción de su debut en primera división, viste la famosa casaquilla de la "banda roja".



Sin embargo, no anduvo del todo bien. Necesitó casi un año para ambientarse. Para atravesar la ciudad de punta a punta, concurriendo a los entrenamientos. Pero sus entregas sin renunciamientos tenían que fructificar.





Después, en otra reaparición en la primera, en la provincia de Córdoba, un día de semana cuando ganan 3 a 0, no pierden más y "Pipo" crece en la consideración general. El máximo halago llega cuando le confían el cargo de capitán. En muy poco tiempo, ha demostrado que tiene cuerda para mucho más y que su deber es entregarse íntegramente, con todo, sin bajar los brazos jamás, por quienes creyeron en sus condiciones de hombre y jugador.

FIN

IDOLOS DEL FUTBOL

RODOLFO HECTOR FISCHER

(EL LOBO)

por PEDRO VALDES

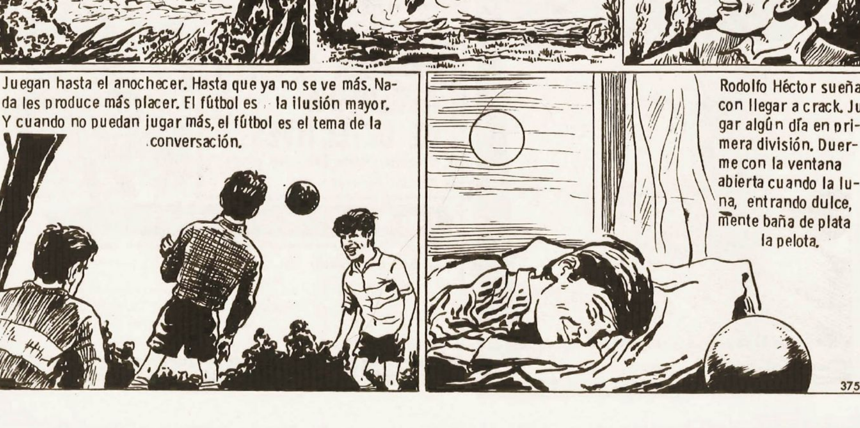
Nació en Oberá, Misiones, el 6 de agosto de 1944.

DIBUJOS DE HECTOR

Oberá, un claro en la vegetación provinciana, una luz del yerbatal y un descenso para el viento que estremece el algodonal.

Allí está en su gambeta, como una sombra chinesca, lamiendo los troncos, jugando solo, como un lobezno de tranco veloz, detrás de la pelota.

Es un niño y como los demás aprovecha las horas libres después de la áspera y agotadora misión de arrancar el perfil de la madera en el fondo de los bosques.

















Comienza a recorrer las canchas de toda la provincia. En 1959 cuando todavía es un niño asciende a la primera división.







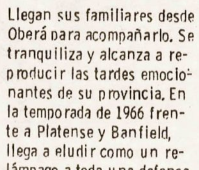






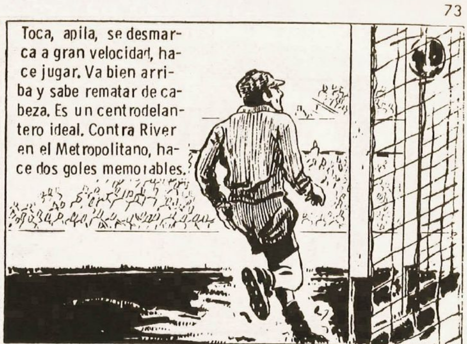
Sus primeros partidos los juega en los planteles de tercera división. Necesita aclimatarse. En 1965 poca gente repara en el futuro crack.







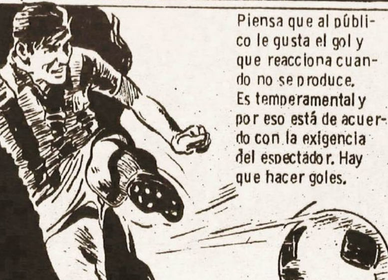

Arranca desde atrás. Su tranco largo lo favorece. A medida que avanza parece adquirir mas velocidad y tira con las dos piernas.


Toca, apila, se desmarca a gran velocidad, hace jugar. Va bien arriba y sabe rematar de cabeza. Es un centrodelantero ideal. Contra River en el Metropolitano, hace dos goles memorables.


Cuando se tira violentamente hacia la izquierda en el perímetro de la cancha responde a una conclusión típicamente personal." "Tengo la oportunidad de enganchar hacia adentro e irme".


Ha descubierto un valioso detalle. Los marcadores de punta derecha no manejan bien la pierna izquierda. Especula con esa deficiencia y encara por el medio.


Está acostumbrado a los aplausos, a las ovaciones que le prodigaban en su provincia, por eso sufre mucho cuando lo silban.


Piensa que al público le gusta el gol y que reacciona cuando no se produce. Es temperamental y por eso está de acuerdo con la exigencia del espectador. Hay que hacer goles.


Al comienzo de la temporada de 1968 se llegó a cotizar su pase en 45 millones de pesos. Estuvo a punto de pasar a River Plate, pero un numeroso grupo de aficionados reclamó enérgicamente a la comisión directiva para que San Lorenzo no se desprendiera del muchacho misionero. Ahora está viviendo el sueño que comenzó a la luz de la luna en su querida Oberá.
FIN

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

FRANCO FRASSOLDATI

("EL TANO")

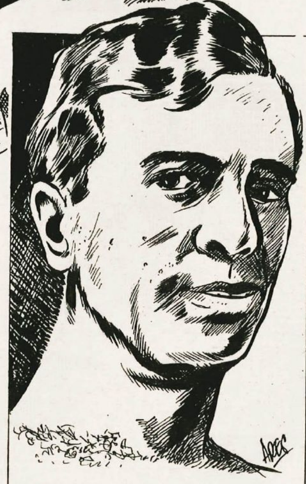
Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de ARES

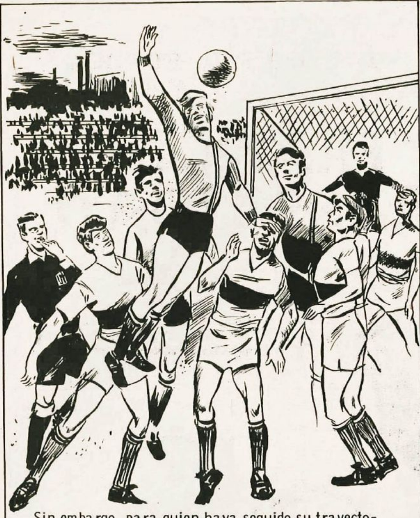
Nació en Módena, Italia, el 2 de mayo de 1946



"¡Gol de Chacarita..., Frassoldati, de cabeza!" La radiotelefonía lo difunde. Chacarita está ganando el partido. Los aficionados que siguen con sus transistores el desarrollo de todos los cotejos se van acostumbrando.



Pero los goles del "Tano", sobre todo cuando los consigue de cabeza, parecen increíbles.



Sin embargo, para quien haya seguido su trayectoria no caben dudas. Frassoldati es capaz de saltar como un resorte desatado en medio de una aglomeración de lungos. Especialmente porque a los petizos suelen descuidarlos algunos defensores.

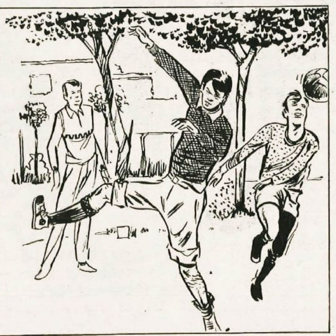


¡Siguen los goles! Generalmente los más difíciles, cuando las defensas han clausurado todas las posibilidades ofensivas. Allí es cuando pesan los centímetros casi invisibles del marcador de punta. Llega de atrás y conecta contra Gimnasia en 1969, también contra Atlanta.



El italianito demuestra de esa manera que no sólo hace falta tener un buen físico para jugar al fútbol. Es necesario poseer ingenio, astucia, talento, gran preparación atlética. Y ganas. Unas ganas inextinguibles como las que demuestra en cada presentación este defensor.

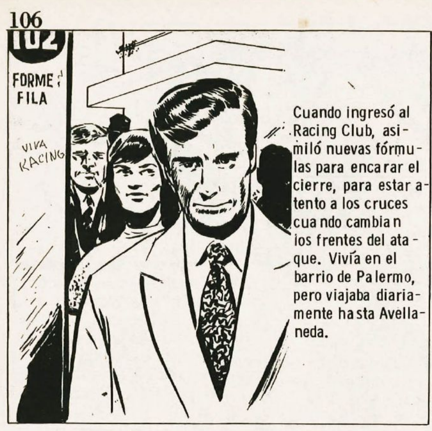
Surge por afición junto con otros apasionados como el "Panadero" Díaz o el "Bambino" Veira, otros dos fuera de serie que jamás pretendieron imponer razones físicas, sino habilidad, técnica, condiciones para jugar armoniosamente.



Juntos recorrieron todos los potreros de Avellaneda y Barracas que todavían quedaban para armar "picados" de fútbol en miniatura. Aún mucho después de ingresar a los famosos institutos donde recibieron el título de cracks, seguían llenándose de tierra en esa "universidad del mejor aprendizaje".



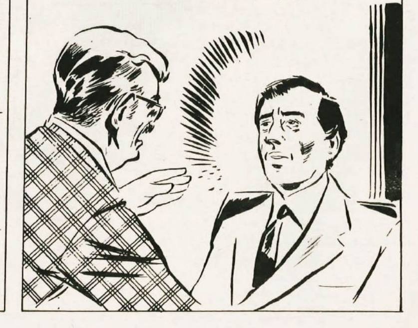
En un principio, todos sabían que la misión fundamental era quitarle la pelota a los contrarios. Después nacía el despliegue lujoso de los "magos" del balón. En ese menester, el "Tano" se distinguía notoriamente. Había que despojar al "winger", entonces allá iba el petizo.


102
FORME
FILA
VIVA
RACING
Cuando ingresó al Racing Club, asimiló nuevas fórmulas para encarar el cierre, para estar atento a los cruces cuando cambian los frentes del ataque. Vivía en el barrio de Palermo, pero viajaba diariamente hasta Avellaneda.


Allí ascendería rápidamente a través de todas las divisiones. En esos tiempos debe controlar la punta izquierda, con lo que ejercita su pierna hábil para contener los desbordes.


Iban a transcurrir diez años entre los viajes en ómnibus con los delegados a las canchas auxiliares más insólitas, donde la pelota picaba de cualquier manera. En ese tiempo conoció a varios predestinados como Perfumo, Cejas, Basile, con los que llegó a jugar en primera.


Con todos ellos conversaba apasionadamente del deporte que les interesaba. Sentados en las tribunas de cemento, observando el manto esmeralda de la cancha monumental. Alcanzó a presentir entonces el clima de solidaridad que le daría a los "académicos" un título mundial, porque eran los últimos meses de 1965.


Cuando parecía que también había llegado para sus aspiraciones el día de la concreción se entera que ha sido transferido a Chacarita Juniors. Es Perfumo, el que le dice que no importa la institución. El futbolista debe darse íntegro en donde le toque jugar.

¡Qué sabias resultaron aquellas palabras del buen amigo! Chacarita Juniors intentaba armar un buen equipo para terminar con todos los sobresaltos del descenso. Es así que llega en el arranque del "milagro funebrero".





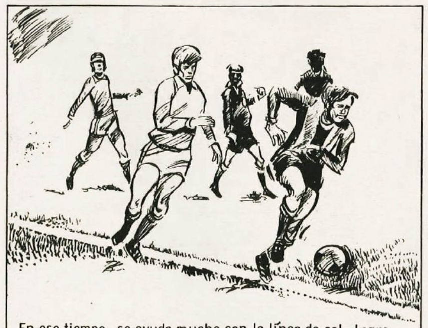
Asitirá al proceso más asombroso del profesionalismo. Una entidad modesta que comienza a subir, a crecer como también lo hicieron Racing y Estudiantes de La Plata.



Juega en 1967 un solo partido en tercera, porque al cumplir los veinte años ya está ganándose el puesto para siempre en la marca de la punta derecha, porque allí lo han cambiado de posición casi enseguida.



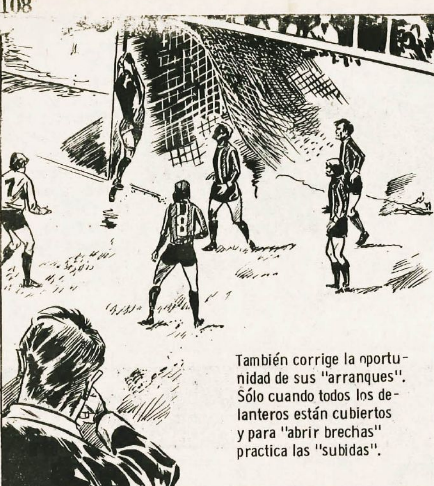
No es zurdo, pero ajusta sus desempeños a la nueva exigencia sin mayores problemas. Domina a la mayoría de los punteros con excepción de Bernao, de ingenio asombroso, Tedesco, una flecha para jugar, y Luna, astutísimo para sacar los centros.

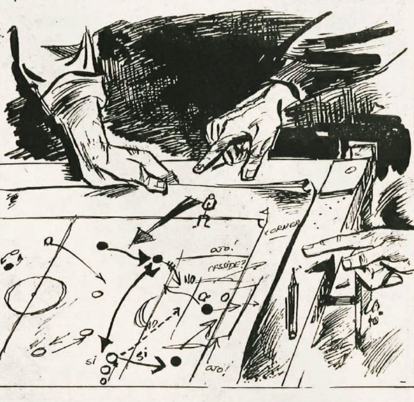


En ese tiempo se ayuda mucho con la línea de cal. Logra apretar a los punteros contra la franja inapelable teniendo la seguridad que su derecha anulará los sesgos hacia el arco. Sabe además que el "mejor negocio" es la anticipación, pero si el "winger" viene con pelota dominada, aquélla habrá de ser su variante y triunfa.



Es una garantía. Simboliza uno de los aparentemente inexplicables secretos de Chacarita. En los entrenamientos, ensaya con Marcos todas las posibilidades que tiene el puntero. El notable jugador que luego se marcha a Francia, le transmite una fe inalterable para "salir a cortar" las pelotas largas.





Cuando transforma su mentalidad desde la posición defensiva mientras el rival tiene la pelota, acompaña cautelosamente al ataque. Recepciona los despejes y controla sus movimientos para unificar el criterio de la "línea de cuatro" en la mecánica del "off-side".

















Es por otra parte la expresión del fútbol de esta época, que debe arriesgar posiciones para lograr ventajas en el marcador, pero con el pleno convencimiento de que el mecanismo total del equipo funciona. Cuando se "va Frassoldati" no se quedan todos los defensores mirando, sino aprontando el relevo, cubriendo sus espaldas. Allí está la "trampa funebrera."

FIN

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

JORGE HUGO FERNÁNDEZ

Nació en la Capital Federal el 24 de febrero de 1942.

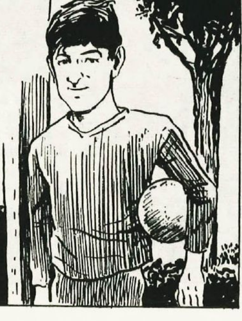
Por PEDRO VALDÉS

dibujos de HÉCTOR

En Floresta, a dos cuadras del parque Avellaneda, el predio más grande de la Capital para estar en contacto con la naturaleza, se va conformando el físico de este silencioso jugador.



Integraba casi todos los equipos que venían a jugar desde los lugares más lejanos de la capital. Cuando faltaba uno, ya estaba listo Jorge Fernández, para cubrir la ausencia en cualquier puesto.



Un día fueron varios a probarse en Chacarita Juniors. Quedaron varios junto con él, pero a los pocos meses, ya estaba jugando otra vez en el parque. Era como un pájaro ávido de libertad.





Cuando termina el colegio primario entra a trabajar en una fábrica de artículos plásticos. Ya tiene menos tiempo para dedicarse al fútbol.

Un día aparecen en el parque dos figuras famosas del fútbol argentino: Renato Cesarini y Ernesto Duchini. Se quedan mirando largamente el fragoroso picado en el que juega Jorge Fernández.





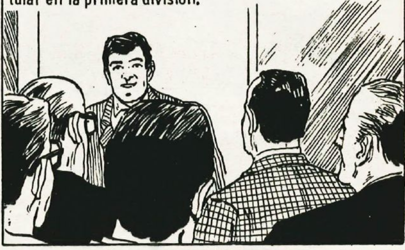






Pidió explicaciones. Quiso hablar con los directivos, pero no pasó nada. Una profunda tristeza lo invadió. Le pareció que todo se había perdido.

Cuando se presenta ante los dirigentes de la institución de Villa Crespo, sus esperanzas parecen renacer. Lo reciben con mucho cariño y le prometen un puesto de titular en la primera división.



Comienza la paciente tarea de hacer olvidar a muchos nombres famosos en Atlanta. Cubre largas horas de preparación física en la cancha auxiliar. Saltos, carreras, piques, llega incluso a entrenarse solo, en horas que otros destinan a la recreación.

Allí están como él otros que buscan el desquite de la vida en esa pasión que los domina desde niños: Hugo Zarich, Puntorero, Griguol, Luna y Clariá.



Largas horas debaten después de los partidos. Es el tiempo del pizarrón. El fútbol se juega con ideas y con organización.



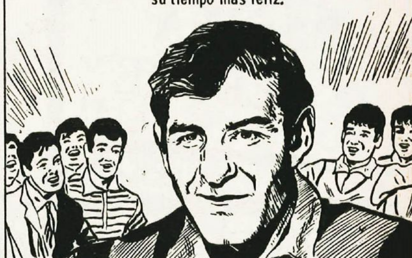
Todos comprenden la importancia de estar en un equipo que los mantiene a toda costa en la primera división. Se afirma en todos la confianza y alcanzan un envidiable entendimiento.



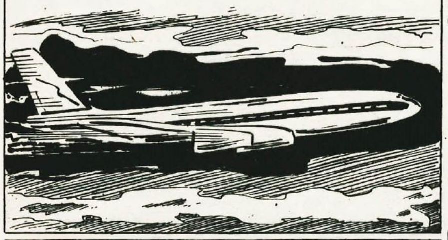
Poco a poco va alcanzando madurez. Jorge se mueve bien en los tres cuartos de cancha. El dispositivo Zarich-Puntorero-Fernández-Luna, entra a funcionar. Todos alcanzan singular notoriedad.



De pronto, la gran noticia: Jorge Fernández ha sido incluído en la Selección Nacional. Allí puede nacer su tiempo más feliz.



Viaja al altiplano. La suerte no lo acompaña. El clima supera cualquier rendimiento. El conjunto blanquiceleste cumple una discreta actuación visiblemente presionando por el público.



Otra vez a los claroscuros del progreso. Experimenta la sensación amarga de la frustración. Ha pasado la oportunidad y no ha podido aprovecharla. Los demás se van tansferidos a otros equipos. Todos en tren de mejorar.



De pronto le dicen que el presidente de Boca Juniors, señor Alberto J. Armando, aconsejado por el cuerpo técnico, lo ha elegido para ingresar a la institución de la ribera.



Una tarde de diciembre de 1967 conversa con Alcides Silveira. El jugador uruguayo interinamente a cargo de la dirección técnica, le dice que debutará frente a la Selección de Hungría.



En ese partido nocturno Jorge Fernández se mete en el corazón del "jugador No. 12". Después sigue firme en su producción. Boca necesita mayor efectividad y lo incluye en varios partidos de severo compromiso, entre ellos ante Racing. Jorge Fernández, despliega una variada gama de aptitudes. Es el mejor partido del año, en el Metropolitano de 1968 y el muchacho de Parque Avellaneda alcanza una producción consagratoria.



ÍDOLOS DEL FÚTBOL

JORGE RAÚL SOLARI
(EL INDIO)

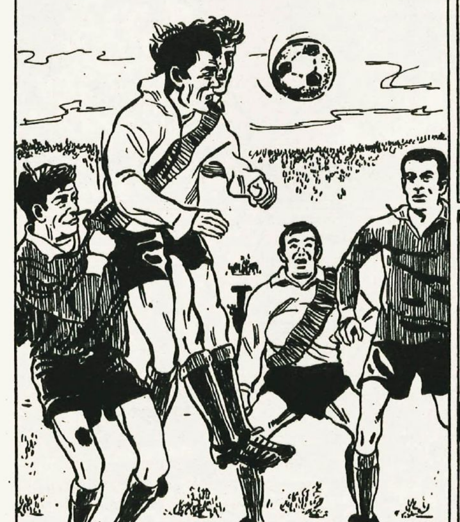
Nació en Rosario, el 11 de noviembre de 1942.

Una cabeza para el escultor. Ansiedad, potencia, ganas de vivir. Los pómulos salientes y la nariz chata del boxeador. En cada surco de esa cara, el relieve pertinaz del luchador.

Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de HÉCTOR

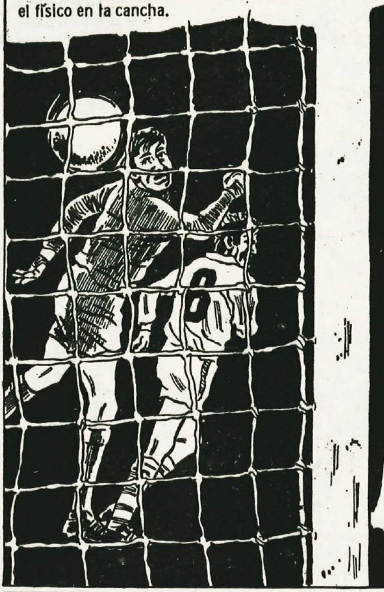
La imagen del "hombre-jugador" que de pronto parecía reclamar el fútbol argentino. Manos y piernas de un club que parece golpear la base final de la Copa Libertadores de América. " El Indio" : una presencia reveladora que supera al personaje.





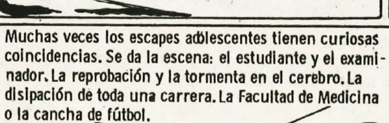
Un idioma futbolístico impulsado por el brioso y temperamental jugador que pone en cada " arranque" la furia arrolladora del malón.




Porque allí está en un partido cualquiera, saliendo desde el " fondo" de todos los esquemas como si en cada intento resultara imprescindible dejar el físico en la cancha.


Es el "indio" que se multiplica. Es el jugador que insufla una manera de jugar, que se entrega sin inhibiciones, sin frenos, sin plástica, pero con efectividad.


Ese " cara pálida" de la Cruz del Sur, que alcanzó a llenar de asombro a la multitud de Wembley, cuando justificó "sobrando" su presencia en el Mundial de Inglaterra, justamente cuando los argentinos contagiados de su propia humildad creadora nos llevaban arriba, hasta el más alto escalón, después de 1930.


"Indio" para luchar siempre, con inextinguible fortaleza, sin pedir ni dar cuartel, hasta terminar " boqueando " como en la turbulenta polvareda del baldío rosarino, donde surgía entre latas y cascotes, señor de la porfía y patrón de la pelota.


Muchas veces los escapes adolescentes tienen curiosas coincidencias. Se da la escena: el estudiante y el examinador. La reprobación y la tormenta en el cerebro. La disipación de toda una carrera. La Facultad de Medicina o la cancha de fútbol.


Entra en el melancólico retorno. No estudiará más. Tiene hermanos que son el orgullo de la casa. Un médico, un farmacéutico, un bachiller.

Y avanza... A cien metros de distancia, está el rectángulo lleno de gritos subrayando el gol. Entonces, sin saber cómo, se transfigura, sobresalen mucho más sus pómulos y se mete en el laberinto de la cancha. Una y otra vez y siempre, su destino lo tiene como el más asiduo compañero.



Además, teniendo en cuenta que el fútbol puede ser también una carrera, se inicia en las divisiones inferiores de Newell's Old Boys. Ingresa a la tercera división, pero la obligación familiar también lo pone frente a la disciplina del trabajo.

El hogar es un bloque, El futbolista, el médico el farmacéutico, el bachiller, todos se esmeran para incrementar el fondo común. Entonces se consolida ese tronco familiar que inicia un entrerriano buenazo que llega a Rosario y se queda para formar su tribu.



Con ese " padrazo" los hermanos viajan a Mar del Plata, a Buenos Aires, a las Termas de Río Hondo. El padre es especialista en manjares de hotelería y los muchachos lo ayudan, lo estimulan y lo acompañan. Sólo Jorge, cuando puede escapa entregándose al rito del fútbol.



Se acerca 1959 y los dirigentes de "Ñuls" le anticipan que lo podrán necesitar. Para los rosarinos se acerca el momento de " tirarse" a ganar el campeonato de p imera "B" en busca de un retorno al lugar que siempre tuvieron.



Pocos jovenes están capacitados para realizar un trabajo tan agotador en la cancha. "Ventilar" el "medio juego" y " salir jugando" . Para ese menester, se requieren condiciones infrecuentes. " El Indio" resulta para todos el personaje ideal.



En la pujante ciudad rosarina, comienza a circular su nombre. Los rojinegros que también han sucumbido a la "moda" impuesta por los brasileños que ganaron el Mundial de Suecia, adquieren a Zucca, Conceicao, Eduardo, Roberto y Diego.



Y la historia se empieza a escribir allí. Ese plantel despierta la curiosidad. No todos han resultado fenómenos como "Pelé" y llega el momento de la liquidacíon. Solari parece colocado para reforzar el pase de Eduardo a Vélez Sarsfield, en ocho millones de pesos.

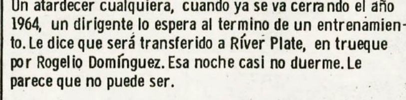
En las instalaciones velezanas, no alcanza a encajar verdaderamente en sus posibilidades. En algunos partidos es delantero y en otros " nexo" de un fútbol que va experimentando una profunda transformación. Es el año 1962, cuando los " bi-campeones mundiales" imponen en Chile el 4-3-3.



Cae en un choque casual. En esos momentos no siente mucho el dolor. Pero más tarde se entera de que deberá permanecer durante algunos meses sin jugar. Son casi seis de inmovilidad y sufrimientos. Su horizonte aparece gris como el cemento del estadio.

Cuando vuelve, está duro, sin fuerzas, lejos del panorama de los demás. Entra en la categoria de los " pasivos" del fútbol. Está liquidado.













Juntamente con él practica hasta el anochecer el "Nene" Sarnari. Los dos se hallan metidos en el mismo clima de ilusión. Jugar bien, justificar su inclusión. Los partidos serán agotadores y deben estar preparados.

Su estrella alcanza en el cielo riverplatense su máximo esplendor. La inexplicable frustración del equipo " millonario" se transforma de pronto en una empecinada lucha contra la desventura y la mala suerte.



Y llega la selección. Al filo de la participación en el mundial de Londres. " El Indio" es como el penacho haciendo punta en aquella epopeya singular de 1966. Allí están los jugadores que sienten la camiseta, que se aferran a la personalidad de Rattín, a la calidad de Onega, Marzolini y Perfumo, al coraje de Rafael Albrecht y a la inagotable producción del " Indio" Solari.



Después la vuelta " al pago" en la prosecución de una lucha que tiene años de postergación.



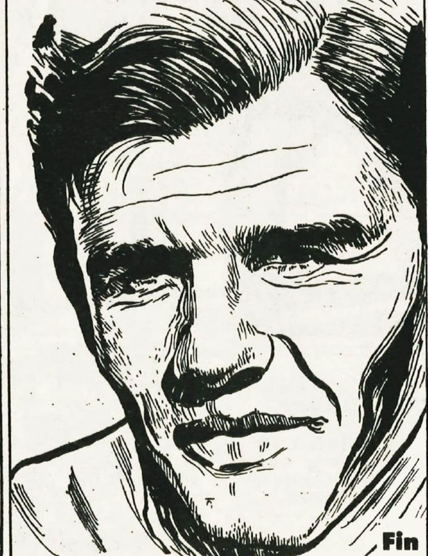
A pelear contra la adversidad, sin hablar, sin quejarse. Poniendo fuerza, voluntad, alma, corazón.



Y todos los rectángulos se llenan con su imagen. Noventa minutos a todo vapor, desde el fondo más difícil de todas las jugadas, hasta el giro de la cima frente al arco.

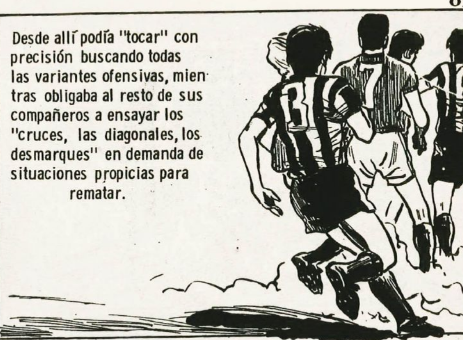


Una capacidad torácica de asombro, hasta quedar boqueando, una y otra vez, como siempre, como en los años de potrero cuando el grito jubiloso rubricaba un gol cualquiera, sin tribuna y sin sueños, pero puro.




ÍDOLOS DEL FÚTBOL
ÁNGEL ANTONIO LANDUCCI
Por PEDRO VALDÉS
Dibujos de HÉCTOR
Nació en Rosario el 23 de enero de 1948
Portador de una filosofía muy personal para jugar al fútbol, este muchacho larguirucho del barrio Empalme Graneros en el oeste laborioso de la progresista ciudad santafesina, comenzó practicando básquetbol.
Necesitó reprimir durante mucho tiempo la vocación por el más popular de los deportes, pero su físico admirablemente apto para el rol le permitió destacarse rápidamente frente a los aros.
Sin embargo, muchas veces, después de jugar al básquetbol se entreveraba en partidos de fútbol como tratando de hallar un desahogo a su retenida pasión. Desde muy joven, llegó a comprender uno de los axiomas del juego: la posesión del balón.
7575





Cuando llega a Rosario Central, lo incluyen en las divisiones menores como número ocho o diez bajando para abastecer al ataque. Pero su producción no trasciende, no se advierte. Se queda sin jugar durante muchos partidos.

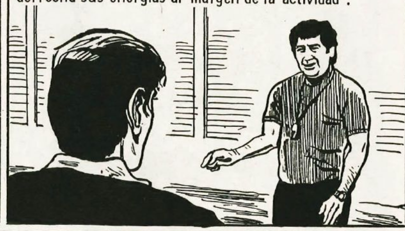









Entonces se preocupa para que los ingresos del taller surjan del fútbol de manera que el joven pueda dedicarse enteramente a la actividad deportiva. Todo superando la timidez increíble del muchacho.

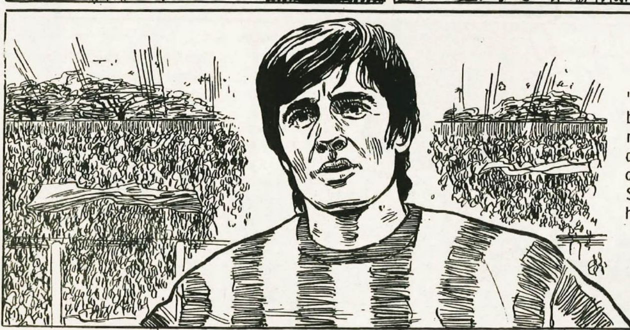

Recibe explicaciones muy valiosas, que siempre recordará: "Un futbolista joven nunca debe estar apurado por progresar. Lo importante es que sepa cuidarse, mantener la disciplina, creer en su posibilidad futura si no derrocha sus energías al margen de la actividad".


Por entonces Rosario Central tiene un "semillero" interminable. Surgen jugadores en gran cantidad desde todos los barrios de Rosario y de las poblaciones cercanas. El técnico lo reintegra a la tercera división.


No se molesta ni disminuye para nada su fervor. Ya conoce el tránsito por la primera división. Es como un néctar que ha probado con mucha precaución. Es el primero en llegar a los entrenamientos y el último en irse.


Después sus lecturas siempre están referidas al fútbol, a los deportes, a la actuación y al comentario crítico de los ídolos de su tiempo entre los que se destacan con nitidez Carlos Griguol, el capacitado e incansable mediocampista cordobés y Federico Sacchi, el futbolista de lujo que todo lo hace muy bien.
GRIGUOL
SACCHI


Cuando sale al campo de juego, besa una medalla religiosa que lleva con una cadenita y aprieta los puños para no temblar de emoción. Porque la hinchada "centralista" es apasionada y contagia su fervor.


"Landucci... Landucci..." Su nombre es coreado por miles de personas. Entonces recibe como una descarga en el cuerpo capaz de sacarlo de cualquier abatimiento. Siempre esa generosa hinchada le ha inyectado porciones de vigor.

En 1969 con los compañeros de siempre, los de las divisiones inferiores, experimenta la satisfacción de dar una vuelta triunfal al ganar un torneo. Es la "Copa de Oro" organizada por los periodistas rosarinos.



Sus amigos levantan también las copas de cristal en el bar 25 de Mayo, de Empalme Graneros, porque el "flaco" no los olvida. De allí salieron muchos otros grandes jugadores como el mediocampista Bustos, que lo acompaña en Central y Giustozzi, defensor de River Plate.



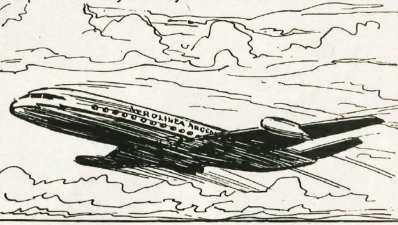
En la tertulia del atardecer, en la intimidad de la conversación que no se evade de la órbita del fútbol, pasa sus horas libres. No entiende otra fórmula que no sea la de cuidarse y mantener su perfecto estado. Allí, en esa actitud inquebrantable florece la influencia de Ignomiriello.



Los retornos al hogar, donde lo esperan su madre y su hermana y sobre todo su padre, tienen una regularidad matemática. Entonces deja que su progenitor ensaye el consejo, la crítica, el comentario del partido, porque siente que su actuación les pertenece a todos.

Cuando llega Sívori a Rosario Central, como técnico, pregunta inmediatamente quién es ese jugador de elevada estatura. El "cabezón" recuerda que no son muchos los jugadores que teniendo mucha talla sepan aprovecharla, pero le bastan pocos minutos para vaticinar un brillante porvenir a Landucci.

Uno de los inconvenientes que debe superar con inquebrantable preparación física el conjunto de "Arroyito" es la innumerable cantidad de viajes que debe realizar al cabo del año. Además, hay muchos jugadores que son impresionables y los viajes en avión los destrozan.



Tal vez allí radique un poco el notable cambio de rendimiento del equipo, que en su campo resulta prácticamente imbatible. Primero Ignomiriello, luego Sívori y el profesor Cancela, van logrando dosificar las energías de los jóvenes elementos. Cuando se consiga balancear todo, Central será "una bomba".




Cuando llega Angel Tulio Zoff, el nuevo técnico, se encuentra con un panorama comprometedor. Hay en el club gran cantidad de valores. Sin embargo, opta por una alineación y de allí no se mueve.


Le toca un Metropolitano muy difícil. El equipo no tiene experiencia y debe superar muchas frustraciones. Pero se clasifican para el Nacional y se van a las sierras de Córdoba a oxigenarse.


Hay que gritar, mandar en la cancha. El lungo de Empalme Graneros ha sido siempre un tímido, pero es necesario cambiar, introducir el aporte orientador en la cancha. Entonces el "flaco" ensaya sus primeros gritos y finalmente se acostumbra.

El Nacional los va distinguiendo como uno de los conjuntos más regulares. Además despierta a los aficionados de Buenos Aires, cuando en un cotejo nocturno, golean a Independiente y dejan a la ciudad de Rosario desvelada.





Después la seguidilla de victorias y el primer puesto en la zona. Aquel golazo que le hizo a Estudiantes, en Rosario, casi de treinta metros. El gol de la esperanza que le hizo a Roma en la cancha de River, por la definición del campeonato lo va perfilando como una de las revelaciones del año.



Finalmente, la prueba de fuego en el orden internacional, cuando deben presentarse frente al Sporting Cristal en el estadio Nacional de Lima, Perú. Esa entrada fulminante por la izquierda y su remate en "chanfle" para descolocar al arquero "cambiándole el palo" y lograr un gol de antología, integran los hitos del muchacho que se atrevió con su estatura a cambiar su práctica deportiva porque tenía fe y atributos para triunfar, como queda demostrado en estos momentos, en que Rosario Central tras conquistar el Nacional 1971, disputa nuevamente la Copa Libertadores de América.

FIN

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

NORBERTO RUBÉN MADURGA

(MUÑECO)

Por PEDRO VALDÉS

GOOOOOLLLLL

Nació el 29 de diciembre de 1944, en Buenos Aires.

DIBUJOS DE HÉCTOR

"Lo importante en el fútbol es imponer una personalidad, un estilo, una forma adecuada al sentido de equipo, pero que responda a la imagen que queremos dar. El día que te decidas a jugar la tuya, sin complejos, largándote con todo, no te moverá nadie de la primera división de Boca Juniors."



El tono bajo pero seguro de "Gonzalito" se perdió en la íntima reunión que protagonizaba con Silvio Marzolini y Madurga. De pronto, habían comenzado a analizar conceptos, ideas, estrategias de juego, en aquella tarde de agosto, en el Hotel Majestic de Barcelona.



Los tres tenían que esperar el regreso de la delegación de la "azul y oro" que se había trasladado a Oviedo, para cumplir un compromiso de la gira de 1967 durante el receso del primer Metropolitano.



Estaban "anclados" por lesiones sufridas en Los Angeles, Estados Unidos, y en el estadio del "Barsa" en la ciudad condal, después de los cotejos contra el Atlético de Madrid y el Bayern Munich.



5704



"Gonzalito" el famoso "ventilador" boquense continuó hablándole al "Muñeco". "Me gustaría que jugarás siempre como lo hiciste anoche contra los alemanes, soltándote completamente. Verás que estoy en lo cierto."

Se quedó como encandilado. Era la primera vez que alguien importante le decía unas palabras que le llegaban tan profundamente. Siempre había sido considerado un poco "chiquilín" sin destaque preciso.

Ernesto Duchini, el experto que más jugadores jóvenes ha descubierto, lo había llevado en 1962 a las divisiones menores de Rácing. Lo tuvieron varias jornadas sin jugar. Un día, totalmente defraudado, no volvió más.

Estuvo a punto de abandonar todo, pero se enteró que Duchini había pasado a Chacarita y allá se fue a verlo. Jugó varios partidos. Parecía que tenía miedo. Sólo entraba en juego esporádicamente. Entonces para relevar del compromiso a Duchini, no fue más.

Sin embargo, el fútbol formaba parte de su vida. Tenía que estar en ese mundo de fantasía donde el jugador se sumerge en la magia de lo impensado. Se fue al interior de la provincia de Buenos Aires.

Résultaba sumamente duro. Jugaba en el Coronel Granada de Lincoln. Tenía que viajar, pero lo más importante, era que las características del fútbol, que se practicaba allí y las canchas irregulares parecían conspirar contra su progreso.

De pronto aparece su "estrella". Bernardo Gandulla, casi "brujo" de las divisiones inferiores de Atlanta, lo invita a jugar allí.

Ese que salta sobre los demás. La figura ágil, desenvuelta, aparentemente débil, pero con aguante prolongado cubre la temporada de 1964. Madurga, el "Rulo" de Liniers, el endiablado dominador de la pelota en pleno "arranque" sobresale nítidamente en la tercera bohemia.





Es sumamente liviano. Exhibe un juego alegre, con manejo fácil de ambas piernas, Con "toque" de primera y remate vigoroso, a media altura, siempre junto a los palos. Este que viene gritando el gol es la imagen exitosa del año.

El "Nano" Gandulla, le dice un domingo, al promediar el año 66 que ha sido incluído en una lista de jugadores pedidos por Boca Juniors. Luna, Zarich ..., de la primera y Pérez y Madurga de la tercera.







No dormirá esa noche, no muchas más. Tendrá que esperar hasta fin de año para que se concrete la operación. Firman los presidentes Alberto J. Armando y León Kolwobsky. El "chiquilín" de los ojos asombrados, llega a Boca Juniors.

Su carrera seguirá llena de sobresaltos y emocionantes alternativas. Su primer partido oficial es contra Rácing, en el clásico encuentro de las famosas casaquillas. Ese día aparece con el número siete en la espalda.

Juega como atado. Sin decidirse a expandir su personalidad. Siente un profundo temor por perder la pelota. El mismo se encuentra totalmente desconocido.



En el segundo partido en la primera frente a Vélez, intenta arriesgar un poco más. Se afirma, al comprobar que el técnico lo mantiene. En la última jornada del Metropolitano, Adolfo Pedernera lo ubica otra vez en el ataque.



Está a partir de ese momento, anímicamente dispuesto. Boca Juniors inicia una gira por Méjico, Estados Unidos, España y Francia. Ya le dicen "Muñeco" a raíz de una broma de José Luis Luna, estando en Mar del Plata.

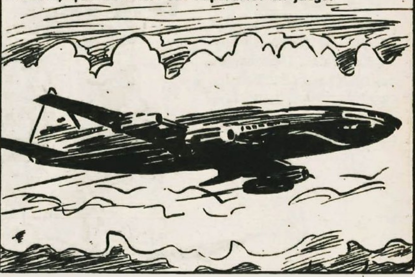
Juega en casi todos los partidos de la gira. Conversa poco y sus paseos los hace siempre acompañado de Novello. Cuando entra el "Tano" rápidamente se buscan en la cancha y generan un fútbol rápido e inteligente.

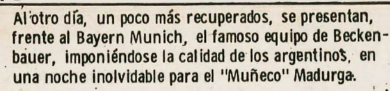


Contra el Benfica, con todas las estrellas del Mundial de Londres, Madurga produce una notable actuación. Astutamente retrasa su línea para desubicar a Coluna y perturbar el "arranque" de Eusebio. Boca iguala en Los Angeles 1 a 1 y repite el "score" en San Francisco.



Después, un vuelo diercto desde Los Angeles a Lisboa, con una escala en Ñueva York. Por el mal tiempo reinante se demora el viaje que dura casi 20 horas. Luego desde Lisboa a Niza y desde allí a Barcelona. Totalmente agotados juegan esa misma noche contra el Atlético de Madrid, que los vence sin superarlos en juego.





Al otro día, un poco más recuperados, se presentan, frente al Bayern Munich, el famoso equipo de Beckenbauer, imponiéndose la calidad de los argentinos, en una noche inolvidable para el "Muñeco" Madurga.



En ese partido "lo tocan" fuerte abajo y queda lesionado. Al otro día los boquenses parten para Oviedo. Quedan en Barcelona, hasta el regreso, que se producirá cuatro días después, Marzolini, González y Madurga.



Esa es la conversación, en el hotel. "Me gusta trabar, marcar, seguir, cortar, robar pelotas, correr gente y hacer goles", le dice a Gonzalito. "Pedernera le ha dado fuerza y velocidad al equipo", agrega el mediocampista boquense.



Cuando juegan en Mónaco, en la pintoresca canchita del Principado de Montecarlo, el "Muñeco" cumple una actuación sensacional. Se mueve prácticamente como "volante" con vigor ofensivo.

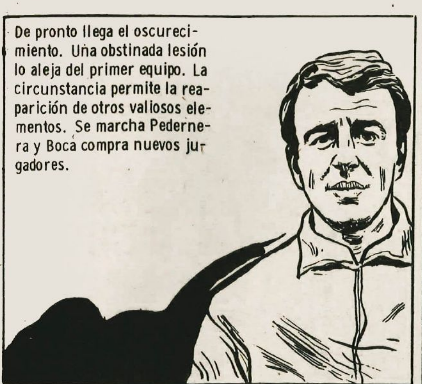


El Príncipe Rainiero, en el palco oficial, le pide al presidente de Boca Juniors, que le ceda ese jugador. Hablan. Sin embargo, Madurga, exhibiendo madurez mental, preferirá la continuación de su carrera futbolística en Buenos Aires, antes que dejarse atrapar por la fascinación de la Costa Azul. El técnico boquense lo respalda.



Y sigue vistiendo la célebre casaquilla "xeneice". En el Nacional de ese año ratifica su efectividad. Muchas tardes retorna al centro de la cancha gritando su gol hasta caer en los brazos de sus compañeros.







Está de pronto en una función dominadora. Se siente responsable total del funcionamiento del equipo. Recuerda las palabras de Gonzalito que le dijo en Barcelona en 1967: "Cuando te decidas a soltarte, no perderás jamás la primera de Boca"...

Es el reemplazante del "Rata", el formidable mediocampista boquense y la gente, el "jugador número doce" lo apoya, lo alienta. El mismo Rattin le grita desde el banco cuando termina la suspensión. "Fuerza,Madurga"... "Siga,Muñeco"... "Arriba Boca"... y el "Muñeco" confirma que es la mejor confirmación boquense del año.

FIN

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

JOSÉ MIGUEL MARÍN

Nació en Córdoba
el 5 de mayo de 1945

Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de HÉCTOR

Todo sucederá en adelante, en el pequeño universo de los tres palos. Allí donde la dimensión de la angustia se multiplica, porque un hombre solo debe resolver al fin el trabajo de muchos.

El tormentoso tropel de jugadores; la carga de adversarios con pelota dominada. Los líderes del contragolpe puestos en el toque final.

Marín tenía su destino. Aprendió a medir, a calcular sus esfuerzos minuciosamente.



Parecía como un diamante blanco atrayendo las miradas en rectángulo de oro.



Pero en su cabeza giraba siempre el mismo "ritornello": lo importante es atajar. Después se aprenderá a salir y más adelante a entregar el balón.



Fue arquero siempre, desde niño, entre los montoncitos de piedras, de ropas, cerca del Río Tercero; en Villa María, en Rosario, en los " picados " del parque Independencia.

Cuando salían del colegio, los arcos se hacían con los libros y a veces un taponazo derribaba las pirámides de Egipto.



Era sano, fuerte, sobrio y soñador. En su agenda señalada tal vez estuviera la presencia de un amigo de la familia que lo viera atajar en un caluroso anochecer.

" Tengo conocimientos en Vélez Sársfield; si querés hablo por vos... "

Desde ese lugar su corazón de 14 años comenzó a latir alimentando la máxima ilusión : jugar en Buenos Aires, triunfar...

Su padre está de acuerdo y se produce el viaje. Es la crónica de la aventura, el beso de la despedida con lágrimas calientes absorbidas en el andén.



No siempre el primer paisaje resulta deslumbrador. Es un día lluvioso, cuando acompañado de su padre pregunta en Retiro, cómo se llega a la cancha de Vélez.



"Tenemos una carta para usted ", le dicen a don Victorio Spinetto, mientras miran la imponente mole del estadio apareciendo tras la cortina de agua.



" Vuelvan cuando deje de llover " , les dice aquel famoso técnico que tiene el cabello casi blanco y la mirada paternal .



Todo será después inolvidable. La práctica en la cancha grande y chiquilines que después serán famosos: Ruben Fernández, Gennonis, Benedetto y Pastorini.



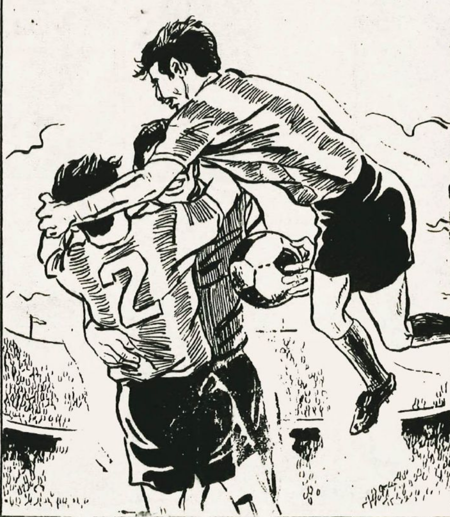
En las duchas oye palabras de estímulo de los jóvenes como él: " Bien, pibe, te hicieron una goleada, pero sabés atajar ".



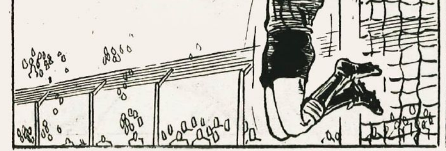
La oferta es un período de prueba. Un viático insignificante y el hospedaje en la propia cancha. Tiene 15 años cuando se instala en los dormitorios que ha hecho levantar don Pepe Amalfinati.



La crónica se cumple rigurosamente. Ernesto Duchini lo llama para integrar el seleccionado juvenil que irá a Colombia. Allí están Pascuttini, Plá, Poy, Morcillo y otros que fueron cracks.



De entrada es campeón de séptima división en 1961, y dos años más tarde titular de la cuarta y casi simultáneamente ve jugar al básquetbol a una hermosa muchacha que se llama Stella Maris.



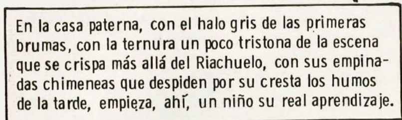

Y después en las eliminatorias de los Juegos Olímpicos de Tokio, en 1964, con Perfumo, Cejas y otros notables futbolistas, aunque al cabo todo fuera infructuoso.
Para entonces ya había debutado en la primera, pero todavía no era titular. Vélez contrata a Rogelio Domínquez.
Hasta que llega otra vez don Victorio Spinetto y lo ubica como titular. Es el año de la racha con 17 fechas sin perder; la hora de la revolución racinguista. Se lesiona y queda al margen de la primera división.
Llega el año de la gloria, 1968, inolvidable para Vélez. Se lesiona Caballero y Marín es reclamado nuevamente por Manuel Giúdice, técnico en la oportunidad.
La gente de la " V" azulada actúa con evidente regularidad. Está bien ubicada en el Nacional. En los partidos finales están Willington, el recuperado Luna, el " turco " Wehbe, Atela y el asombroso Marín.
La Marcha Nupcial con Stella Maris, la escucha José Miguel cuando Vélez queda concentrado para definir el Nacional de 1968. Deja a su esposa en la fiesta y se marcha a defender la valla contra River. Después lo hace contra Rácing y su equipo entra en la historia de las grandes hazañas.
José Miguel Marín, campeón nacional, va a buscar a su muchacha y brinda con ella el final dichoso de su maravillosa aventura.
FIN

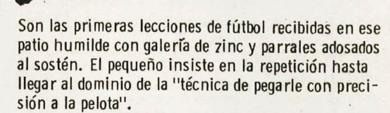
EL REY DEL MEDIO CAMPO

(HUMBERTO "BOCHA" MASCHIO)

Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de HÉCTOR


En la casa paterna, con el halo gris de las primeras brumas, con la ternura un poco tristona de la escena que se crispa más allá del Riachuelo, con sus empinadas chimeneas que despiden por su cresta los humos de la tarde, empieza, ahí, un niño su real aprendizaje.


Son las primeras lecciones de fútbol recibidas en ese patio humilde con galería de zinc y parrales adosados al sostén. El pequeño insiste en la repetición hasta llegar al dominio de la "técnica de pegarle con precisión a la pelota".





Largos meses pasa practicando con su padre, un ex jugador de River, que ha tenido poca suerte, pero que ve en el hijo la gran posibilidad de continuar las condiciones naturales. El padre será para siempre el gran "hincha" de ese hijo ejemplar.

Después aparece el jugador. Se produce la singular transformación. Todo entra en el giro del "mundo del juego", en el fervor de los "picados" en los polvorientos flancos del Riachuelo, en un lugar donde el líquido se arruga como un lomo de aceite al llegar a los potreros barraqueños denominados "la lanera". Allí reina el fútbol.





Trotan todos como atrapados por ese imán invisible del balón. Los partidos son confusos, enredados, pero el joven no olvidará jamás que lo "importante será tocar la pelota con seguridad y estilo, como si el pie fuera la punta de un taco de billar".



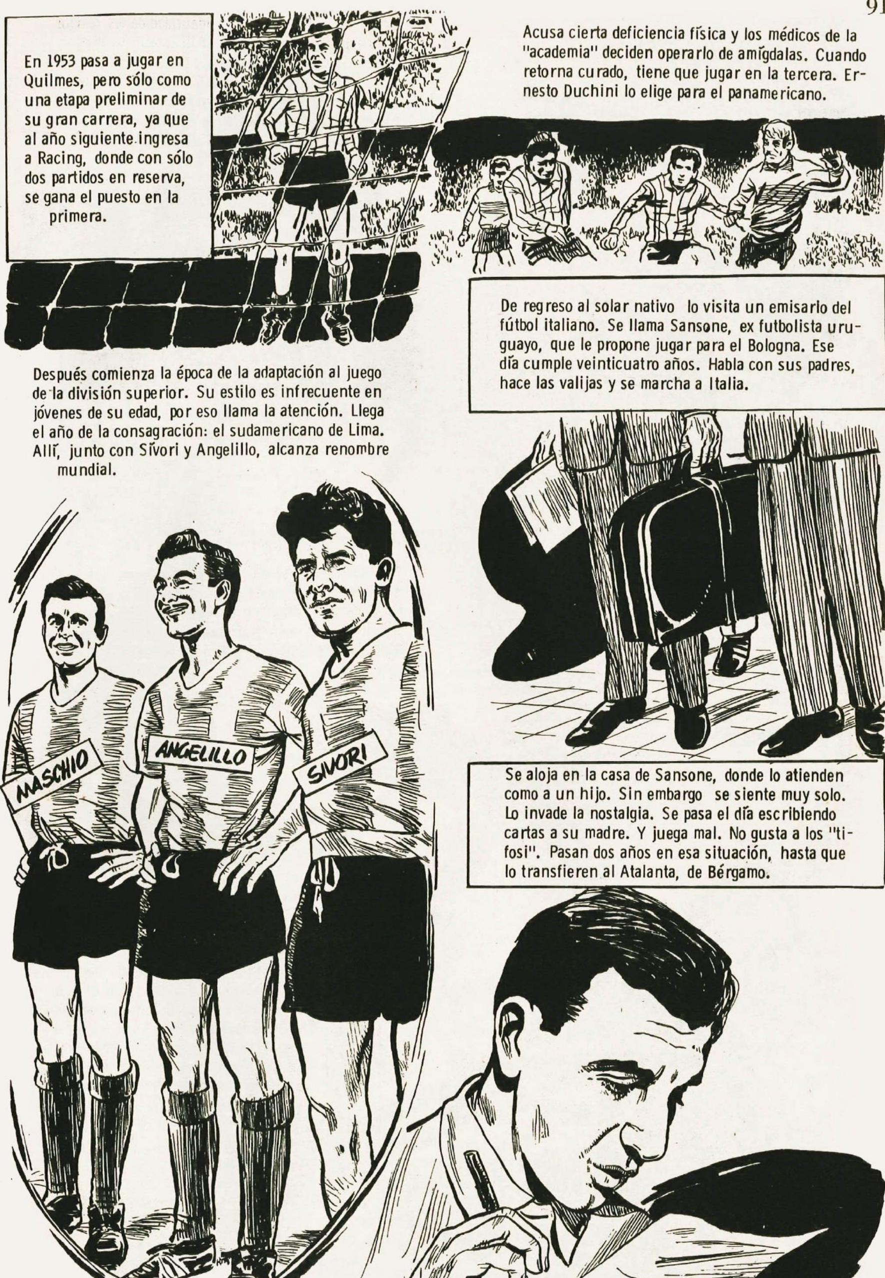
Los años van definiendo la identidad de los rostros que después serán famosos. Allí están junto al río inmóvil, analizando sus "picados", Maschio, Cap y Sivo; después vendrá Angelillo. Los ha unido el fútbol para siempre. Una parquedad y congénita timidez los aísla y aferra a un destino colosal.



Un día los ve jugar un personaje muy conocido como "el gordo Díaz". Ese "experto" hace negocios descubriendo jugadores, puliéndolos y vendiéndolos luego a los institutos grandes. Claro que para "hacerlo bien" tiene afiliado a la AFA un club que se llama Sportivo Huracán.

Los chicos firman, porque su ambición es jugar, jugar en campos grandes, bien marcados, de verdad. Y pasan así a la categoría de jugadores "fichados" de excelente porvenir.

Todo está organizado en el ámbito del famoso "gordo" Díaz. Los revisa para sacarles los cigarrillos. Los cuida y los somete a regulares entrenamientos. Hasta les da un "viático" para que puedan dedicarse un poco más al fútbol.


En 1953 pasa a jugar en Quilmes, pero sólo como una etapa preliminar de su gran carrera, ya que al año siguiente ingresa a Racing, donde con sólo dos partidos en reserva, se gana el puesto en la primera.
Acusa cierta deficiencia física y los médicos de la "academia" deciden operarlo de amígdalas. Cuando retorna curado, tiene que jugar en la tercera. Ernesto Duchini lo elige para el panamericano.
Después comienza la época de la adaptación al juego de la división superior. Su estilo es infrecuente en jóvenes de su edad, por eso llama la atención. Llega el año de la consagración: el sudamericano de Lima. Allí, junto con Sívori y Angelillo, alcanza renombre mundial.
MASCHIO
ANGELILLO
SIVORI
De regreso al solar nativo lo visita un emisario del fútbol italiano. Se llama Sansone, ex futbolista uruguayo, que le propone jugar para el Bologna. Ese día cumple veinticuatro años. Habla con sus padres, hace las valijas y se marcha a Italia.
Se aloja en la casa de Sansone, donde lo atienden como a un hijo. Sin embargo se siente muy solo. Lo invade la nostalgia. Se pasa el día escribiendo cartas a su madre. Y juega mal. No gusta a los "tifosi". Pasan dos años en esa situación, hasta que lo transfieren al Atalanta, de Bérgamo.

Allí aparece el rostro que habrá de cambiarlo todo. Conoce a una muchacha parecida a un ángel. Está otra vez en el mundo de la ilusión.



El técnico de Atalanta, llamado Valcareggi, observa detenidamente el juego del "Bocha" y lo cambia de posición. Siempre ha jugado en la punta derecha. Un poco a "media agua". Durante tres años, Humberto Maschio juega de "mediocampista". Reitera lo mucho aprendido cuando era niño y deslumbra a los entendidos, hasta al propio Helenio Herrera, que lo reclama para el "Inter".



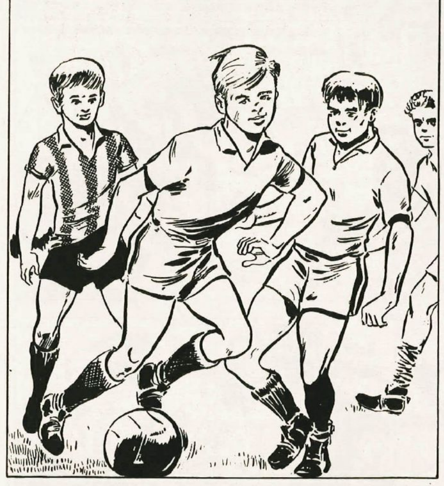
Todos los diarios de Italia consideran al notable futbolista argentino como "el rey del mediocampo". Lo incluyen en la selección italiana que concurre al Mundial de Chile en 1962, juntamente con Enrique Omar Sívori.

Posteriormente, comienzan las discrepancias con Helenio Herrera y se decide su transferencia al Fiorentina. Ese año se casa con el ángel que había conocido en Bérgamo. Allí, en la hermosa Florencia permanece tres años, soñando con regresar a su patria.

En 1966, cuando Racing parece necesitarlo más que nunca, se enrola otra vez con los albicelestes. Debuta contra Chacarita Juniors y arma desde el medio campo al mejor equipo de los últimos diez años. Es campeón de América y del mundo. Llega al récord de treinta y nueve partidos sin perder. Casi todo lo soñado junto al Riachuelo, cuando ni sospechaba que Valcareggi, el técnico del Atalanta, lo iba a coronar como "el rey del medio campo".


ÍDOLOS DEL FÚTBOL
REINALDO CARLOS MERLO
Por PEDRO VALDÉS
Dibujos de ARES
Nació en Buenos Aires, el 20 de mayo de 1950.
Trabar, despojar, desbaratar , asumir la imagen de la máxima responsabilidad en el "mediocampo" de River Plate, destruyendo la estrategia del adversario,pudo haber sido la fórmula de este joven y temperamental jugador para que olvidara la ilusión juvenil de hacerlo con exquisitez.
Porque fué delantero, gambeteador y también experimentó la seducción de arco en las épocas del aprendizaje, en ese taller del baldío, donde uno es alumno y profesor al mismo tiempo, porque nadie enseña y todos aprenden a fuerza de practicar.
Sin embargo, entendió con rapidez que cualquier puesto sirve para dar fuste al equipo; para estructurar una réplica, para administrar ideas a los "contraataques", precisamente porque en el fútbol, lo indispensable suele ser la tarea sacrificada de los defensores para que brillen más los atacantes.
8374

Así, desde los "arranques" en casi todas las divisiones, porque se inició en la novena, se lo vio aprestarse medio agazapado, casi manteniendo una guardia, como si después de cada intervención en el ritmo alucinante del juego, algo le quedara poseyéndolo.













Especialmente cuando al darle los fundamentos para su "nuevo puesto de volante" lo impuso de los secretos de la función: administrar inteligentemente las energías tratando de no correr inútilmente.

Incluso con el tiempo, aprendió que jamás podría quedarse, sino tratar de avanzar cada vez más en la práctica y en los conocimientos para superar los escollos que se presentan diariamente. Pasó a repartir medicamentos en una farmacia y baldosas en una fábrica de mosaicos.






Al cabo, los dirigentes "millonarios" siguiendo con una línea tradicional le adjudican una beca permitiéndole entonces una mayor dedicación al fútbol. Esto resulta decisivo para el porvenir del muchacho.


Incluso, porque paralelamente recibe orientaciones de un ex-defensor como Osvaldo Diez. Generalmente, en ese tiempo, salía a disputar los partidos ubicándose como "volante izquierdo" frente a los cuatro de la "línea de fondo".


Trabajan seriamente. Hay rostros que más tarde serán famosos. Es un piquete de jóvenes futbolistas que parecen estar llamados a levantar las viejas esperanzas de los riverplatenses. Levantan la pelota con un dominio que asombra.


Es el año 1968 y la producción del semillero tiene los nombres de Daulte, Rodríguez, Merlo, Morete, Pellerano, Ghiso, Juan José Lopez, Barisio y muchos otros. Se trata del trabajo más brillante de River, desde los tiempos de su famosa "máquina".

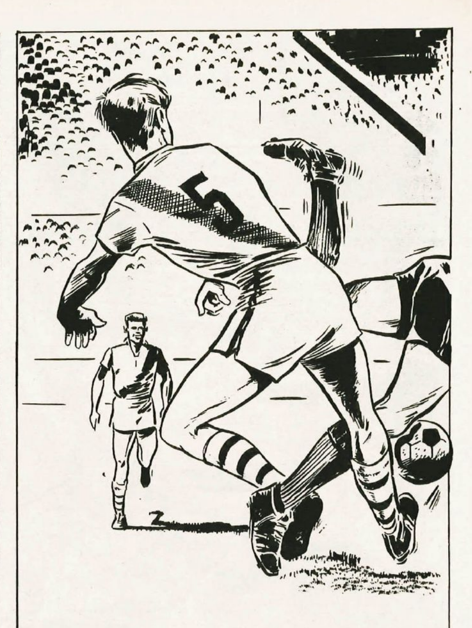

Varios de la simpática pandilla se destacan rápidamente. Labruna los va alternando en la primera división. Cuando se produce el partido contra Estudiantes en 1969 por el torneo Nacional aparece el rubio y fogoso "mediocampista" integrando el equipo superior.


RIVER
MERLO LA
La crónica periodística registrará en diversos tonos el debut del "volante" de La Paternal, pero lo que importa es la satisfacción que produce al técnico que lo confirma durante diecisiete jornadas. Juega duro arriesgando mucho, tratando de romper la imagen de fragilidad que algunos dan al equipo.

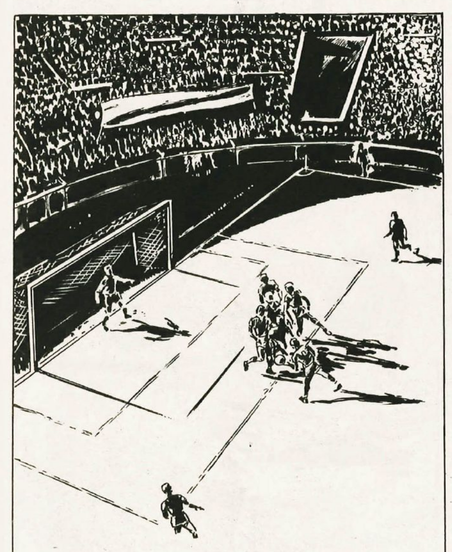

Durante muchos cotejos se mueven a su lado, luchando por la "banda roja" hombres experimentados como el "Chamaco" Rodríguez, Ramiro Pérez y Jorge Recio. En todo ese tiempo, River mejora su "marca" y naturalmente de esa manera tiene oportunidad de recuperar la pelota durante el partido. Así lo preconizaba Peucelle.



La figura del astuto Pachamé, el incansable gestor de fútbol del "campeonísimo" Estudiantes de La Plata, puede rememorarse al verlo andar en el terreno. Actúa encorvado, como si necesitara ahuecar su personalidad tomando impulsos casi amenazadores.



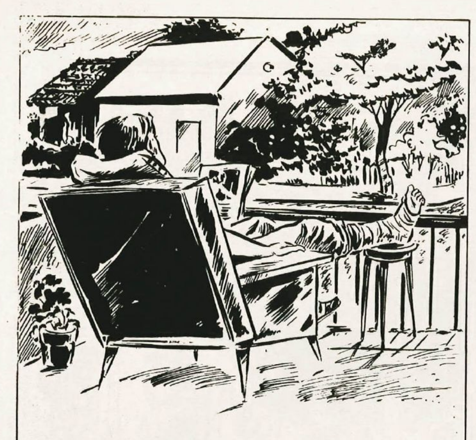
Cuesta pasar por su lado porque traba fuerte, aunque sin mala intención. Sin embargo, todo se reducirá a un reparto de golpes sin discriminación y nada favorable para el conjunto. Es que pese a todo, después de innumerables cambios posicionales, moviéndose por otros sectores, el "volante" sigue desaprovechado.



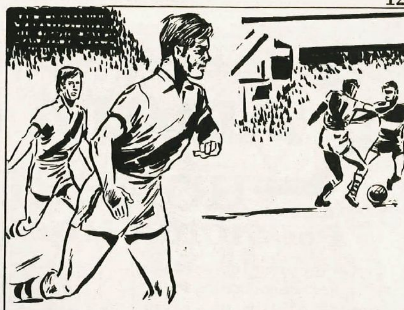
Incluyendo entre todos los elementos negativos, el excesivo transporte que hace del esférico como para demostrar que alguna vez fue delantero y que puede "sentir" la función, todo resulta confuso y contribuye a fabricar nuevas desilusiones.



Todo este repertorio tendría que desaparecer algún día, para que surja el verdadero, auténtico jugador. Tal vez la noche que chocó con Cocochо Alvarez, el zaguero de Nacional en Montevideo.



Tuvo rotura de ligamentos en el tobillo derecho. Era la primera vez que experimentaba una lesión tan grave. Allí apareció entonces el tiempo de la meditación. Cap le había señalado un grave error en los "volantes hábiles": llevar mucho, acompañar en exceso, hasta anular las posibilidades de los delanteros que quedaban "apretados".



Cuando finalizaba el Metropolitano de 1970 estaba turnándose con Ramiro Pérez. No obstante, no registraba variantes fundamentales en su estilo. Solamente que en su interior podía comprobar que "jugando limpio" tenía mayores posibilidades.







ÍDOLOS DEL FÚTBOL

CARLOS MANUEL MORETE

Por PEDRO VALDÉS

Nació en Buenos Aires el 14 de enero de 1952.

Dibujos de HÉCTOR

Alto, bien proporcionado, con apreciable "manejo" de la pelota, rápidamente se destacó entre los jóvenes de su tiempo en los terrenos sin fraccionar de Carapachay. Después, todo se fue cubriendo de cartelones y señales de loteos.



Pero en aquellas tierras libres de rematadores, más allá de las humeantes chimeneas, todavía podían correr. Entonces surgía su notable predisposición para hacer malabarismos con el juego.



Siempre entendió que una disciplina tan apasionante únicamente podía ser dominada por la constancia y la observación. Mientras el resto de los compañeros se entregaban ciegamente al partido, él procuraba hacerlo con calidad aunque muchas veces le birlaban inocentemente el balón.



Estaba convencido que ésa era la única oportunidad de aprender. El potrero era el campo de la experimentación, de manera que las victorias o los goles tenían, entonces, relativa importancia.



Lo repetía sin descanso a los demás jugadores improvisados. Cuando llegara el tiempo de jugar de verdad, entonces tendrían que mostrar cualidades para la apreciación de los expertos.



Esa teoría precoz con el tiempo terminaría dándole la razón, pero en aquellas circunstancias no pensar en los resultados, en derrotar a los adversarios por las mayores goleadas posibles, no significaba más que un absurdo.



Sin embargo, lo había escuchado muchas veces de labios de su padre. El fútbol es muy parecido a la vida. Se puede luchar en ella con menos dificultad cuanto más sabemos.



Con todo no se alejaba exageradamente de la práctica habitual. Tal vez llegaba con más frecuencia que los demás a la línea del gol. Y seguramente no era más que el resultado de sus pacientes observaciones.





Porque de pronto descubrió que la técnica del remate con la pelota en movimiento, consistía en tocarla con habilidad, con precisión, antes que con inusitada fuerza. Con todo no se cansaba de ensayar. Todos los partidos resultaban distintos y aptos para repetir nuevas jugadas.

Acaso todo fuera predestinación, pero lo cierto es que desde el día que su padre les compró unas camisetas verdes para que fundaran el club "Los Halcones" comenzó el vuelo de la fábula. Nunca tuvo necesidad de "escaparse para jugar a la pelota". En su casa parecía existir la certeza de que iba a ser un crack.



En cuanto terminaban el horario escolar ya estaba "dándole" en la canchita. En el colegio lo elegían como abanderado porque era el más aplicado. Al pasar al frente de la columna lo aplaudían por partida doble: los maestros porque estudiaba y los chiquilines "porque la rompía jugando".



Curiosamente un amigo de la familia que era "fana" de Boca Juniors, lo lleva a River Plate, probablemente porque Carlitos era "hinchún" de la "banda roja" desde que la vio frente al Botafogo, con Garrincha.





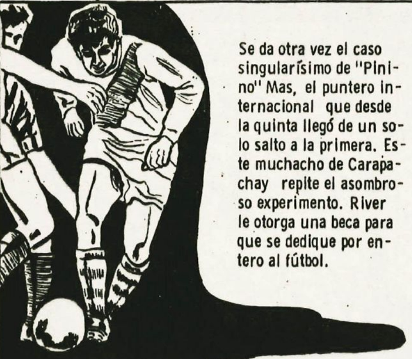
Marcha sobre su destino. Su progenitor está absolutamente convencido en su futuro feliz. Es su más fervoroso espectador. Se ubica detrás de los arcos para saborear los goles del muchacho. En 1968 convierte treinta y dos goles en diecisiete partidos.

Conmoción familiar. Carlitos anuncia a los suyos que debutará en la reserva. Don Manuel Serafín Morete ya tiene suficiente, pero el joven futbolista le dará muchísimas satisfacciones más. Y a su madre, más goles dedicados.



En Núñez, absorbe la atención en la novena convirtiéndose en goleador. Su llamativa contextura física y su predisposición para el juego asociado apuntalan su acelerado escalamiento. Casi sin darse cuenta, aparece en la tercera teniendo edad para quinta.





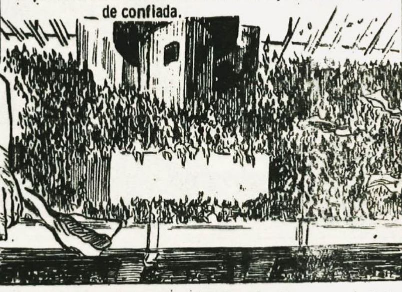
Se da otra vez el caso singularísimo de "Pinino" Mas, el puntero internacional que desde la quinta llegó de un solo salto a la primera. Este muchacho de Carapachay repite el asombroso experimento. River le otorga una beca para que se dedique por entero al fútbol.

Comienza la temporada de 1970 y sale con la reserva, frente a Colón y Quilmes. Hace dos goles en cada partido. Inmediatamente, Labruna lo incluye en el banco de los suplentes. Cuando llega el cotejo contra Rosario Central, ingresa para jugar solamente veinte minutos. Apenas si le toma el "gusto" a la primera división.



Después, colabora durante otros quince minutos en el cotejo contra Lanús. Medio tiempo contra Argentinos Juniors y nuevamente en la segunda mitad del partido contra Vélez Sarsfield. Todas sus virtudes se van viendo claras. "Toca oportunamente" y "arranca con fuerza arrastrando marcas".

La conmoción para la familia se produce contra Platense. Se anuncia que jugará desde el comienzo. Y sale con el equipo. Allí está saludando junto con todos los titulares. Se ha cumplido el ciclo. Ya está en la primera división. La hinchada riverplatense lo aplaude confiada.



"Ha cumplido", le dice el director técnico. "Mantenga su confianza, que anda bastante bien". No puede gritar su alegría, porque no sabe si quedará bien, pero todo le resulta glorioso esa tarde.



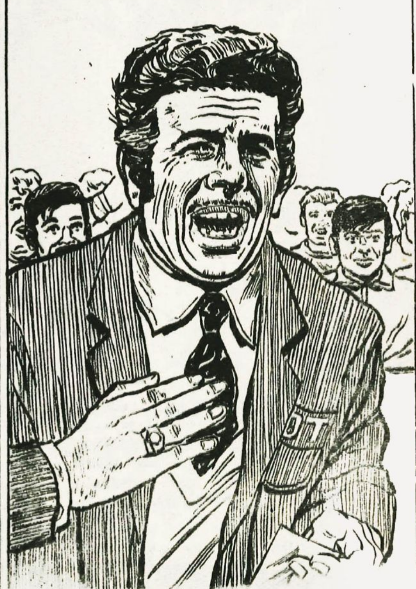
Una semana más tarde, el ómnibus los lleva a la ciudad de La Plata. Los espera Estudiantes, con propósitos de refirmación estilística. Sin embargo queda en el banco de los suplentes.



El partido se mantiene empatado. No hay posibilidades de quebrar el cero a cero. Se cumplen quince minutos del segundo tiempo y Labruna le dice que se prepare.



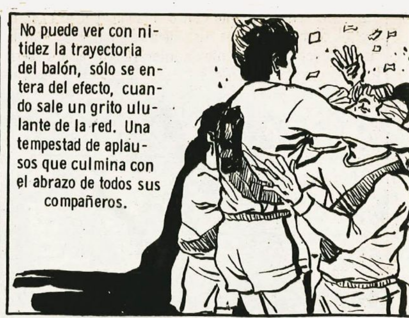
Se registra un aullido en las tribunas, que lo ha pedido insistentemente. "No se entretenga. Tire rápido al arco", le reitera el técnico cuando se dirige al campo.



Unos momentos más tarde, viene la pelota "pasada" cayendo al borde del área. Casi adivinando la situación corre para recibir. Errea que pretende salir, queda en el camino un poco adelantado. Sin dilación le pega con todo.



No puede ver con nitidez la trayectoria del balón, sólo se entera del efecto, cuando sale un grito ululante de la red. Una tempestad de aplausos que culmina con el abrazo de todos sus compañeros.



Es el gol que más ha gritado en su vida, porque es el primero entre los grandes. Porque levanta a River y afirma una victoria. Y porque detrás de ese arco, lo ayuda a gritar la euforia de su progenitor, tan enloquecido como él, escorer del partido.



Tiene apenas dieciocho años. Ha pasado como un meteoro desde la novena a la primera. Ha sido el goleador en las divisiones en las que actuó. Cuando baja del tren advierte en la estación una pila de revistas. En la cubierta está un jugador de River. Se llama Carlos Manuel Morete.




Todo como en un cuento, como si la vida pudiera apretarse en los cuadritos de una historieta de ensueño. El mismo se lee. Parece que de pronto se enterara allí, en las páginas de una revista, de quién es, cómo juega, cómo realiza sus proezas en la cancha.


Pocos días más tarde, en el receso, River y Boca se enfrentan en Rosario. Es el 1º de agosto de 1970. Integra el equipo frente a los tradicionales adversarios. Allí está Antonio Roma, un "monstruo sagrado del fútbol": descolgando pelotas con pasmosa seguridad.


Se le ocurre que es casi imposible hacerle un gol al "Tarzán" boquense. Sin embargo "engancha" bien una pelota y busca la perforación como si le fuera en ello su propia vida. Y otra vez oye el impresionante bramido de la multitud.


Corre como cabalgando en su propio grito, porque el profundo placer que produce la obtención del tanto llegaría hasta ahogarlo si no lo expresara con todo el ímpetu de su triunfante juventud.
GOOOOOOL!!
Fin



ÍDOLOS DEL FÚTBOL

NÉSTOR L. SCOTTA

(TOLA)

Por PEDRO VALDÉS

Nació en Santa Fe, el 7 de abril de 1948.

Dibujos de HÉCTOR

"Son igualitos en todo. En el físico, en el apellido y jugando". Era la calificación popular en la década del cuarenta, en la población de San Justo, al Norte de Santa Fe.



Era un caso muy singular, entonces. Siete futbolistas de apellido Scotta integraban la primera división del club Colón de esa localidad. No se había dado otro caso desde la desaparición del Alumni en 1911.



Una veintena de años más tarde, otros cuatro hermanos con el mismo apellido y en la misma ciudad, alcanzan preponderante actuación integrando equipos santafecinos.



El tercero de esa línea, que mantiene honrosamente la tradición familiar es el "Tola". Desde chico gustaba ponerse una camisa blanca a la que prendía con alfileres de gancho una cinta roja atravesada como la " banda" de River Plate.

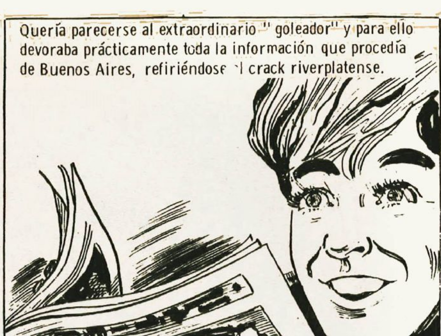


6681

Soñaba con vestir algún día los colores de " la máquina" aunque su más ferviente anhelo estaba sintetizado en la figura cumbre de los "millonarios", por entonces Luisito Artime.



Quería parecerse al extraordinario " goleador" y para ello devoraba prácticamente toda la información que procedía de Buenos Aires, refiriéndose al crack riverplatense.



En medio de aquel clima de embrujo que se producía a su alrededor en todas las evocaciones, tal vez estaba muy lejos de suponer que algún día entraría también, vistiendo los famosos colores, al estadio "Monumental".



Ya era distinguido por los aficionados, cuando apenas tenía 14 años. Fuerte, decidido, con una " zurda" mortífera, hacía goles desde cualquier ángulo.

Llegó a ser profesional a los 15 años. Una institución de La Criolla, localidad cercana a San Justo, le pagaba cinco mil pesos por partido.



Después, fue figura en Tiro Federal, una entidad de sus pagos, que lo hizo militar en tercera y reserva . Se iba cumpliendo la tradición.



Siguiendo el pedido de su padre, que había sido arquero de Colón, de San Justo, rindió una prueba para ese equipo, pero el técnico lo excluyó. Entonces no volvió nunca más por allí.



Se marchó al "Sanjustino", el tradicional adversario de los colonistas, lo que significó un gran disgusto en la familia. Pero allí comenzó realmente su carrera deportiva.



Después de los tres primeros partidos ya jugaba en la primera. Transcurría el año 1964 y sólo contaba con 15 años. Los " fanáticos" fueron haciendo popular al "Tola".



Sin embargo, tenía un defecto, que poco a poco iría corrigiendo. Era muy protestador. Tenía mal genio jugando los partidos; entonces muchas veces...



"Afuera de la cancha"... La expulsión por parte del árbitro. Así debía quedarse por largos períodos sin actuar.



Saturado de tantas suspensiones, se propuso abandonar el fútbol de la liga local y tentar fortuna en otra parte. Con unos amigos formaron un conjunto y se anotaron en un campeonato nocturno organizado por Unión de Santa Fe.



"Hicieron capote". Se convirtieron en la atracción del torneo, especialmente el rubio delantero, cuyas características de " goleador" volvieron a mostrarse con nitidez.

Los dirigentes santafecinos y los " entendidos" que aprovechaban estos torneos para " descubrir" nuevos valores, los apalabraron inmediatamente.



El " Pato" Rossi, por entonces DT de las inferiores de Unión, insistió para que contrataran al "Tola". Después de largos cabildeos se llegó a un entedimiento y fue jugador de Unión.



Quinientos mil pesos costó su pase. Ya estaba reconocido como profesional, aunque de esa suma sólo tuvo referencias. Sin embargo, tenía la sensación de hallarse en el camino de la consagración.




Se encontró con el "chino" Ríos, un jugador "fuera de serie" y junto con Serenotti, un muchacho de su pueblo, fueron goleadores en el campeonato de la Liga Santafecina.
En el torneo de la AFA el conjunto santafecino terminaba de ascender, pero sólo alcanzó a jugar un partido en reserva. Resquin era el técnico. Pero lo incluían muy poco.
Entonces comenzó a desilusionarse. Iba muy poco a las prácticas. Se quedaba en San Justo y practicaba en los institutos locales.
Logra un empleo en Agua y Energía y se dedica a cumplir con sus obligaciones. Es cuando el fútbol está a punto de perder un excepcional valor.
Ninguno de los técnicos de entonces advierte sus condiciones. Solamente el "Pato" Rossi, que vuelve a las divisiones inferiores de Unión, insiste para que retorne. Hablan y renace la confianza. Comienza a "levantar su juego".
Unión, que había descendido, necesitaba un equipo capaz de recuperar las posiciones y la confianza de los aficionados. El "Tola" con su notable velocidad para llegar al gol puede ser la fórmula junto con Lapalma y Vitale.
Sin embargo, no todos exhiben su desbordante optimismo para jugar. Debe prodigarse. Bajar a buscar el balón. "Trabar arriba" para despojar a los defensores. "Robar pelotas".


No es su tradicional estilo, pero la institución lo necesita. Tiene juventud, fuerzas, espíritu indomable y " corre la cancha" llenándola de fervor.


Llegan a un histórico partido frente a Newell's. Estando en desventaja por 3 a 0 el bisoño conjunto santafecino donde el "Tola" con 22 años es el más veterano, remonta la adversidad y vencen por 4 a 3.


Después pasa varias noches afiebrado. Ese partido parece haberlo trastornado. Calibra posteriormente sus rendimientos y comienza a jugar con más tranquil dad.


Nos obstante, en 1969 le dicen que varios dirigentes de River y Estudiantes irán a ver el cotejo de Unión con Huracán, justamente para verlo actuar.


El muchacho ya había experimentado " su deslumbramiento" en el estadio Monumental, cuando el conjunto santafecino igualó sin tantos con los "millonarios" . Pero casi pierde el habla cuando al terminar el partido, alguien le dice...


"¿Te gustaría jugar en River?"
Todo el paisaje de su visión de adolecente irrumpe agolpándose en su cabeza. Esa tarde ha tenido una actuación sensacional sabiendo que muchos "ojos interesados" lo estaban estudiando.
Y se produce la transferencia. Ingresa por fin a River Plate, el equipo de sus sueños, con una elevada prima y un sueldo generoso.
Se mete en el rugido de la multitud. Comienza el Metropolitano en 1970. Después de algunas esporádicas apariciones en cotejos amistosos se gana la "titularidad" enfrentando a Huracán en Parque de los Patricios. Después contra Boca Juniors, por la Copa Libertadores confirma todas las esperanzas. Juega su gran partido. Desborda con su vitalidad y cumple una función casi olvidada por los atacantes: hacer goles y marcar " arriba" trabando la " salida" de los adversarios.
Su fama trasciende las fronteras de la patria , y el " Tola" viaja a Brasil, donde sigue haciendo " su fútbol ": goles.
Fin

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

HORACIO RICARDO NEUMANN

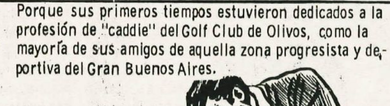
Por PEDRO VALDÉS

Nació en Buenos Aires el 12 de julio de 1946.

Dibujos de HÉCTOR

Tomamos la vida de este adolescente en 1959 cuando como otros marchaba ilusionado sobre las verdes ondulaciones de los campos de golf con la enorme bolsa de los palos al hombro asistiendo a los jugadores.

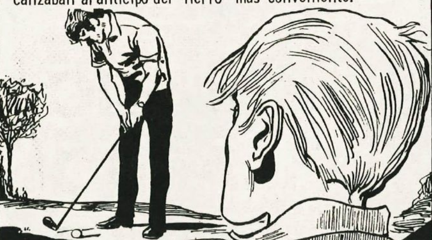
Porque sus primeros tiempos estuvieron dedicados a la profesión de "caddie" del Golf Club de Olivos, como la mayoría de sus amigos de aquella zona progresista y deportiva del Gran Buenos Aires.

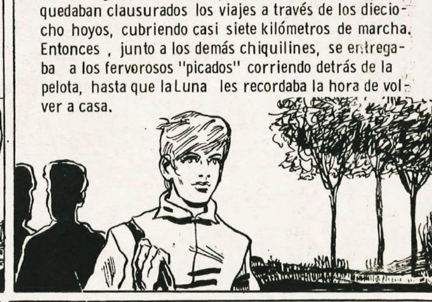




Esa ocupación no la olvidó jamás, aunque tuviera que dejarla por algo mejor o más conveniente, porque alcanzó a interpretar el significado de aquel fascinante regalo de la naturaleza.




Solía quedarse largas horas mirando a los jugadores, especialmente a los maestros, quienes jamás tenían que pedirle el palo que necesitaban porque sus conocimientos alcanzaban al anticipo del "fierro" más conveniente.


Cuando agonizaba la tarde y los pastos se ponían azules, quedaban clausurados los viajes a través de los dieciocho hoyos, cubriendo casi siete kilómetros de marcha. Entonces , junto a los demás chiquilines, se entregaba a los fervorosos "picados" corriendo detrás de la pelota, hasta que la Luna les recordaba la hora de volver a casa.


Al día siguiente estaban otra vez rozagantes y listos para salir con los palos acompañando a los socios a recorrer las canchas detrás de la pelotita en tan saludáble práctica.


Para que todo tuviera orden llegaron a integrar un club llamado "Inter" con los colores de la célebre entidad italiana. Allí entre otros actuaban Zurita, Loyola y Messina.


Iba consolidando un físico envidiable. Dejaba que se desarrollaran normalmente todas sus posibilidades a través de un carácter modelado en un deporte que siempre ha sido escuela en tal sentido.

De esta manera logró el aprecio de todos los que estuvieron cerca, llegando a ser la preocupación de sus familiares, que soñaban con su avance, su progreso y su triunfo en la vida. Este inquebrantable afecto le abre las puertas de Chacarita Juniors.


Tiene apenas trece años cuando ingresa en la novena división. Quiere jugar como atacante, porque su mayor ansiedad está remitida a convertir los goles. Sus piernas potentes , modeladas en las interminables caminatas por las ondulaciones del campo de golf, serán factor fundamental.

Y le pega con fuerza. Sus "arranques" generalmente finalizan coronados con los disparos furibundos a la valla. Especialmente con la zurda por ser su extremidad favorita y la que mejor concreta sus ideas.



Se ajusta rápidamente a los tiempos y medidas de las grandes canchas. Lo sigue un clan bullicioso integrado por sus hermanos, entre los que figuran cuatro muchachas rubias y contagiosamente alegres y un varón que también llega a jugar en la primera división de Nueva Chicago.



Para Horacio, "el tanquecito alemán", aquello significaba algo así como el curso secundario de una carrera que de pronto lo convertiría en profesional aunque jamás abandonara su concepto "amateur" del fútbol.



En aquellos años no cuentan con el estímulo que tradicionalmente tuviera Chacarita para sus divisiones inferiores y por esa razón el tipo de juego que exhiben no lo favorece.



Se da cuenta que está en la cancha para "morder, luchar, chocar", dejar el resto en cada uno de los avances, pero necesita acompañamiento.



En la mayoría de los cotejos, debe "bajar permanentemente" porque los adversarios los empujan hacia una fórmula defensiva. Les falta iniciativa, pero también unos cuantos jugadores que se brinden como él durante los noventa minutos de la brega.





Unicamente cuando llega a integrar la tercera división parece cambiar su panorama. Alterna con otros valores recientemente incorporados y forman un bloque humano que consigue una seguidilla de resultados favorables.

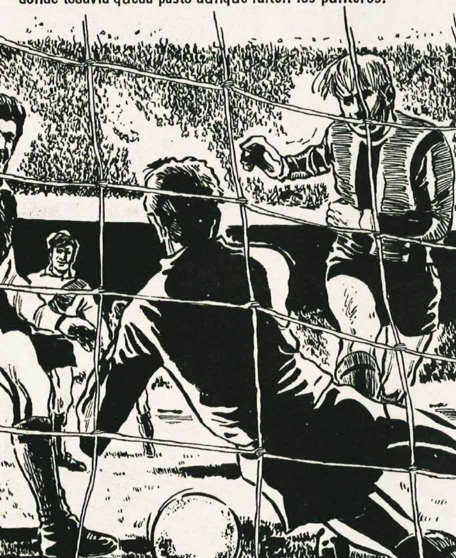
Contagian de entusiasmo a un sector de la hinchada que los sigue empeñosamente alentándolos en esa campaña feliz. Allí está Petrocelli, el rubio guardavallas adelantando la posibilidad futura.



Bargas, Garmendia, Ferraro, son otros adolescentes que cobran inusitada dimensión en el reconocimiento de la parcialidad adicta. Tal vez en ese año que logran el sub-campeonato surja la primera ilusión de lograr la máxima conquista para los funebreros.



El salto que da en poco tiempo parece predecirlo. Apenas tiene dieciocho años cuando ya está en la primera división. Conoce todos los laterales izquierdos de las canchas donde todavía queda pasto aunque falten los punteros.

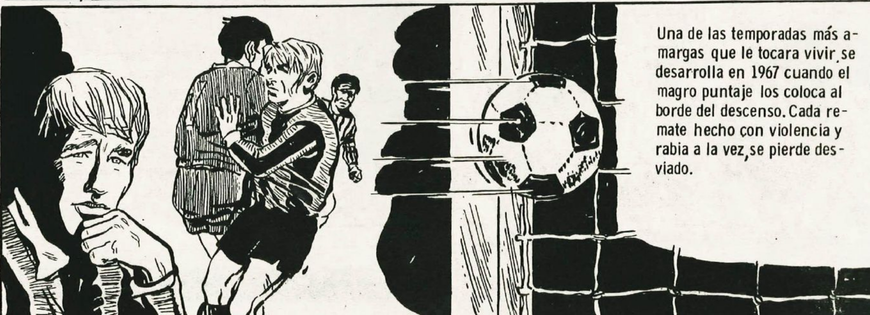


Cada partido le significa una emoción distinta, estremecedora, al verse jugando frente a los famosos adversarios que son mencionados frecuentemente por el periodismo deportivo. Posiblemente con ésa hubiera quedado satisfecho, pero el destino ha trazado para él una senda que lo llevará al éxito supremo.



Alterna su vocación de tempestuoso futbolista con la sobria elaboración del "pan de cada día" desempeñándose como "maestro de pala" en la panadería de su cuñado Matías, en Grand Bourg.

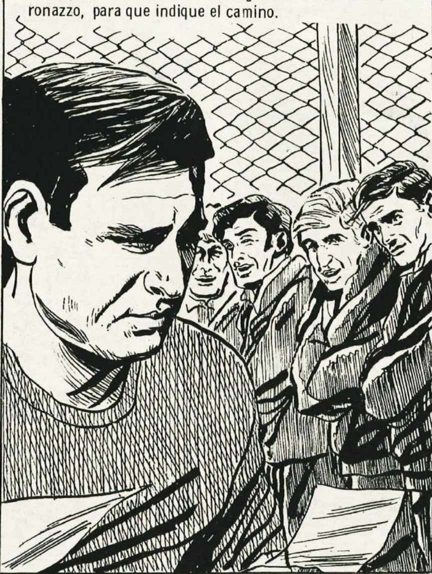




Les falta un solo cotejo contra sus tradicionales adversarios de Villa Crespo. Antes de salir al campo, los que fueran integrantes de aquella tercera inolvidable se abrazan como si fueran a "ganar o morir".



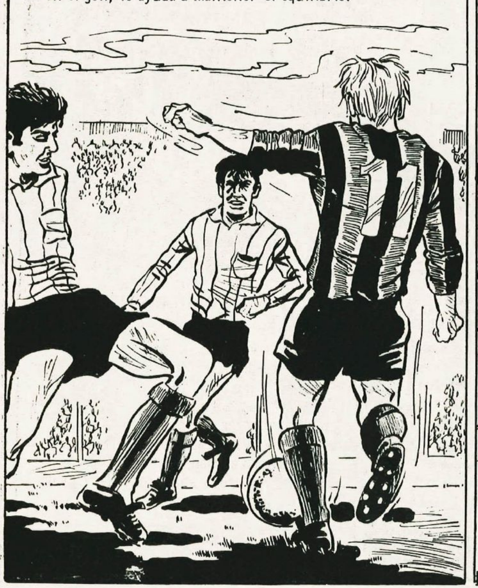
Y se salvan. Es la victoria que más lo emociona. Allí arranca una sensacional campaña que será asombrosa hasta para ellos mismos. Los dirigentes contratan a Geronazzo, para que indique el camino.



Muchos dirigentes lo han visto jugar en tardes memorables. Es arrollador en la cancha. El técnico ha pulido su juego. Lo ha convertido en un delantero con ansiedad de gol. Llega una oferta por diez millones de pesos.



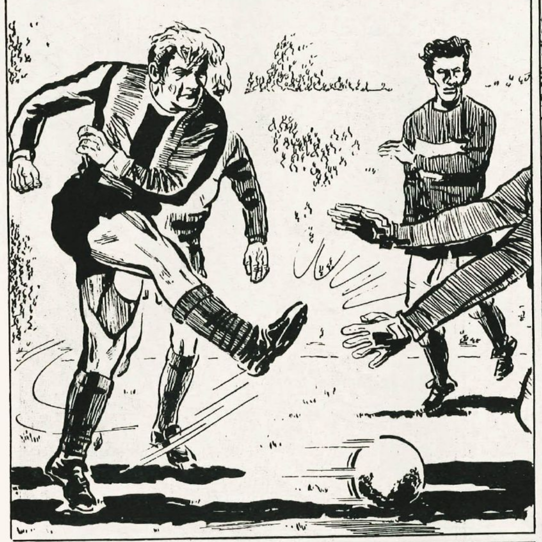
Pero queda en el club. Aporta una fuerza inusitada. La educación que ha recibido en la "escuela de carácter" en el golf, lo ayuda a mantener el equilibrio.



Ya está subiendo para ellos la temperatura que llegará al hervor en 1969. Allí están Petrocelli, Zurita, Bargas Messina, todos los muchachos de la tercera de "fierro" y los inseparables compañeros del "Inter" de Grand Bourg.



Sus láminas inolvidables señalan la tarde jubilosa, casi en su cumpleaños, cuando le convierte el gol del triunfo a Boca, por la Copa Argentina.





Y luego, en la hora de la consagración, cuando la cita selecciona con instinto pasional, estará con su golazo, frente a Ríver, en la final del Metropolitano, cuando pese al "planchazo" desesperado de Guzman, mete la zurda que fulmina desde su nacimiento.

Era golazo o fractura, pero en la instancia decisiva se acordó de Geronazzo: "Cuando vamos a desprendernos de la pelota, tiene que llevar un destino superior". En la sencillez del muchacho de barrio, cuya timidez es sólo criterio de buena ubicación, está mostrándose el campeón metropolitano, el "tanquecito alemán", que perdiendo ya valía diez millones y ahora como ganador no tiene precio.

Fin



ÍDOLOS DEL FÚTBOL

NICOLÁS NOVELLO

Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de HÉCTOR

Nació en Cosenza, Italia, el 20 de mayo de 1946.

Allí estaba, con sus quince años, su rostro infantil, su cuota de humildad, aferrado fuertemente a la pelota, esperando en la mañana gris, calado de humedad, la llegada del "micro" que los iba a trasladar hasta los terrenos libres, ubicados detrás de la Facultad de Derecho, en el barrio de la Recoleta.



Otros como el "tanito", hijos de inmigrantes, envueltos en el "clima ligero" de su tiempo, con las camisetas deportivas puestas o colgándoles del cuello, los botines de fútbol bajo el brazo, iban bajando después, para integrar a "Los Titanes", casi imbatible los domingos por la mañana.



Había otros partidos, otros desafíos en aquella concentración heterogénea de juveniles futbolistas. El tiempo de los "logaritmos y la historia antigua" quedaba atrás ante el vuelo magistral del salto siguiendo la pelota.

Y la "gambeta" exhibida con el mayor orgullo personal los atrapaba. "Dar vino" enloqueciendo a los contrarios era la fórmula completa para mostrarse superiores. Y todos "entraban en el baile".



Los que esperaban el regreso eran los que habían llegado a esta tierra de promisión huyéndole al fantasma de la guerra. Todos hubieran querido que sus hijos "tuvieran una carrera".

Pero los presuntamente frustrados ingenieros o abogados, estaban allí, sobre el pasto, viviendo su presente, con el sabor inefable de sus días jóvenes, creciendo sanos y felices, lejos del submundo del equívoco y del vicio, como en el fondo era el deseo ferviente de sus padres.



Porque hasta se peleaban en el ardor de los partidos para después conciliar risueñamente aquellos resultados. Así aprendían en carne propia el valor de la razón y los derechos y se iban haciendo hombres en la fragua de la vida.



Hay banderas cruzando las típicas arterias de la Boca. Los árboles exhiben sus troncos pintados de "azul y oro". Es el año 1962 y los "xeneices" con la dirección del profesor José D'Amico desbordan con su alegría multicolor los límites de la ribera.



Por primera vez se da un caso semejante. Boca Juniors clasifica campeones a los tres elencos que se presentan frente al público. Primera, reserva y tercera. Es un récord sensacional.





Pero ese año, también, hay otro festejo en la intimidad. Los integrantes de la séptima división, también se clasifican campeones. Allí están recibiendo un premio del presidente Alberto J. Armando. Entre ellos, queda en relieve el rostro angular de nostálgica mirada del "tanito" Novello.







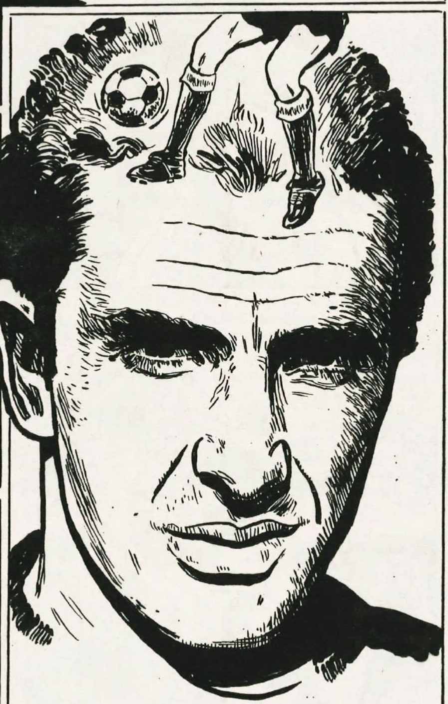
Ese primer salto parecía presagiar su prematuro escalamiento al plano de la fama, pero no dejaba de estudiar. Saber, razonar, comprender, le daba "panorama" y además, lo que era muy importante, el apoyo de sus padres.

Y traía buenas notas. Nicolás advertía que los promedios de la escuela alegraban mucho más que las actuaciones en la cancha. Sin embargo, algo le decía que la dulzura del abrazo de su madre, le daba la razón, cuando volvía los domingos, un poco magullado, pero triunfador con la camiseta que adoraba.



Algunas veces lo acompañaba su padre a los partidos, pero optó por no llevarlo más, para que no se sintiera herido por las reacciones de los "hinchas". Eso ocurría, cuando ya estaba en la tercera. Los denuestos solían ser tan duros, que llegaban a poner en duda la autovalorización del jugador.





Lo cambiaban frecuentemente en las posiciones de avance. Era "centro-delantero", después "puntero" en los dos costados, "media agua" o "nexo", pero de esa manera incoherente demoraba mucho en coordinar su acción con el resto del equipo.



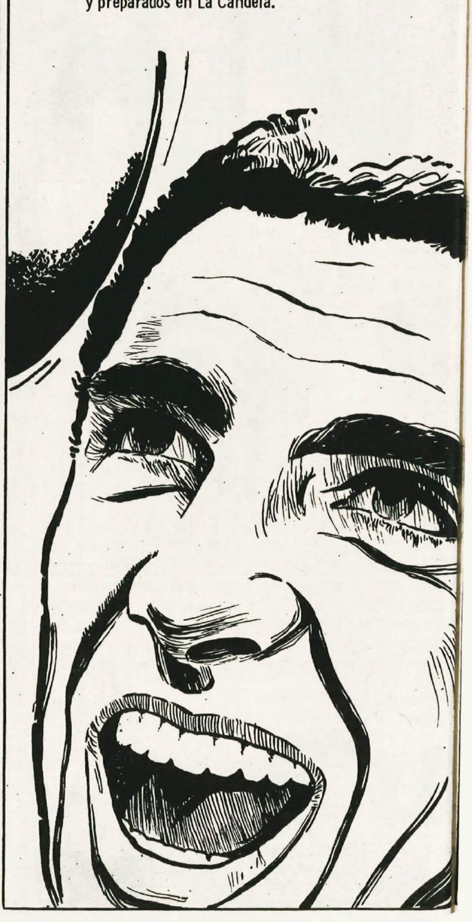
En 1966 con motivo de la participación argentina en el mundial de Londres, tiene oportunidad de llegar a la primera división. Juega contra San Lorenzo de Almagro, siempre rival muy difícil de Boca. Terminan 0 a 0. El técnico "Pipo" Rossi lo felicita.



El "gritón" de nuestro fútbol, ya tenía versiones de Novello, por intermedio de Pedernera, supervisor de las divisiones inferiores, pero esa tarde, tuvo oportunidad de comprobarlo. Lamentablemente, como le ocurriría durante varios años, dos fechas después, volvieron a sacarlo.



Al año siguiente, con Pedernera en la conducción técnica, tiene oportunidad de volver a la primera división. Boca Juniors ha mantenido la actitud del técnico de promocionar a los jóvenes valores surgidos de las divisiones inferiores y preparados en La Candela.



Frente a River Plate, el vehemente "hincha" boquense tiene oportunidad de hacer un gol. Levanta los brazos y corre hacia la tribuna adicta gritando su felicidad. En esos momentos es como si tocara el cielo con las manos.



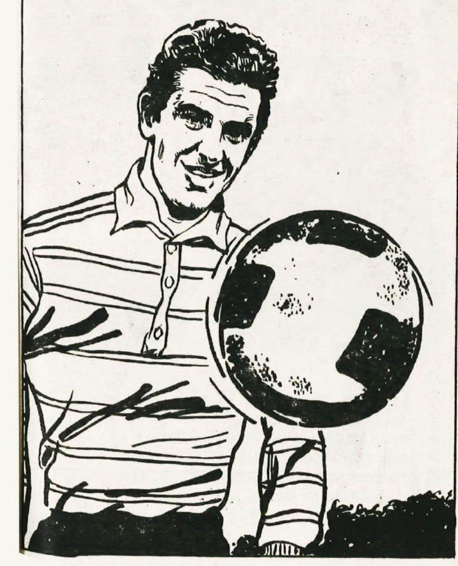


Y llega la gira por América y Europa. Con el "muñeco" Madurga, integran un duo de firme y duradera amistad. En las horas libres, por las calles de la ciudad de México, de Los Angeles, Barcelona, Oviedo, Montecarlo, registran con sus máquinas fotográficas la maravillosa oportunidad que les dio el fútbol.

Pero también analizan en profundidad su manera de jugar. Sueñan con tener la oportunidad de realizar algo trascendente para el club. Sin embargo, comprenden que deben esperar a que se cumplan los ciclos. Los grandes futbolistas que tiene Boca Juniors son los que quiere la multitud.

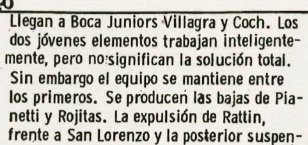


Al regreso, en el torneo Metropolitano de 1968, especialmente Madurga tiene oportunidades más frecuentes. Nicolás debe esperar. Pero no se abandona. Se cuida al máximo, porque ya presiente que está cerca la alternativa para su consagración.

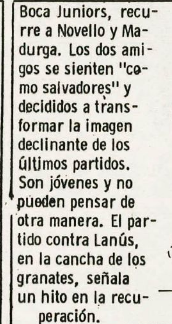


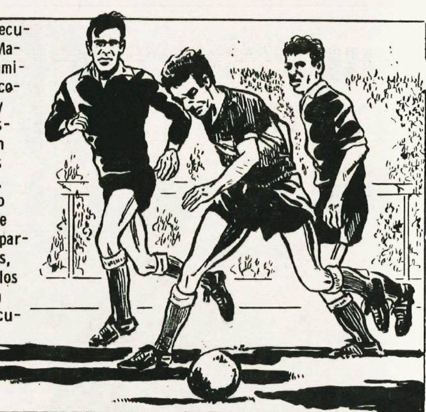
Los boquenses atraviesan, como todo el fútbol argentino, por una etapa de ineficacia en materia de gol. En 1969 realizan varias modificaciones en el ataque. Alfredo Di Stefano sugiere la compra de dos punteros netos para dar más "agresividad" al ataque.




Llegan a Boca Juniors Villagra y Coch. Los dos jóvenes elementos trabajan inteligentemente, pero no significan la solución total. Sin embargo el equipo se mantiene entre los primeros. Se producen las bajas de Pianetti y Rojitas. La expulsión de Rattin, frente a San Lorenzo y la posterior suspensión.

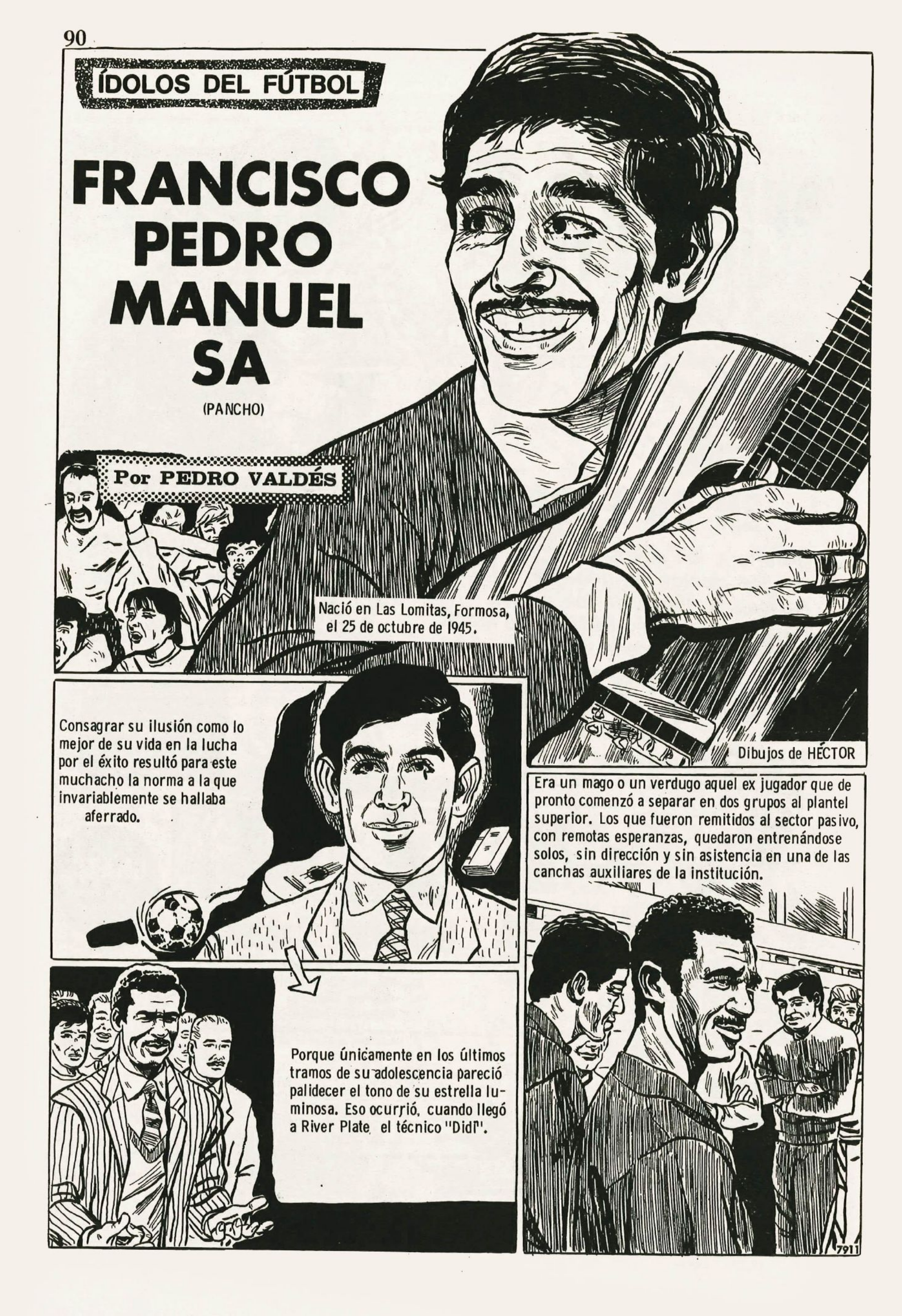



Boca Juniors, recurre a Novello y Madurga. Los dos amigos se sienten "como salvadores" y decididos a transformar la imagen declinante de los últimos partidos. Son jóvenes y no pueden pensar de otra manera. El partido contra Lanús, en la cancha de los granates, señala un hito en la recuperación.




Y siguen. El medio juego adquiere fantástica velocidad y el "nexo" se transforma en táctica de "profundidad". Los punteros "netos" que intentó implantar Di Stéfano, llegan a justificar esa intención.


La llegada a la red frente a Colón, ovacionada hasta por los hinchas sabaleros, refirma que alguna vez llega para todos la gran oportunidad. Es uno de los mejores hombres de Boca en la conquista de la Copa Argentina y con él los "xeneices" tienen para mucho más.
Fin


ÍDOLOS DEL FÚTBOL
FRANCISCO PEDRO MANUEL SA
(PANCHO)
Por PEDRO VALDÉS
Nació en Las Lomitas, Formosa, el 25 de octubre de 1945.
Dibujos de HÉCTOR
Consagrar su ilusión como lo mejor de su vida en la lucha por el éxito resultó para este muchacho la norma a la que invariablemente se hallaba aferrado.
Porque únicamente en los últimos tramos de su adolescencia pareció palidecer el tono de su estrella luminosa. Eso ocurrió, cuando llegó a River Plate el técnico "Didí".
Era un mago o un verdugo aquel ex jugador que de pronto comenzó a separar en dos grupos al plantel superior. Los que fueron remitidos al sector pasivo, con remotas esperanzas, quedaron entrenándose solos, sin dirección y sin asistencia en una de las canchas auxiliares de la institución.
7911

Minitti, Guzmán, Paira, Miguel Angel López, Panizzo, Morcillo, el "Chamaco" Rodríguez, lo acompañaban en esa extraña y absurda situación. Todos experimentan la repercusión del golpe moral, porque la entidad en los demás aspectos cumplió correctamente.



Pero se trataba de River. Tenían que irse sin haber llegado. Para el gran pozo de ternura que necesitaba "Pancho" en Buenos Aires, únicamente las cuerdas de su guitarra mostraban disposición.



Una rueda de jugadores, con rostros jóvenes, vestimentas multicolores que trasuntaban optimismo, confianza en sus propias fuerzas lo rodeaba después de los entrenamientos. Y cantaba. Sus canciones tenían cadencias misteriosas casi tanto como el mensaje de sus letras.



Muchas veces los sorprendió la noche escuchando la voz del espigado formoseño que pulsaba magistralmente la viola. Todos sabían que un par de años atrás se había presentado en el festival de folklore de Cosquín y que había ganado en su especialidad.



Con otros amigos, también estudiantes de derecho, consiguió formar un conjunto que se llamó "Los Cambá", que significa "los negritos", un poco para dejar que cante el corazón y otro poco para tentar fortuna.



Era por el año 1968, cuando estaba jugando para Huracán de Corrientes, que intervino en el Torneo Promocional de la AFA. José María Silvero, que estaba a cargo de la dirección técnica, le habló seriamente.

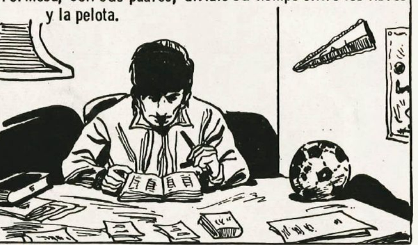


Debería elegir entre el canto y el fútbol. Especialmente porque después del triunfo en la provincia de Córdoba, se presentaron en Santa Fe, en otro festival, y también ganaron. Entonces se largaron a Buenos Aires.

Actuaron en algunos canales de televisión y en lugares nocturnos, pero el sistema de vida que tenían que hacer no era el conveniente para un jugador. Recordó que una vez Renato Cesarini, el notable técnico desaparecido, había dicho que "en la vida privada está el éxito o el fracaso del jugador".



Entonces colgó la guitarra en el ropero, como dice el tango y se entregó al fútbol. Significaba también una actividad que lo apasionaba. Desde chico, cuando llegó a Goya desde Formosa, con sus padres, dividió su tiempo entre los libros y la pelota.



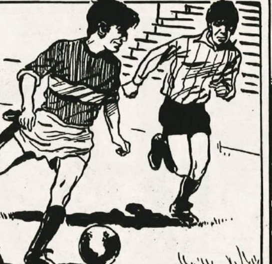
Ascendió vertiginosamente a la división privilegiada del "Central Goya" clasificándose campeón en todas las divisiones. Comenzó como puntero derecho en la quinta, porque era el único lugar que estaba desocupado, pero luego los llenó todos con su capacidad.



Lo pusieron de volante, a la manera antigua, moviéndose como "el cuevero" que vigila celosamente la entrada del área. No tuvo inconvenientes y también fue campeón. Estaba acostumbrado a ganar, a salir con la suya, a ser el mejor pero entregándose con todo, con alma y vida al entrenamiento. Cuidándose al máximo.



"Me quedo con el fútbol", le dijo a Silvero. Jugaré con la pasión que se requiere para cantar y tocar la guitarra.



En aquel torneo promocional funcionaron con bastante eficacia los descubridores de cracks. Alguien de River Plate lo observó con atención y después de las duchas cuando ya se dirigían al ómnibus le propuso ingresar a la entidad.



Era nada menos que River. Necesitó apretar el corazón porque se trataba de radicarse en Buenos Aires, suspender momentáneamente los estudios de abogacía y lograr la conformidad de los dirigentes correntinos.

Respondió afirmativamente. Se consiguió el pase "a préstamo" y pasó a integrar el plantel de las "grandes esperanzas riverplatenses", porque en un plantel numeroso y de efectiva calidad, también es necesario saber esperar la oportunidad.



El contacto con los nombres famosos solamente lo tenía en los entrenamientos. Allí se movían a las órdenes de Labruna y Torrecillas. Pero luego en las presentaciones, no pasaba de la reserva. Era suplente,¿pero de quién ? Porque estaba capacitado para jugar como defensor, pero había varios en su idéntica situación.



Al año siguiente, en la temporada de 1969, River debe jugar contra Racing en Avellaneda. Cubre la posición de Miguel Angel Adorno. Su rendimiento es aceptable, pero no lo ayuda el resultado, adverso a su equipo.

Ferreiro,a quien tuvo que reemplazar, fue el primero que lo felicitó. Aquella tarde tuvo un momento muy feliz. Admiraba al popular "Pinocho" desde que actuara en Independiente, equipo del que se sentía "hincha" desde el colegio en su querida Goya y él fue quien lo alentó.



Después otra vez a la disciplinada contracción del entrenamiento y la espera. Llega cuando River debe enfrentar a Estudiantes de La Plata y nuevamente el "marcador titular" por inconvenientes técnicos le cede el lugar. Esa vez, ganan el partido y la alegría general puede compartirla con una especial intensidad.



Cierra los ojos para recordar algo más. Apoya su cabeza en la caja de la guitarra y recuerda algunos partidos en la gira que realiza el plantel superior por Bolivia y Perú. Después la inactividad. La separación inexplicable. La paralización total, porque en la cancha está "Didí" con otros muchachos.



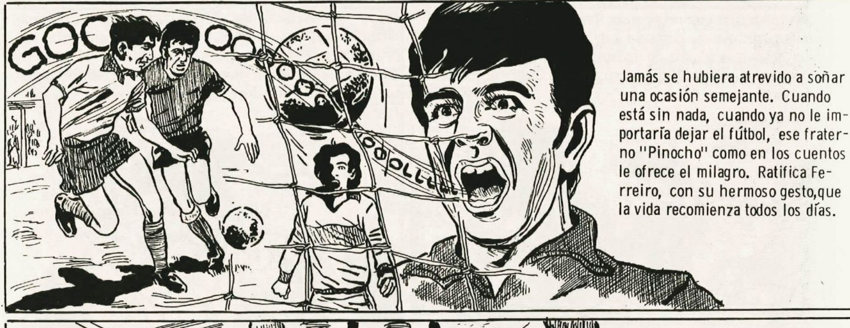


Quiere irse. Volver a su provincia. Incluso retomar los libros abandonados en tercer año de la facultad y siempre con su guitarra. Se entera, además, que la institución de Núñez no renovará el préstamo, que lo devolverá.

Es un poco el derrumbe de su torre de ilusión. Algo a lo que no está acostumbrado, pues su vida fue una sucesión de éxitos. Pero de pronto su estrella le hace una guiñada.



Ferreiro, el marcador de punta que también ha debido emigrar de la entidad "millonaria", le anticipa una gestión. Se ha propuesto que ingrese a Independiente. Allí sí que tiembla como una hoja en la tormenta.



Jamás se hubiera atrevido a soñar una ocasión semejante. Cuando está sin nada, cuando ya no le importaría dejar el fútbol, ese fraterno "Pinocho" como en los cuentos le ofrece el milagro. Ratifica Ferreiro, con su hermoso gesto, que la vida recomienza todos los días.



Todo se hace muy rápidamente. Los dirigentes solicitan su pase. El muchacho no pone inconvenientes de ningún tipo. Quiere seguir jugando al fútbol porque advierte que es lo que más le gusta. Y quiere jugar en Independiente.



CAMPEOOOONES!

Arranca en el Torneo Metropolitano de 1971 como marcador de la punta izquierda. Está como director técnico "el polaco" Cap, que "sabe ver bajo el agua", y además el sensacional "Pato" Pastoriza.

"Los Diablos Rojos" descubren al "Pancho Sa" que es una sociedad anónima. Viene bien para todo, juega en cualquier puesto de la defensa. "Es fácil jugar en Independiente", dirá después. Esos jugadores fenómenos lo simplifican todo. Santoro, Pavoni, Maglioni, Magán, Balbuena, Raimondo, Commiso, todos, todos..., "se pasan" en Independiente.

Fin

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

RICARDO ELBIO PAVONI

Por PEDRO VALDÉS

Nació en Montevideo el 7 de agosto de 1943.

DIBUJOS DE HÉCTOR

Pocitos, el barrio montevideano de la espuma horizontal serpenteando en las arenas. La fresca zona de las playas multiplicada en millones de postales. La nostalgia de un tiempo superado por la arquitectura de nuestros días.



Los tamboriles, el grito, la fascinante leyenda del imponente Maracaná, cuando Obdulio Varela y sus "rugientes leones" llegaban metiéndose en espiral desde "las emisoras" con la sensacional "operación celeste" en la Copa Jules Rimet de 1950.



Por allí cerca, en la casona de los recuerdos, llena de habitaciones y con un terreno grande en el fondo, aparece el pichoncito de crack, poniendo los arcos en la canchita familiar.



Y después todos a "darle a la pelota". Así se aprende. Tíos, primos, vecinos, hasta su padre que era pastelero dejaba el horno, para actuar de árbitro o director técnico.



Elbio tenía que marcar. Jugar en la extrema defensa. Los demás eran más hábiles y lo mandaban a "móverse" atrás. Así aprendió a desbaratar el intento de los adversarios. Fue calculando sus posibilidades. Para despojar era necesario estar atento aguzando al máximo el ingenio.

Se divertía lo mismo. Al contrario, tenía la sensación de que actuando como defensor nadie le reclamaría el puesto. Además, experimentaba una satisfacción muy particular cuando notaba que los buenos dominadores de la pelota, tenían dificultades para pasarlo.



Como le quedaba poco tiempo para jugar, ya que debía concurrir al ciclo primario en el Instituto San Juan Bautista, que tenía doble escolaridad, decidieron fundar un club, en la propia familia.



Lo llamaron "El Aguilucho", casi como homenaje al intrépido volante argentino, que por entonces era un ídolo de las carreteras. Y naturalmente jugaba toda la familia.



Un día se anotan en un torneo que organiza Defensor, cuya cancha estaba a pocas cuadras. Lo ven los dirigentes y poco después lo invitan a enrolarse en las divisiones inferiores.



Pero su mayor decepción se produce cuando un delegado de la comisión de fútbol informa que el más chico de los Pavoni, a quien llamaban "El Chivo", por las notas, no servía para nada.



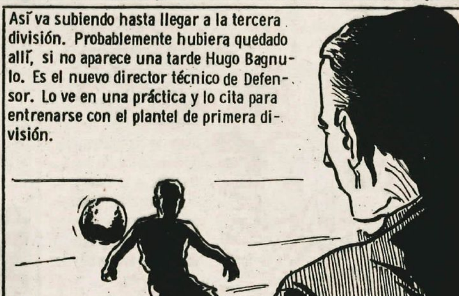
Entonces lo picó el amor propio. No obstante tener que trabajar, para ayudar en su casa, acudía a los entrenamientos. Se cuidaba, ponía una enorme voluntad de cambiar la imagen que había difundido ese delegado.



Su padre pasaba con él largas horas, enseñándole a manejar la derecha, porque era zurdo nato. Lo ponía a marcar la punta izquierda, enseñándole todos los secretos del puesto.



Así va subiendo hasta llegar a la tercera división. Probablemente hubiera quedado allí, si no aparece una tarde Hugo Bagnulo. Es el nuevo director técnico de Defensor. Lo ve en una práctica y lo cita para entrenarse con el plantel de primera división.





De pronto, alcanza a ilusionarse de verdad. Aunque en la división superior había jugadores de la talla de Amaral y Miramontes y otro chico llamado Jesús Castro, de notables condiciones, experimenta la sensación de que la meta está mucho más cerca.

Por entonces estaba trabajando en un taller mecánico. Debía juzgar inteligentemente la situación. Habla con su padre y le dice que está decidido a dejar el trabajo por el fútbol.



Entonces, siente un poderoso golpe en la sangre cuando su padre dice: ¡Adelante!

En esa institución juegan dos superdotados del fútbol uruguayo: De Marco y Sasia. El entrenador Bagnulo pacientemente lo va preparando para los "cierres y los cruces" colocándolo también en los partidos amistosos.





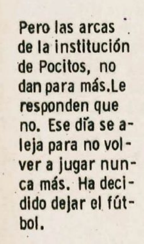
En 1960, cuando acaba de cumplir los 18 años, se lesiona el back centro de Defensor y Miramontes debe "correr" su línea para reemplazarlo. Entonces el técnico se acuerda del muchachito de la cabeza "motosa".



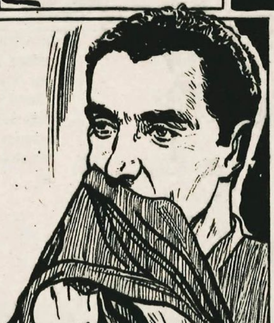
Lo incluye en un partido oficial contra Danubio, en Maroñas. Esa tarde, el público y los periodistas especializados no hablan de otra cosa que de ese chico de Defensor. A la salida del vestuario, todos los familiares y amigos están aguardándolo para celebrar ese triunfo.

Desde ese instante no abandona más la primera. Casi simultáneamente conoce a la muchacha que habrá de ser su esposa. Pasa el tiempo y el "Chivo" quiere casarse. Entonces habla con los dirigentes. Su sueldo no le permite mantener un hogar. Ya se habla de que lo quiere contratar Peñarol.





Pero las arcas de la institución de Pocitos, no dan para más. Le responden que no. Ese día se aleja para no volver a jugar nunca más. Ha decidido dejar el fútbol.



Los amigos le consiguen una entrevista con el mariscal Nazazi, que es el director general de los Casinos del Uruguay y comienza a trabajar de "croupier" en la ruleta. Previamente debe cumplir un curso de aprendizaje.



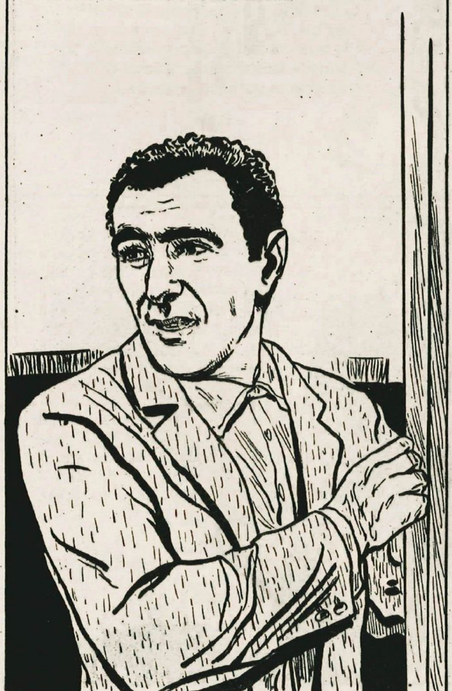
En ese lugar tan alejado de los campos abiertos del deporte, va a terminar toda la ilusión del muchacho. Una madrugada, cuando el ámbito estaba saturado con el "no va más", le dicen que alguien lo espera en el bar.






Es un dirigente de Defensor. La institución ha llegado a la conclusión de que no puede retenerlo y que hará un buen negocio transfiriéndolo. "Estás vendido a Independiente" le dice el dirigente. "Mañana nos vamos para Buenos Aires".


Al otro día viajan en avión. En la sede del equipo rojo los aguarda don Herminio Sande. En pocos minutos se realiza la operación. Independiente paga seis millones de pesos. Pavoni recibirá setenta mil de sueldo.


Esa misma noche, el dirigente se marcha de regreso a Montevideo. Ricardo Elbio Pavoni se queda solo en un hotel. Por la noche, sale a caminar un poco por las calles de la gran ciudad. Se siente inmensamente feliz, pero no puede contárselo a nadie. Y se va a dormir.


Don Herminio Sande había intentado apurar los acontecimientos. El negro Rolan se había lastimado contra el "Inter" y necesitaba un jugador temperamental en su reemplazo. Manuel Giúdice, que es el técnico rojo, lo incluye en la semifinal de la copa Libertadores contra Boca Juniors.


Un proceso derivado de su inscripción, juntamente con Avallay, provoca la protesta airada de Boca Juniors. Es entonces cuando se inicia la crisis que termina con la intervención de la AFA.
La denuncia lo hace famoso. El resto lo pone su calidad. Hugo Bagnulo le había enseñado a no confiar nunca en ninguna situación. Hay que "cruzar" en dirección al arco, por si fallan los zagueros o el guardavalla. Su aparición fantasmagórica salvando goles inminentes es realmente sensacional.
También suele desprenderse de la defensa con oportunidad para colaborar en el ataque. Como su antecesor Rolan, también "busca" el arco y ha podido hacer goles de antología como el que le marcó a Ríver, en la primera fecha del Nacional de 1969. Fue un bombazo entrando al área, que inmovilizó al arquero de Ríver.
Fin


ÍDOLOS DEL FÚTBOL
OSCAR ANTONIO PIANETTI
(POCHO)
Por PEDRO VALDÉS
Dibujos de HÉCTOR
A SO
Nació en Entre Ríos el 1º de octubre de 1942.
Hacer bien una silla siempre resultará tan comprometido como convertir un excelente gol en un partido de fútbol. Confluyen habilidades que rebalsan las meras condiciones técnicas. El artesano define los máximos equilibrios; el futbolista, la suma de los aciertos frente a la valla.
Su imaginación ha volado a través de los campos verdes mientras ajusta los respaldos, afirma los asientos y nivela todos los apoyos. Es un adolescente que ya tiene dominado el oficio. Un provinciano que se queda en las puertas de Buenos Aires, absorbido como todos los combatientes que se juegan íntegros para ganar el sustento.
El tiempo transcurre, pero no hace falta que intente demostrarle que sólo aguanta el que tiene fe o se alimenta de ilusiones. Su procedencia modesta ha tenido como recepción un marcado porcentaje de golpes y decepciones. Pero sigue haciendo sillas y soñando con jugar al fútbol.
8117

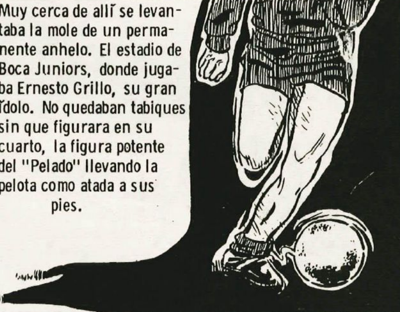
Sus pensamientos no salen de esa cabeza angular de frente ancha y pómulos que se hunden al llegar al maxilar como si no pudiera abandonar su gesto de dientes apretados. Todo en la repetición de los días iguales que acentúan su mutismo y dejan ver apenas unos ojos tristes exhibidos tenuemente tras los párpados siempre bajos. Porque después entrará pensativamente a imaginarse lejos, rechazado, como puede ocurrirle a una gran cantidad de jóvenes de este país que los ignora.

Afortunadamente encontró el descanso en la alegría que produce la práctica deportiva. Al principio lo hizo tímidamente a la salida del taller, pero luego estimulado por la admiración que despertaba entre los aprendices de otras fábricas, rompió las barreras inhibitorias y llegó a sentirse feliz en ese medio.



Era un grupo fraterno de compañeros de su misma condición. No había horarios de comienzo ni de terminación. Todos llegaban cuando terminaban sus tareas diarias y rápidamente se sumergían en el fragoroso "picado" lleno de gritos y alusiones a los grandes maestros del deporte popular. Parecía un tumulto pero sólo era un partido de fútbol en plena calle.





Entonces lo decide, casi empujado por los amigos. Se anota en el club de las estrellas, incluso, para estar un poco más cerca del extraordinario delantero que había triunfado en Italia. Pasará por el tamiz de todas las divisiones inferiores, más que jugando con la camiseta azul y oro rompiendo redes porque sus remates llevaban una violencia inusitada.

Lo único que no tuvo fue paciencia para ser espectador de los partidos. No lo soportaba porque deseaba jugarlos. Ser protagonista. Un poco lo que hasta ese momento la vida no le dejaba ver. En cambio, en fútbol le ofrecía todas las posibilidades.





Quedó desde entonces totalmente entregado a la actividad que no le preguntaba nada. Que no le exigía hablar ni comunicarse, tal vez porque los choques hasta ese momento le habían demostrado la irritante agresividad exterior. Se convierte de esa manera en un caso típico de parquedad.

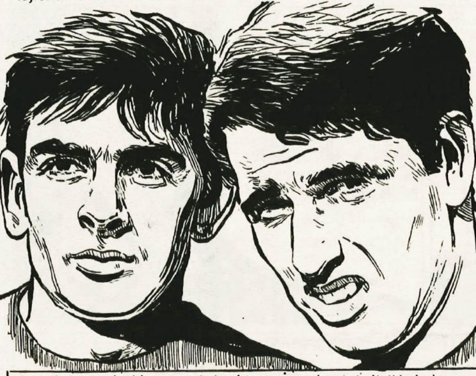
Casi en los arribos de su adolescencia comienzan a cambiar algunas cosas. Especialmente el rincón familiar ya que todos deciden trasladarse a San Francisco Solano, una localidad suburbana donde comenzarán a construir la casita ladrillo sobre ladrillo. Cruzando la calle está justamente la canchita del "Centro Paraguayo" justito para él.



El terrenito tuvo que acostumbrarse a las cargas furibundas del enérgico jugador que además ya iba puliendo su estilo. Precisamente en esa fragua del potrero, donde la jugada se improvisa más que nunca, terminó utilizando las dos piernas para gambetear y shotear hacia la valla.



Y de pronto aparecía también por allí, entre otros "tapados" el "Pochi" Angelito Rojas, un príncipe del juego, a quien todos querían ver en acción. Entre las densas nubes de polvo fue tejiéndose también una indestructible amistad.



Sin pensarlo, después, llevados por las circunstancias se encontraron jugando en Arsenal de Llavallol, una entidad que parecía estar destinada a la fabricación de nuevas figuras. En ese tiempo, ensamblaron por primera vez, con asombrosa precisión, la "cintura" fabulosa de Rojitas y el taponazo de Planetti.



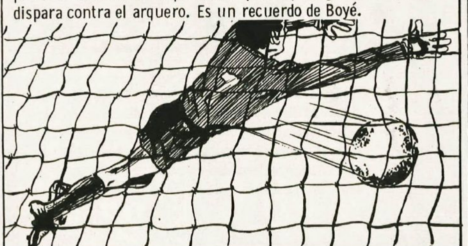
Por placer se hubiera quedado siempre en el "clubcito" de la localidad, pero lo reclaman insistentemente los técnicos de las divisiones menores de Boca Juniors. Unicamente con la promesa de integrar la tercera se decide a volver.



Prácticamente en ese año 1963 arranca su segunda época en la entidad ribereña, la única que ha conocido entre las entidades afiliadas. Le dará la mitad de sus años vividos en la entidad que aprende a querer con toda su pasión. Todo sigue siendo muy duro para el muchacho que no puede abandonar su trabajo en beneficio de su familia.



Continúa hablando poco, pero se expresa magníficamente con el balón. Ha vuelto muy cambiado. Con la contundente eficacia de los "dos perfiles"; condición muy rara entre los futbolistas del profesionalismo. Entra por ambas puntas, sesgando su línea y dispara contra el arquero. Es un recuerdo de Boyé.



Suma goles de todos los tamaños y pronto lo reclaman para integrar la reserva. Es la antesala para llegar al círculo superior, donde ha sido ubicado su compañero Rojitas. Tendrá que esperar pacientemente otra vez, porque en la institución abundan los cracks.



Pero un día los reúne Adolfo Pedernera. El gran mito del fútbol argentino les habla con palabra lenta y segura. El "Pocho" experimenta la sensación de haber encontrado un técnico comprensivo que no se extraña de su particular forma de ser. Efectivamente, en vísperas de un cotejo contra Argentinos Juniors en la cancha de Atlanta, don Adolfo, lo ubica en el plantel superior. Al domingo siguiente de esa temporada de 1964 jugará otra vez y el público lo ovacionará sacudido por sus impresionantes "balazos" que hacen trastabillar a las defensas.



No obstante otras veces parecerán "pintados" en las tribunas o demasiado hostiles cuando el rendimiento no se mantiene. Pero el "Pocho" vive en la inolvidable actuación del equipo en 1965 la ascensión de su estrella. Todos son festejos al cabo de las jornadas delirantes.

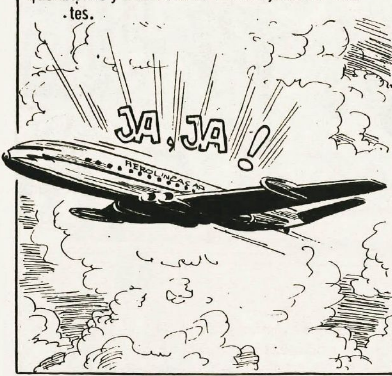


Juega "tirándose hacia la raya, porque en el medio de la cancha está Gonzalito, un fabuloso robador de esféricos". De pronto parece puntero izquierdo y desde ese sector parece ver mejor el arco. Más tarde lo probarán en todos los demás puestos del ataque.

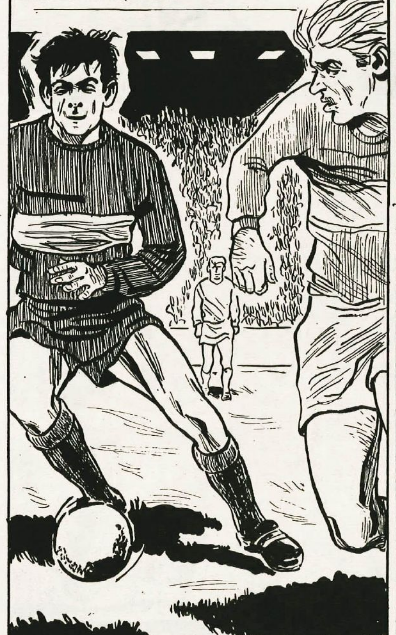
Los cambios no merman su rendimiento. Se mantiene inalterable, pero comienza a sentir paulatinamente "los toquecitos" en los tobillos. No le hace caso porque es una etapa de gloria para su carrera, ya está jugando con el "Beto" Menéndez, Rattin, Sacchi, Simeone, Silveira, el "Tanque" Rojas, el impagable "Rojitas" y los consejeros técnicos se llaman Adolfo Pedernera y "Pipo" Rossi.



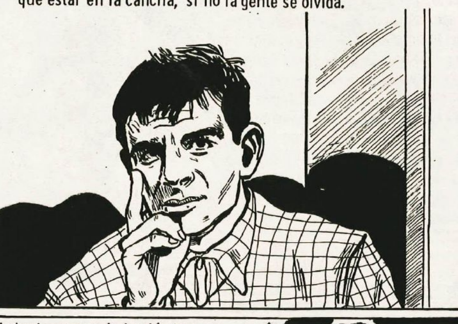
Luego se abren las posibilidades para que amplíe sus conocimientos. Viaja con el equipo campeón a España, Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos, Africa. Siempre está junto a Pedernera. Ambos pasan largas horas conversando. Adolfo logra transformar una pétrea personalidad. Consigue que alterne y hasta que se ría festejando los chistes.



Surge en el resquicio de las posibilidades una actuación brillante en el estadio del Barcelona jugando como centro delantero frente al Bayern Munich. Muestra habilidad, recuperación y "gambeta corta". Parece que todo vuelve para el muchacho, pero al regreso en Buenos Aires, ya están otros luchando para su confirmación en la primera.



Pero también está marcado en su destino que debe caer en el área víctima de una violenta infracción. Estaba muy dolorido y el nuevo golpe lo aleja temporariamente de la actividad. Esta circunstancia incidirá notoriamente en su futuro. A la mayoría de los futbolistas les ocurre exactamente lo mismo. Hay que estar en la cancha, si no la gente se olvida.



Intenta proseguir haciéndose aplicar infiltraciones, pero todo es inútil. Pierde fuerza y precisión. No impresiona más a las defensas. Entonces surge la inesperada reacción del público. Es una reprobación sin atenuantes. Quienes lo endiosaron ahora lo silban. Se va con la cabeza hundida entre los hombros para que no lo vean llorar.



Siguen sus lesiones. Aparece y desaparece en el equipo. Está siempre en los entrenamientos, pero a la hora de jugar queda como espectador. Esto es lo peor que puede ocurrirle. Sin embargo la entidad no lo transfiere. Es como si presintiera que tiene la fogosidad de los inolvidables ídolos boquenses.





Ha dedicado más de catorce años a la entidad. Todo ocurrió desde que era apenas un niño. En 1969 Di Stefano lo prueba en varias oportunidades. Rinde cuando se junta con "Rojitas" en verdaderos poemas futbolísticos. Pero también el "Pocho" sufre las intemperancias del juego.



De pronto, en la temporada de 1971 cuando ya no quedan más pruebas por hacer, vuelve como piloto del ataque boquense. Está repuesto, recuperado, casi nuevo. Vienen otra vez los "golazos" y la ovación de la multitud y cuando sonríe nuevamente el taciturno muchacho víctima del infortunio, se lesiona y queda marginado por otra temporada. Pero el "Pocho" está seguro que volverá.

FIN

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

RAMÓN HÉCTOR PONCE

Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de HÉCTOR

Nació en Goya, Corrientes, el 6 de julio de 1948.

La nube de papelitos cayendo como una cascada multicolor y la perplejidad de la multitud. Un campo de juego en Villa Crespo, transformado en escenario para una ilusión maravillosa. Es la tarde en la que aparece este chiquilín correntino vistiendo la casaca número once contra Argentinos Juniors.

Probablemente en alguna otra institución no hubiera sido tan sorprendente, pero tratándose de Boca Juniors, la novedad llegaba hasta el estupor. ¿Quién era ese pibe? Allí estaba saludando el morochito y menudo. Después se metió en el partido y se ganó a la hinchada.



Era la corporización de un sueño. No siempre se da en la vida: an lar desde la infancia jugar en el club de sus amores y darse la tunidad cuando todavía están jugando los cracks a quienes Ra juntaba en las figuritas.



Después volvió a jugar muchos otros partidos y llegó a ser campeón, pero jamás olvidaría aquella tarde de 1966, no sólo por su debut en la primera sino por las características que rodearon el suceso. Todo tuvo algo de novela, de cuento fantástico para el correntinito que había comenzado jugando a la pelota en la hermosa y romántica ciudad de Goya.

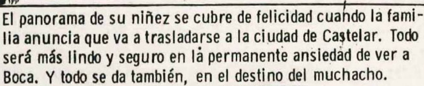


Allá en los espaciosos parques arbolados jugando y hablando de fútbol; sin saber por qué se había hecho simpatizante de Boca. Era el único de la familia que había elegido los colores azul y oro, porque todos los demás estaban aferrados al "azulgrana" de "El Ciclón".



Cada vez que su padre viajaba a la gran urbe por negocios, le pedía que lo llevara, solamente para tener la oportunidad de ver a Boca, aunque fuera en partidos amistosos. Cuando aparecía el conjunto encabezado por Rattín, el corazón se volvía loco en su pecho.





El panorama de su niñez se cubre de felicidad cuando la familia anuncia que va a trasladarse a la ciudad de Castelar. Todo será más lindo y seguro en la permanente ansiedad de ver a Boca. Y todo se da también, en el destino del muchacho.



Su padre, entendiendo hasta qué punto vivía en su hijo el amor por aquella entidad, resuelve presentarse con él en la secretaría del estadio, para conversar con sus dirigentes. "Quiere jugar en Boca", anunció.



Juan Evaristo, el inventor de "la marianela", lo miró con detenimiento al muchacho y le respondió con evidente simpatía: "Creo que podrá hacer carrera". Dejaron los datos y se marcharon. En los ojos del pequeño futbolista, había como una chispa ardiente de esperanza. Pasó el tiempo y de pronto, una tarde, la familia se conmueve ante la llegada del telegrama con la citación para que Ramón se presentara a la prueba.



Y se introduce por primera vez en los vestuarios. En el ámbito que permite respirar clima de fútbol. El utilero le dio una camiseta con el número nueve en la espalda. La calzó con lentitud como si se tratara de una ceremonia religiosa.



Después corrió mucho, nunca supo cuánto. Corrió tras el sueño de todos los chicos que se van a probar. Como él había muchos otros. Varias decenas. Cuando Juan Evaristo dio la orden de terminar, le acarició el rostro esbozando una sonrisa.



Ya estaba en el club. Ya era jugador. Ahora todo dependería de sus aptitudes, de su disciplina, de su aplicación. Pero estaba seguro de triunfar. Su vida fue desde entonces estudios y entrenamientos con la camiseta de Boca. Había noches que ponía esa casaquilla debajo de la almohada para soñar con los grandes partidos.



Se fueron produciendo lentamente los ascensos. Cuando promediaba el curso secundario en los estudios, ya estaba en la tercera. La división que significaba el trampolín. Pero que además le permitía alternar, estar cerca de algunos de los célebres cracks como Rattín, Marzolini, Roma, todos ídolos de su adolescencia.



Atento a las necesidades de Boca y a sus aptitudes, varias veces le pidió a Gandulla que lo probara de puntero derecho. Así se fue haciendo a una modalidad que podía ser reclamada en algún momento por los técnicos. Simultáneamente acumulaba "literatura" protagonizada por todos los "garrinchas" que iba conociendo.

Es entonces, en ese tiempo, cuando arranca la inolvidable escena de Villa Crespo. Adolfo Pedernera, por entonces técnico de Boca Juniors, visita acompañado del "Cholo" Simeone la casa de los Ponce. Ramoncito no está en esos momentos.



Entonces al otro día, un domingo a las diez, cuando ya estaba a punto de cambiarse para jugar en la tercera, apareció nuevamente el técnico acompañado por Gandulla. "No se cambie, por ahora. Tengo otra cosa para usted", le dijo.



Esa mañana Ramón partió inesperadamente de la cancha de Atlanta en automóvil. Fue hasta el domicilio de Pedernera. En el viaje se enteró que jugaría en la primera, contra Argentinos Juniors.





Perla, la esposa de Adolfo, le preparó un churrasco mientras aguardaba el momento de regresar a la cancha. El técnico lo había sacado del clima que podía ponerlo nervioso y lo acompañó hasta el momento supremo.


Adolfo lo venía observando desde hacía un tiempo. Cuando se produjo el "hueco" en la primera, lo colocó. Pero como todos, necesitaba un tiempo para hacerse al cambio y eso fue lo que se propuso Pedernera.
"El jugador de fútbol debe ser atrevido, pero a la vez prudente" le dijo don Adolfo. "Debe entrar en la jugada si se siente capacitado para ello. No deberá dudar. Siempre tendrá que estar seguro".
¿Cuánto tiempo recordaría esas palabras? Seguramente durante muchos años. No sólo por la verdad que encerraban, sino por quien las había pronunciado. Le sirvieron de mucho.
Luego se produjo el proceso natural. Volvió a la tercera división. "Ya había atravesado la barrera del sonido". En adelante el club tenía un suplente joven, decidido, con ganas de triunfar.
Fue uno de los seleccionados para los juegos de Winnipeg, y de vuelta, fue ascendido a la reserva.

En esa división jugó todo 1968 y 69. En el receso de ese año, durante los partidos por la Copa Argentina, le toca reaparecer frente a Chacarita. Boca gana por tres a uno pero además, este correntino que "tiene sangre torera", conquista un gol y sobresale como un gran valor.



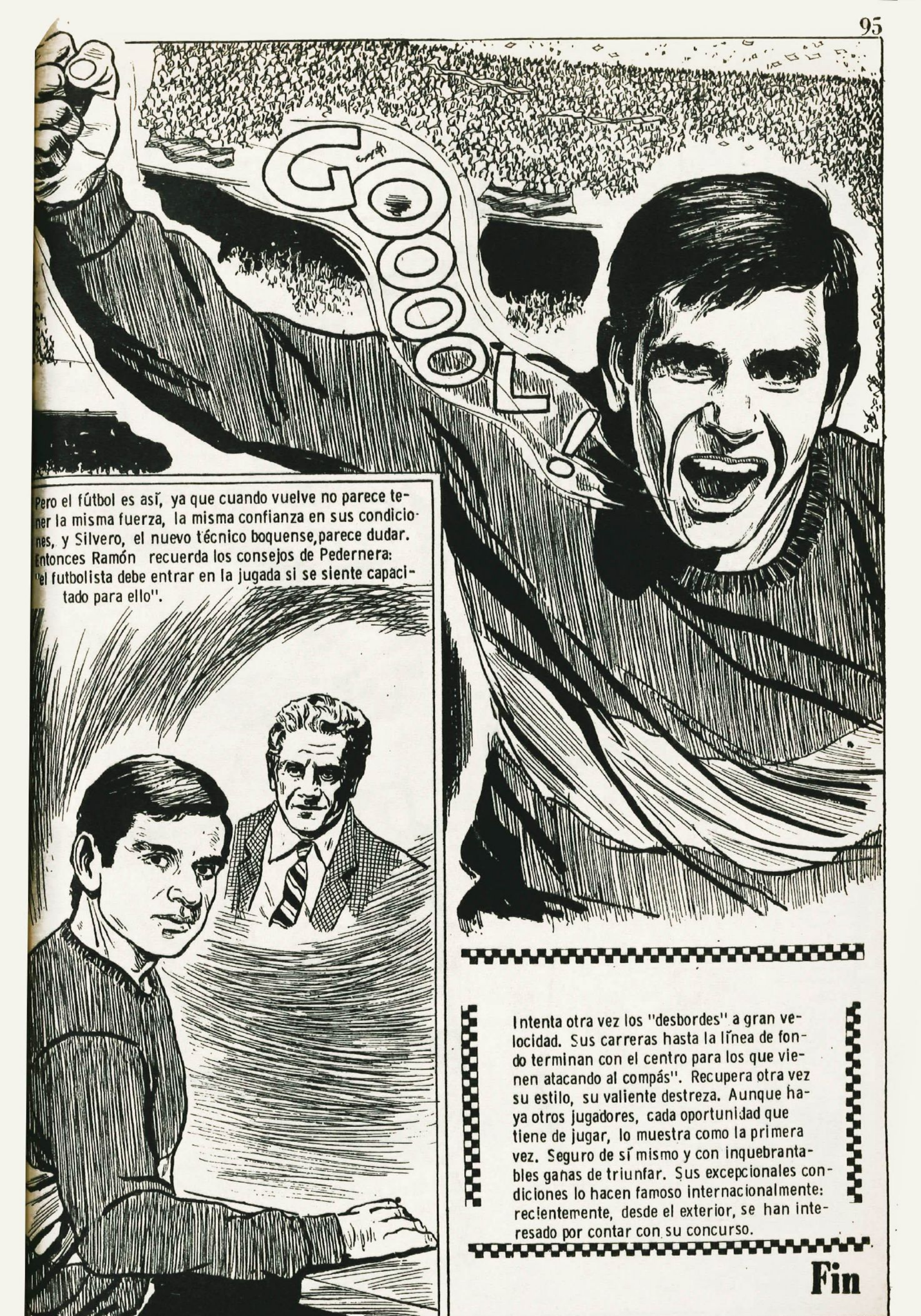
Queda como titular. Su alegría es inmensa. Sólo con salir a jugar en la "Bombonera" cualquier futbolista quedaría satisfecho. Alfredo Di Stefano, también reconoce su capacidad y lo incluye en su esquema 4-2-4 que arranca en Mar del Plata.



Jugando contra Olimpia del Paraguay, se lesiona en una rodilla. Lo revisa el doctor Gioiosa y prescribe dos meses sin jugar. Es el momento más amargo de su vida. Debe permanecer quieto con la rodilla inmovilizada. Justo cuando refirmaba su consagración.



No son muchos los que saben a qué se debe su ausencia en la primera, especialmente porque en ese lugar, Boca tiene a otro excelente valor. Pero el muchachito sólo anhela recuperarse para luchar por su lugar, por el puesto que ya había alcanzado.


GOOOOOL!
Pero el fútbol es así, ya que cuando vuelve no parece tener la misma fuerza, la misma confianza en sus condiciones, y Silvero, el nuevo técnico boquense, parece dudar. Entonces Ramón recuerda los consejos de Pedernera: "el futbolista debe entrar en la jugada si se siente capacitado para ello".
Intenta otra vez los "desbordes" a gran velocidad. Sus carreras hasta la línea de fondo terminan con el centro para los que vienen atacando al compás". Recupera otra vez su estilo, su valiente destreza. Aunque haya otros jugadores, cada oportunidad que tiene de jugar, lo muestra como la primera vez. Seguro de sí mismo y con inquebrantables ganas de triunfar. Sus excepcionales condiciones lo hacen famoso internacionalmente: recientemente, desde el exterior, se han interesado por contar con su concurso.
Fin

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

ALDO PEDRO POY

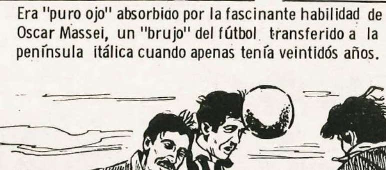
Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de HÉCTOR

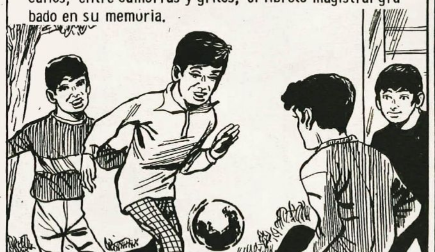
Nació en Rosario el 14 de setiembre de 1945.

Como muchos de sus compañeros de correrías, estaba en el difícil tránsito de la adolescencia cuando se quedaba atrapado como un pez junto al alambre tejido que rodeaba el "territorio centralista" en el más fanático sector de los "canallas" del barrio Lisandro de la Torre.

Era "puro ojo" absorbido por la fascinante habilidad de Oscar Massei, un "brujo" del fútbol transferido a la península itálica cuando apenas tenía veintidós años.



Quedó anonadado por la noticia, pero se prometió no olvidarlo jamás. Después interpretaría en los potreros cercanos, entre camorras y gritos, el libreto magistral grabado en su memoria.

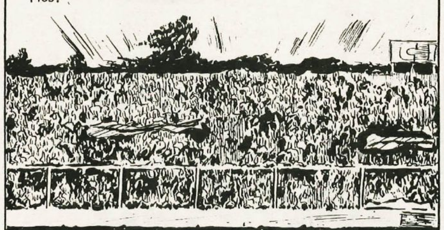




Todo ocurría en 1956, cuando el futuro crack entraba en el conocimiento de la vida y sus obligaciones, pero tuvo la suerte de que sus familiares también integraran la falange ruidosa del tablón que deliraba con los colores que capitaneaba Alfredo Fogel.

7382

Quedaban irremediablemente transformados en la ráfaga bramadora que cubría el estadio, silbando y reprochando a los que no se convertían en truenos contra los adversarios.



Era la bullente y comunicativa interpretación de la muchachada del barrio de "Arroyito", que nunca quería perder nada y que retornaba con sus banderas desplegadas, mostrando entre sus ondas los rostros labrados por la felicidad de la victoria.



Ese trance de auténtica alucinación pasajera, mil veces repetido en las tardes futboleras, lo iba a tener, por la magia de la eterna renovación, a través de los años, como forjador a su vez de los gritos calientes en la misma fragua.



Porque allí se mezclaban los Raimondo, los Pascuttini, los Carnevalli y los Pignani. Todos en una aleación generosa, saltando desde el anonimato a la admiración poco después de los goles entre los revolcones y las polvaredas del campito.



Tras la puerta grande de los "centralistas" la promesa de la disciplina. Porque ingresaron casi todos en tropel, en la tanda que lucía doce años por cabeza.



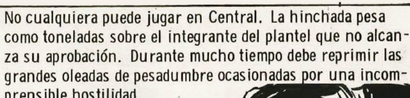
Y las primeras "corridas" en la delicia del pasto de la veneración las tuvieron en la cuarta. Una división que pronto les quedó chica porque según los entendidos en la entidad "canallita" los muchachos "la rompían".





La prueba la tiene cuando surgen los silbidos. No le perdonan una sola equivocación. Cuando entrega mal o cuando remata sobre el travesaño recibe una ducha de alfilerazos.





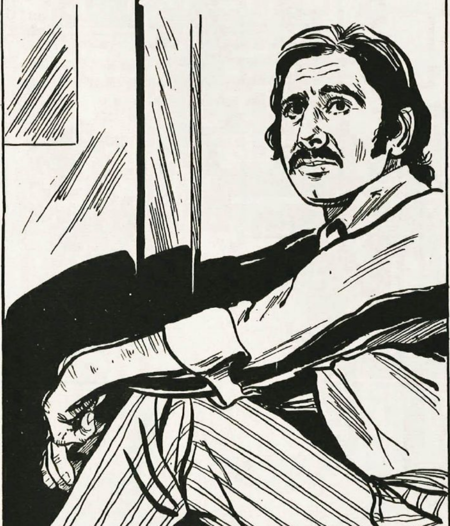


Se queda un poco. Los demás muchachos reciben la alternativa de jugar algunos partidos en primera división. Pero en su caso el técnico no se atreve a ponerlo ni en reserva.

Su exclusión de los planteles viene desde la tribuna. Es como si la opinión negativa se hubiera orquestado contra él. Pasa largas horas tratando de interpretar su "caso". Cuando llega Sívori para conducir el equipo, también cae en la psicosis colectiva y, no obstante la infinidad de cambios que propone, jamás se atreve con Poy.



Pero ya ha pasado por todo. Se ha enterado de que en una oportunidad estuvo a punto de pasar a Los Andes. La operación no se hizo porque hubo una fuerte determinación del jugador. Prefería no jugar más. Pensaba que solamente debía ser futbolista del club que adoraba.



Aún cuando llega don Miguel Ignomiriello y le da la gran oportunidad cuando debuta en Parque de los Patricios contra Huracán y ganan por tres a cero, cuando se muestra en Rosario, recrudecen los silbidos.

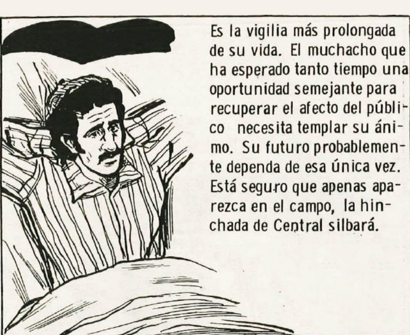




Cuando la lesión en los meniscos en 1968 lo saca de circulación, debe luchar arduamente para volver. Parece que un signo misterioso se levanta en su camino para oponerse. Su retorno además del esfuerzo físico, le demanda una dosis espiritual que lo aniquila.

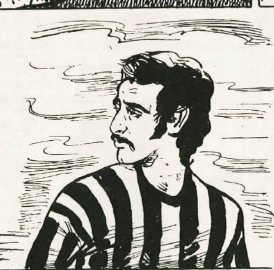
Cuando aparece Zoff dirigiendo a los centralistas, observa detenidamente a Poy, para decidirse por el conductor del ataque. La prueba es nada menos que contra Newell's Old Boys.



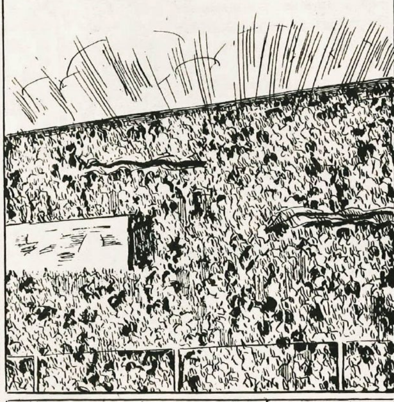


Es la vigilia más prolongada de su vida. El muchacho que ha esperado tanto tiempo una oportunidad semejante para recuperar el afecto del público necesita templar su ánimo. Su futuro probablemente dependa de esa única vez. Está seguro que apenas aparezca en el campo, la hinchada de Central silbará.

Comienza el suspenso. Es el partido de la primera rueda del Torneo Nacional de 1970. Newell's ha sido la sensación del Metropolitano. El cielo atiborrado de nubarrones adversos se abrirá por fin para el muchacho humilde surgido de la médula "centralista".



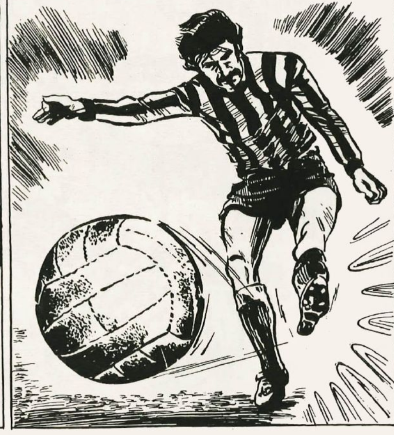
El estadio adquiere las características de un extraño templo. Un silencio impresionante va cobrando intensidad.



Allá va el número nueve de Rosario Central. La estrategia preparada por el técnico asume la misión de reconquistar la simpatía popular para el joven futbolista. Tiene la orden de "arrancar" esta vez un poco más atrás.

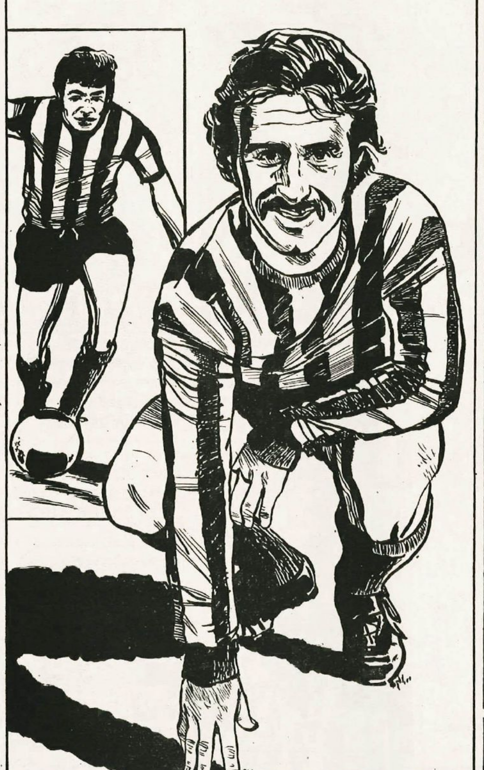


Y funciona abriéndose con soltura. Llevando el balón con esmerada prolijidad para no dar una sola pulgada de ventaja. Advierte enseguida con qué facilidad domina los perfiles del remate.




Se "junta" con el "Pato Guzmán" y conforma una precisa "dupla" con Landucci. Por allí aparecen las paredes largas produciendo una rotunda profundidad. "Engancha" y sin hesitar tira convirtiendo el primer gol.
Entonces escucha como un trueno a su alrededor celebrando la conquista. Y su nombre pasando como un rugido.
POOOY
POOOOY
POOOY
POOOOY
POOOOY
Todo ha quedado atrás. La gran ovación del público agradecido retumba. Momentos más tarde se repetirá la envolvente demostración. La hinchada alcanza el frenesí en el segundo gol de Poy. Con los brazos en alto, con las palmas hacia la tribuna les indica quién es el ganador.
Lenta pero sólidamente se afirman los demás compañeros. Van directamente a ganar la zona "B" del Nacional de 1970. Tienen dominado un cuadrado mágico en el campo, juntamente con Guzmán, Gomez y Landucci. Los rosarinos llegan a la cumbre: la Copa Libertadores.

Es el más alto galardón en la historia institucional. La "dupla" Landucci-Poy. reitera un propósito futbolístico de renovación. "Domina Landucci, se apoya en Poy y pica al claro para rematar". Es la sorpresa produciendo dividendos.



Y llega la más rotunda demostración. La hora en que Aldo Pedro Poy demuestra hasta dónde su afecto por la institución podía competir con los que silbaban. Sale por agotamiento físico en el partido por la Copa contra el Sporting Cristal.








ÍDOLOS DEL FÚTBOL
JUAN CARLOS PUNTORERO
Por PEDRO VALDÉS
Dibujos de HÉCTOR
Nació en Buenos Aires el 21 de marzo de 1942
¡Campeones! Justamente en esa final inolvidable. Su grito era el gran estallido de la ansiedad. Campeones del Metropolitano en 1969 superando a River de manera rotunda.
También había sido su club y lo admiraba. Su alegría iba mojándose en lágrimas. Eran los mejores. Podía pensarlo en el aire, en los hombros del festejo enloquecedor mientras daban la vuelta olímpica.
Había canjeado su camiseta chacaritense con Trebucq. Esa tarde de julio que consagraba por primera vez en la historia del fútbol a un conjunto "funebrero" vistió las dos casaquillas que admiraba.
7536

Porque también había integrado alguna vez, al comienzo de la década del 60 los importantes equipos del honroso vencido. Y la multitud pudo apreciar al muchacho de mejillas surcadas por el esfuerzo agotador levantando sus brazos ofreciendo la victoria a la heroica hinchada de San Martín.



¡"Manija"! ¡"Manija"!, repetía la multitud. Ese bautismo popular lo había recibido por su valiosa tendencia a proteger la pelota valiéndose de su "embrujado manejo".



Unicamente el mundo del encantamiento y la fantasía podía anticiparle tan formidable coincidencia, porque sus comienzos habían sido en Chacarita, pero al poco tiempo pasó a River Plate.



"Cuide la pelota", le decía algunas tardes Renato Cesarini cuando observaba los entrenamientos. "Es preferible que la mantenga tercamente en su poder a que la entregue mal."



Y se revolvía en la cancha. Atraía como un imán a los marcadores y dejaba que sus compañeros aprovecharan los claros. Aquella forma de jugar la había podido admirar en Eliseo Prado, uno de sus ídolos en la juventud.



Atacante, dominador de las situaciones en espacios muy reducidos, probablemente como lo hacía Walter Gómez, pero con tendencia a bajar hacia el "medio juego" para cumplir las funciones de "enganche".





Más bien le resultaba una tendencia intelectual del fútbol, pero no le disgustaba. Hubiera querido ser médico de haber podido estudiar, o ingeniero, pero ya que el destino lo había señalado para jugar al fútbol, lo razonaba. Por entonces hacía goles con bastante frecuencia, porque también tenía "olfato" para aprovechar las fallas defensivas.

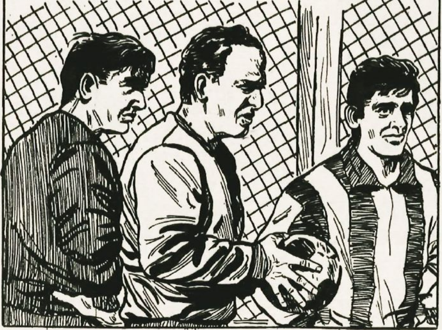
En aquellos días el ambiente del fútbol se conmovió con una noticia sensacional. River compraba a un centrodelantero de Atlanta llamado Luis Artime y en la operación se incluía a tres jugadores: Luna, Jorge Fernández y Puntorero.

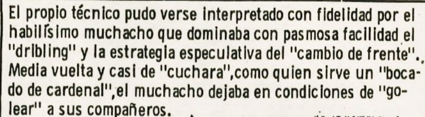


Poca gente reparó en los tres jóvenes de las divisiones menores, que apenas si habían jugado en algunos partidos de reserva. Sin embargo, para ellos era la gran oportunidad. La institución de Villa Crespo los pondría en la primera.



Allí se encontraron con Zubeldía. La influencia del capacitado hombre de fútbol que todavía estaba en condiciones de jugar, enseñando prácticamente el alcance de sus tácticas, cayó en terreno fértil, especialmente en Puntorero.





El propio técnico pudo verse interpretado con fidelidad por el habilísimo muchacho que dominaba con pasmosa facilidad el "dribling" y la estrategia especulativa del "cambio de frente". Media vuelta y casi de "cuchara", como quien sirve un "bocado de cardenal", el muchacho dejaba en condiciones de "golear" a sus compañeros.



Zubeldía es quien le da la alternativa de integrar la primera de Atlanta, colocándolo al lado del Beto Conde, otra enciclopedia de recursos futbolísticos.



Pero necesitaba mejorar sus "remates" al arco y con una perseverancia indeclinable solía permanecer largas horas, pegándole a la pelota contra un frontón. Esa era una de las indicaciones de Cesarini, que jamás había olvidado.





Ese muchacho, de rostro enjuto, de cabello renegrido siempre cubriéndole la frente, pasó a cumplir funciones de "mediocampista".



La misión, semejante a la del orquestador musical, le permitió aprovechar los tonos de sus compañeros. Atracción de los cancerberos del "medio juego" y pelotazo para Luna, que "subía" por el lateral derecho para "levantar el centro" justamente cuando "arrancaba" Jorge Fernández.



Todo estaba planificado y las sensacionales victorias que lograban frente a los equipos grandes fueron cimentando el prestigio de quienes algo tenían que ver con el andar de los "bohemios".







Había comenzado el tiempo de la especulación. En la AFA se habían reestructurado las fórmulas de disputa de los campeonatos y todo estaba dirigido a clasificarse para el Nacional. Roberto Belángelo, director técnico del conjunto del Parque Independencia, quiso formar un medio campo con Aguirre, Puntorero y "El Rulo" Nemiña.



Tal vez no se había equivocado, porque pretendía aprovechar la velocidad de "las puntas" en las que estaba, incluso, Roque Avallay y el talento de Julio César Fernández y el brasileño "Zucca".



Pero no era cuestión de "jugar bien" sino de "sacar resultados". Pero todos los demás equipos estaban en la misma situación. Allí comienza la carrera del fútbol por el embudo de la desesperación. Todo se transforma en fútbol defensivo o destructivo.



Una de las fórmulas no había sido interpretada. Los rosarinos jugaban impecablemente, pero antes necesitaban obtener la pelota. Muchos "no sentían la marca" y debieron resignarse a la "no clasificación" para el Nacional.



Entonces se entera que será transferido a Chacarita. Está pisando los veintiocho años. Tal vez en la orilla de su carrera, pero se siente sano y con ganas de seguir. Quizá no haya dado todo aún.





Tocan, tocan, incesantemente. Tratan de asegurar el balón como el tesoro de una fantástica aventura. Allí está la "gran lección de Cesarini". Juan Carlos, juntamente con el "zurdo" Poncio y "Cuchuflito" Recúpero, producen la gran energía que alimenta al "capitán Marcos y los suyos".

Y viene la cosecha del sembrador. Llegan los resultados. En la tarde más esplendorosa para los "funebreros" derrotan a River por cuatro a uno. El estupor es gesto para los demás, porque "Chaca" se tira en el césped de la victoria a llorar golpeando las profundidades con una alegría loca que levanta a "Manija" como un estandarte humano. "Chacarita campeón", sale de la enorme boca del muchacho que también tuvo su desquite.

¡CAMPEÓN!

7

4 a 1

Fin

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

JUAN DOMINGO ANTONIO ROCCHIA

Por PEDRO VALDÉS

Nació en Colonia Sarmiento, Santa Fe, el 13 de junio de 1951.

Rubio, llamativo, desde su adolescencia provinciana mostró la estampa suelta del "buen jugador" que sobresale por su estilo dominante.



Dibujos de HÉCTOR

Era el de mejor físico en toda la zona. Consumía cualquier cantidad de alimentos y se adaptaba a cualquier trabajo, a cualquier juego.



Llegó a alternar con parecida idoneidad, tanto en fútbol como en basquetbol. Sin embargo, el fascinante embrujo de la disciplina que prohibe usar las manos para practicarla, le producía el mayor de los deleites.



Podía jugar tardes enteras sin experimentar ningún cansancio. Al contrario, para su notable contextura física, el deporte interpretado con esa vehemencia, era como una religión.





Parecía un vendaval humano. Pasaba "arrasándolo" todo. Necesitaba introducirse así en los campos del juego para quemar el sobrante de energías y modelar un cuerpo que podía desnaturalizarse.



Cada cotejo en las canchas sin márgenes del territorio santafecino, era como una batalla donde "se daba y se recibía" sin cuartel. Parecían jugadores de un fútbol primitivo.

Es que en el interior no existen los técnicos y cada uno tiene que experimentar por su cuenta. En medio de los fragorosos cotejos, los jugadores improvisan las jugadas que según la intuición pueden realizar.



Después las repiten. Con la reiteración se van convirtiendo en "patrones" cuyos moldes producen series asombrosas. La fama se va propagando y pronto aparecen los "intermediarios" que representan a las instituciones profesionales.



En el caso de este futbolista precoz se han batido todos los records. A los catorce años entró a jugar en el Club Ferrocarriles del Estado, en las divisiones inferiores y dos años más tarde ya estaba en primera división.



Resultaba tan increíble su portentosa capacidad que llegaba a jugar apuestas para deglutir docenas de milanesas, asados, pollos, panqueques con otros voraces adolescentes, sin que jamás exhibiera ninguna consecuencia.



Todo terminaba en medio de un gran bullicio, con la sana alegría provinciana. Se brindaba por el insaciable devorador de las montañas de alimentos porque al otro día iba a dejar, traspirando la camiseta, varios kilogramos de satisfacción gastronómica. Hasta que alguien lo observó con atención.



Se trataba de Héctor Moscardó, de la entidad rafaelina. Conversó largamente con el muchacho para mostrarle toda su posibilidad inmediata. Tenía que ayudar a su madre y a su hermana y tal vez el fútbol le ofrecía la gran oportunidad.

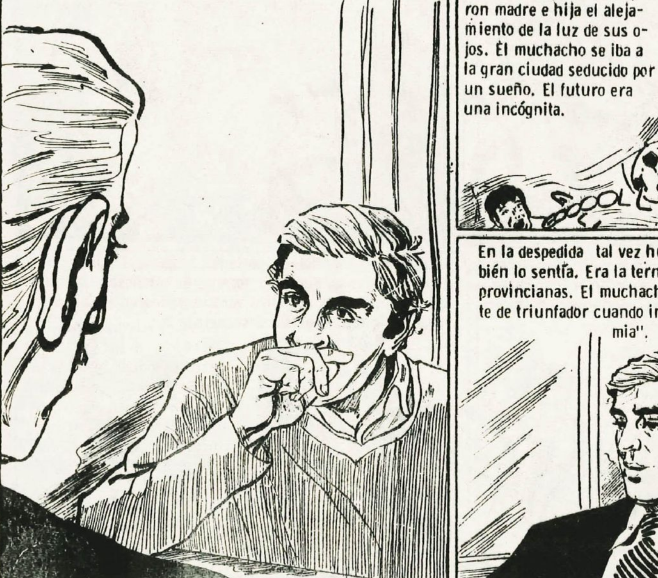


Inició entonces una etapa nueva. Entrenamiento riguroso, metódico, disciplinado. Entendió también que eso no significaba que perdiera la frescura y la agresividad del fútbol suelto, alegre del potrero. Tenía que seguir siendo el mismo.





Cuando se enteró que habían llegado unos representantes de Racing interesándose en su contratación tuvo un momento de vacilación. Tenía que dejar a su madre para radicarse en Avellaneda.



Pero el hogar de los Rocchia, se había templado en adversidades superiores. Con espartana resignación aceptaron madre e hija el alejamiento de la luz de sus ojos. El muchacho se iba a la gran ciudad seducido por un sueño. El futuro era una incógnita.

En la despedida tal vez hubo a lo lejos alguien que también lo sentía. Era la ternura de cada una de las tardes provincianas. El muchacho mostraba una cabeza arrogante de triunfador cuando inició la marcha hacia la "Academia".



De entrada lo incluyeron entre los elementos de tercera. Tuvo suerte, además, porque había otros como él que venían de lejanas regiones del país a probar fortuna. Su residencia fue el estadio impresionante de los racinguistas.



Su temperamento fuerte, impetuoso, pareció turbarse cuando en los entrenamientos pudo cambiar algunas palabras con Alfio Basile. Era uno de sus ídolos. Jugaba en su puesto y todos le decían que se parecía mucho en el estilo al gran internacional.



Justamente allí estaba el inconveniente. ¿Cuando podría jugar en la primera división? Sus esperanzas de triunfar en el fútbol grande eran casi urgentes porque deseaba ayudar a su madre. Pero ¿cómo avanzar, si estaba taponado en el casillero número seis?



Por las noches se quedaba hasta horas sin conciliar el sueño. Su preocupación no hallaba salida. Hasta que, de pronto, una mañana se dirigió resueltamente a los encargados de las divisiones inferiores. Solicitó que lo dieran a préstamo durante la temporada de 1969.



Su petición no prosperó. La entidad albiceleste, con buen criterio, no quiere arriesgar el "valor humano" que le ha sido confiado con tanta generosidad. Debe quedarse en el club.

Entonces el "pibe" Rocchia, cuyo temperamento se mantiene encendido como en sus tiempos del potrero provinciano, amaga con regresar a Santa Fe. Solamente lo detiene la presencia de su hermana que viene a estudiar a Buenos Aires.



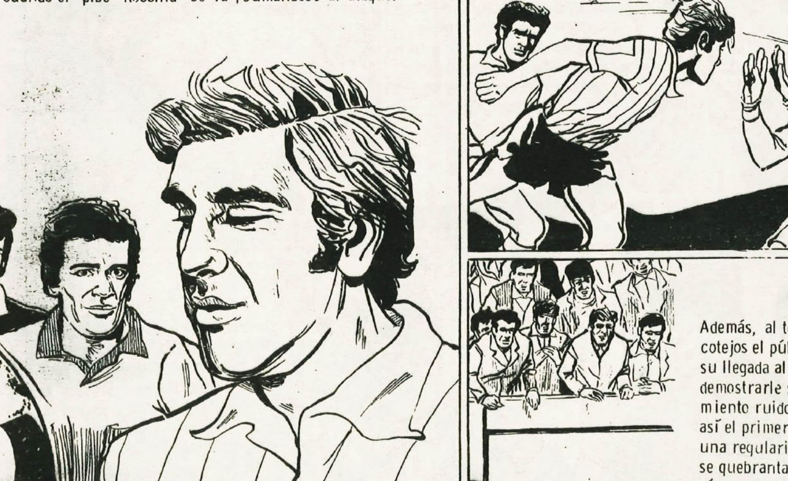


Cambia de pronto el panorama. Se produce en Racing el ingreso de Urriolabeytia, como director técnico. En su primera observación advierte la presencia de unos cuantos chicos de las divisiones inferiores que pueden "subir".

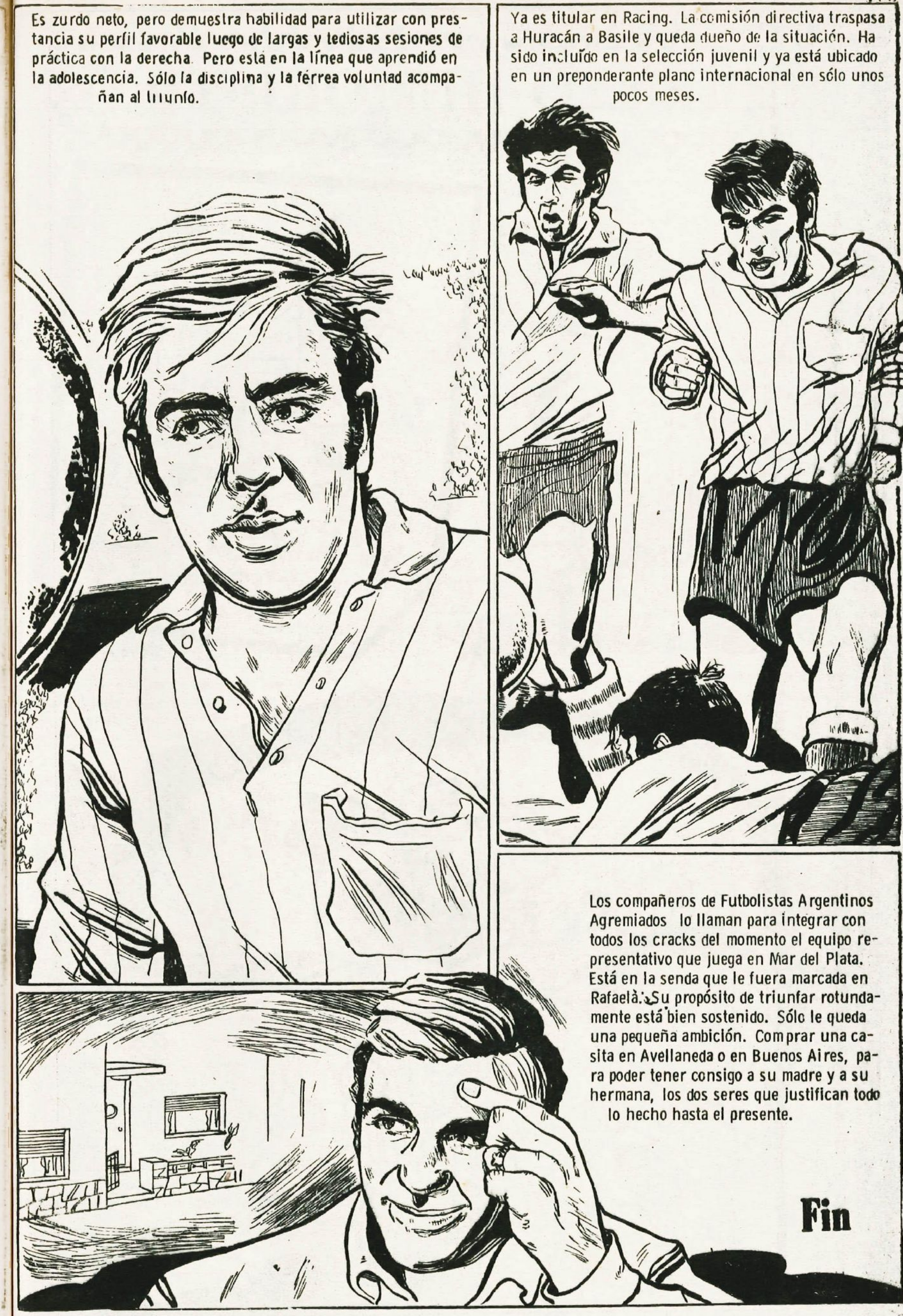
Allí está Rocchia, grande, potente, dominador del balón, con "salidas profundas" hacia la posición ofensiva. Es un zaguero con dominio correcto de la función del volante. Puede ser un acierto incluirlo en el "banco".

Y sale "barriendo" con todo cada vez que lo reclaman. Tiene energías que asombran. En dos o tres trancos ya está atacando con todo su equipo. Roberto Perfumo descansa tranquilo cuando el "pibe" Rocchia "se va", sumándose al ataque.

Hace todas las de Basile y le sobra paño para marcar en el "medio juego" cortando los contraataques cuando el equipo pierde la pelota. Es una especie de "fenómeno".



Además, al término de los cotejos el público espera su llegada al túnel para demostrarle su reconocimiento ruidoso. Marca así el primer paso hacia una regularidad que no se quebrantará en ningún momento.



Es zurdo neto, pero demuestra habilidad para utilizar con prestancia su perfil favorable luego de largas y tediosas sesiones de práctica con la derecha. Pero está en la línea que aprendió en la adolescencia. Sólo la disciplina y la férrea voluntad acompañan al triunfo.
Ya es titular en Racing. La comisión directiva traspasa a Huracán a Basile y queda dueño de la situación. Ha sido incluído en la selección juvenil y ya está ubicado en un preponderante plano internacional en sólo unos pocos meses.
Los compañeros de Futbolistas Argentinos Agremiados lo llaman para integrar con todos los cracks del momento el equipo representativo que juega en Mar del Plata. Está en la senda que le fuera marcada en Rafaela. Su propósito de triunfar rotundamente está bien sostenido. Sólo le queda una pequeña ambición. Comprar una casita en Avellaneda o en Buenos Aires, para poder tener consigo a su madre y a su hermana, los dos seres que justifican todo lo hecho hasta el presente.
Fin

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

ROBERTO RÓGEL

Por PEDRO VALDÉS

Nació en Mendoza el 20 de julio de 1944.

Dibujos de HÉCTOR









Va a venir el centro y la presencia en el área adversaria de Roberto Rógel produce alarmante inquietud. Es que este jugador ha logrado que el público, los compañeros y los contrarios crean en él. Y cuando salta, su cabeza puntea en el racimo de hombres, porque también "va bien arriba" y tiene "peso" al que es necesario aguantar.

Allá en sus pagos cuyanos acostumbró a disponer sin "ruidos" de sus naturales condiciones. Podía llegar a "ser alguien" como los demás, porque su modestia tenía un buen espejo en el padre sencillo y trabajador. .

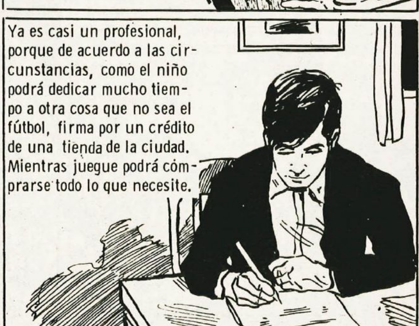


La casa era abierta, limpia y sana, con procederes correctos, manejada prolijamente por quien era responsable desde una linotipo de la necesaria educación de los hijos.

Probablemente ahí radique la mayor virtud de este muchacho, cuya sobriedad le permite utilizar sin despilfarros inútiles un legado de saludable moral que fue patrimonio familiar.



Cabecea fuerte y con dirección. Su notable vivacidad, como un "genio" de la improvisación en el instante más dramático del juego, le viene de su sangre entonada con prevalencias árabes en la unión francesa y española. Tiene 13 años cuando ingresa a Gimnasia y Esgrima de Mendoza.



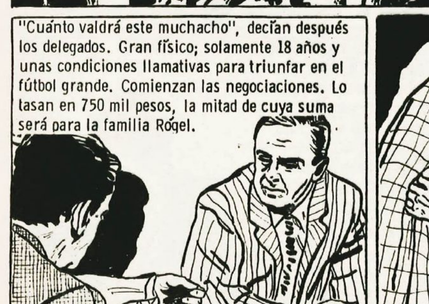
Ya es casi un profesional, porque de acuerdo a las circunstancias, como el niño podrá dedicar mucho tiempo a otra cosa que no sea el fútbol, firma por un crédito de una tienda de la ciudad. Mientras juegue podrá comprarse todo lo que necesite.

Tres años más tarde, cuando se empieza a poner duro el aprendizaje en el colegio secundario lo ascienden a primera división. Entonces dejará definitivamente todo para seguir la carrera de jugador.

Pero, como en todas las actividades, además de tener buenas condiciones, es necesario tener un poco de suerte y la gran oportunidad para progresar, sobre todo en el fútbol del interior.

Le consiguen un empleo por la mañana en una empresa de transportes. Cuando el panorama a fuerza de repetirse está a punto de convertirse en una rutina, surge la anhelada ocasión: llega a Mendoza "El Lobo" de La Plata.

Gimnasia y Esgrima de La Plata tiene que disputar un cotejo amistoso y como está lesionado Daniel Bayo alguien sugiere el nombre de Roberto, para reemplazarlo. Y juega con los platenses.





Las divisiones inferiores del "Expreso" no consiguen distraerlo. Necesita hacer algo más. La compañía de transportes mendocina le transfiere el empleo a Buenos Aires. Trabaja ocho horas detrás de una ventanilla. Después concurre invariablemente a los entrenamientos.



Por la noche, en la pensión, donde comparte los sueños con Pardo, un excelente futbolista llegado de Tandil, intenta rendir las últimas materias para regalar a su padre el título de Perito Mercantil, pero el cansancio será muchas veces superior a su voluntad.



De pronto la primera división. No está muy seguro en el puesto, porque lo cambian continuamente. "Marca la punta", sale a "romper juego" por el medio, retrocede como zaguero en reemplazo de Galeano. Ya están Trebucq, Rosl, Minoián. Sin embargo tiene esperanzas de llegar a ser un buen jugador.



Cambian los técnicos. Gimnasia no alcanza a concretar un buen equipo. Todos desean cambiar de aires. El técnico Torres. dice que un grupo de jugadores "base" está fallando.



Son momentos muy difíciles. Queda confirmado como zaguero central. Se afirma bien y lo reclaman para la selección nacional. Todo cambia repentinamente. Rógel y Rosl figuran entre los promocionados.



Una tarde en 1967 el Dr. Durán, presidente de Gimnasia, conversa con Mario Pardo y Roberto Rógel. Ambos jugadores pueden pasar a Boca Juniors. Sin embargo, todo queda sin confirmación.



La transferencia se concreta en 23 millones de pesos. Rógel prácticamente no tiene puesto en el equipo que acaba de comprar al peruano Meléndez Calderón y cuenta con Alcides Silveyra. Sin embargo, la tenacidad que ha impulsado muchos de sus actos, volverá a darle nuevas satisfacciones.

Comienza el torneo del Metropolitano. En el primer partido contra Newell's Old Boys, lo incluyen. Roberto pasa la noche desvelado. Es su debut en Boca Juniors, en primera división.



Su producción en los primeros partidos es irregular hasta que ingresa Meléndez y se desplaza como zaguero central izquierdo en reemplazo de Silveyra. Allí su rendimiento mejora en forma notable.

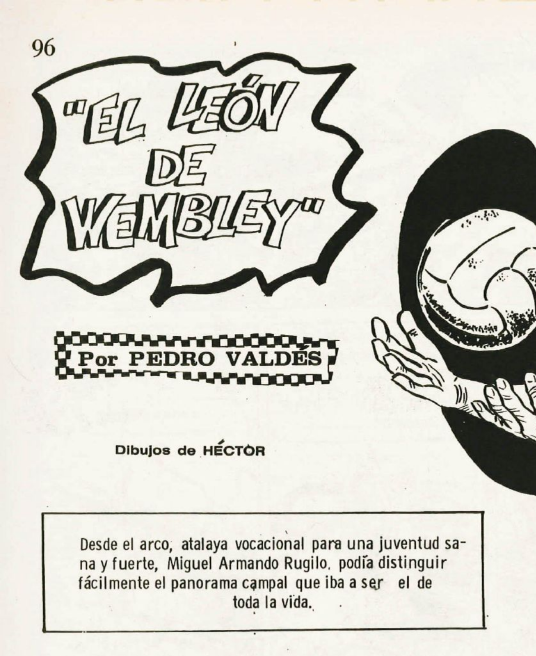
Exhibe velocidad, fuerza en el anticipo, firmeza en los saltos, mantiene una exacta noción del sector destinado a su marca. Paulatinamente va llenando una misión muy descolorida desde el alejamiento del brasileño Orlando.

Cumple regularmente en cada jornada una actuación sin altibajos. Va creciendo en recursos. Sale a buscar juego, acompaña en las prolongadas paredes a los volantes y aparece por "sorpresa" en el área adversaria para intervenir.



El 1968 se gana el puesto y la admiración del jugador N° 12. El conjunto que había comenzado con poca fortuna el torneo, va reencontrándose al final. Sus victorias en la Copa Argentina y su actuación en el Metropolitano, indican que la prolijidad de algunos hombres del plantel boquense ha logrado armonizar para que surja un fútbol claro, elegante, armonioso, en el que la figura del muchacho mendocino tiene mucho que ver, por su extraordinaria regularidad y generosa entrega.

FIN



"EL LEÓN DE WEMBLEY"

Por PEDRO VALDÉS

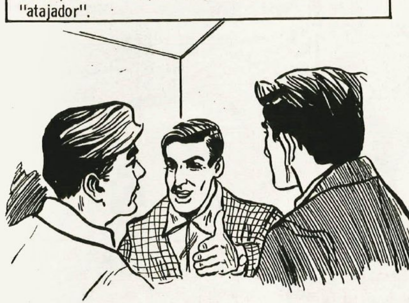
Dibujos de HÉCTOR

Desde el arco, atalaya vocacional para una juventud sana y fuerte, Miguel Armando Rugilo, podía distinguir fácilmente el panorama campal que iba a ser el de toda la vida.

El hombre de la "valla de oro" es a quien le gusta ser la presa de una enorme red cumpliendo las funciones de custodio. Vivir la emoción del "planeo" en las espectaculares "estiradas". Estar "como suspendido" en el aire y luego aterrizar casi con violencia.

Parece tocar el dintel con su pelo negro, cuando va a probarse en "El Fortín" de Villa Luro. Apenas había finalizado los cursos primarios, cuando los impresiona favorablemente a todos con su físico atlético y bien desarrollado.

La opinión de los técnicos presiente que ese muchachón puede ser alguna vez, el guardián del arco velezano. Lo ven alto, fuerte y rápido, casi como la premisa olímpica exigida para ser un buen "atajador".



La prueba de condiciones fue entonces, entre jugadores de las divisiones superiores. Allí estaban algunas figuras que muchas veces había admirado desde los "tablones" o, muy pegado al alambrado: Rogero, Dedovittis, Iván Mayo y sobre todo Forrester y el celebre "Gallego" De Sáa.

Llega la alternativa. Cuatro años después de permanecer en las divisiones inferiores es reclamado para reemplazar en la primera a Rothman, que se había lesionado.



Juega tres años alternando en la primera división, donde ya está el "goleador" Caffaratti y los "maestros" Maggiolo, Spinetto y Sanz. Luego es confirmado como titular indiscutido.

Comienza a crecer su fama. Un dirigente del fútbol azteca lo ve atajar y recibe una fuerte impresión. Rugilo en México podría ser una irresistible atracción. Lo invitan a viajar.



Durante dos temporadas defiende la valla del "León de México" constituyéndose en un gran éxito de taquilla. Pero el "charro" siente nostalgias de Buenos Aires y retorna utilizando una franquicia establecida por precaución en su contrato.

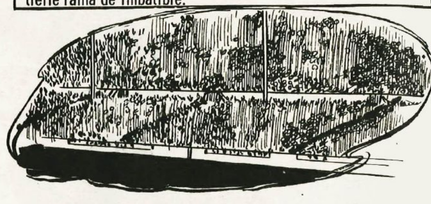
Y respira otra vez su barrio; alterna con los amigos y siente que los colores "velezanos" están ocupando un lugar en su corazón. La oferta no se hace esperar. Es el año 1946. El tiempo de Ovide, Josellato, Ferraro, Bermúdez, Heisecke, Scrugli y Scliar.

Un lustro más tarde, Rugilo, que ya suma 32 años de valiosa experiencia, es citado por don Guillermo Stábile. La A. F. A., que se ha mantenido ausente de los campeonatos mundiales de la postguerra, programa una gira por Inglaterra e Irlanda.

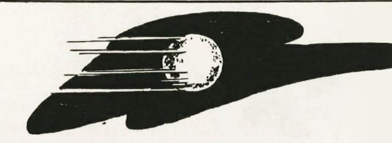


Suben al avión que llevará por primera vez una representación blanquiceleste a las islas británicas, los cracks que acompañan al "elegido" por el destino: Colman, Allegri, Gutiérrez, Pescia, Yácono, Pizzutti, Grisetti, García Pérez, Sued, Vernazza, "Tucho" Méndez, Rubén Bravo, Labruna, Loustau y el inolvidable Eliseo Mouriño, entre otros.

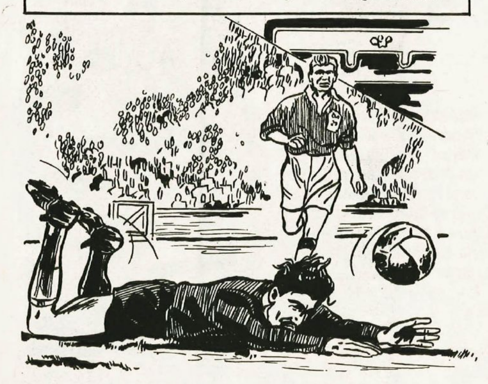
Londres. Su color pizarra. Su niebla permanente y su tiempo inestable. Llega el 9 de mayo de 1951, día en que jugarán Inglaterra y Argentina en Wembley. El estadio tiene fama de imbatible.



Inglaterra ejercia su estilo peculiar: largos pelotazos al vacío ganando las espaldas de Colman.



Hay en la cancha, con dos tribunas techadas, más de cien mil personas. Están los símbolos de la corona en el palco oficial. Salen los argentinos a enfrentar a los "maestros" en un campo excesivamente mullido, con pasto tan crecido que pronto terminará con las piernas del equipo. La multitud los recibe con gritos entrecortados. Al principio no serán muy cordiales, hasta que Rugilo los haga cambiar.



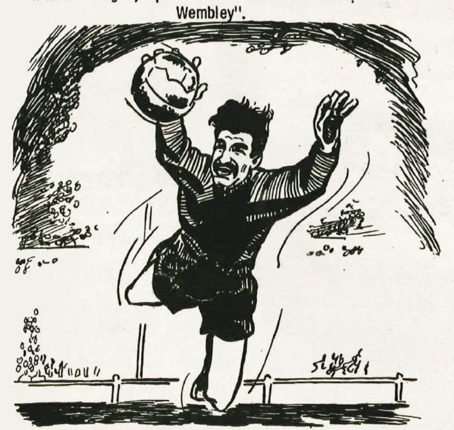
Se viene abajo el "andamiaje". Los argentinos quedan "descompensados" y comienzan los remates desde la "media distancia".



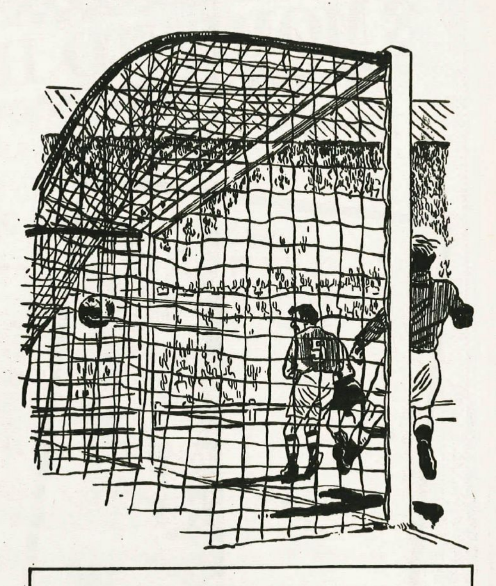
Los reflejos de Rugilo aparecen en toda su brillantez. El gigantesco guardavallas responde con notable seguridad. Sus vuelos arrancan alaridos de admiración.



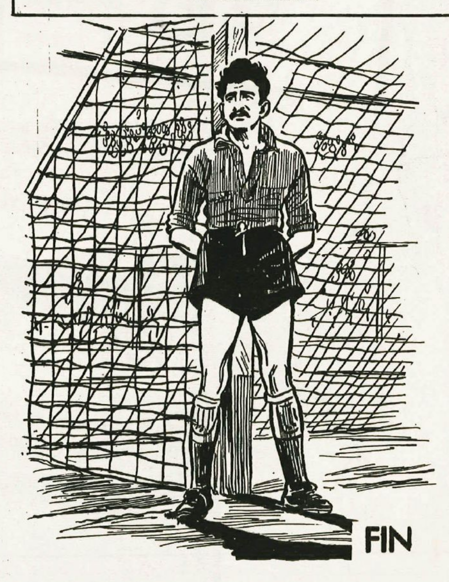
Después es la odisea. Comienza el "bombardeo" interminable para Rugilo. Su tenaz resistencia sólo puede ser doblegada por el cansancio. Saca desde los rincones más inverosímiles, pelotas que llevan destino de vallas. Es un fenómeno. pocas veces visto. Es un "león" defendiéndose solo contra todos. Argentina perderá ese cortejo 2 a 1 pero alcanza a consagrar su fútbol, especialmente a Rugilo, que en adelante será. "El león de Wembley".



El equipo argentino, contagiado por la excepcional labor del arquero, reacondiciona sus líneas y sale jugando desde atrás. Llega bien por intermedio de Labruna y Loustau, que sirven para Boyé y ... ¡gol argentino!



El fabuloso arquero que después mantiene la valla invicta contra Irlanda, donde se gana 1 a 0, ha jugado 20 años, pero le bastó un solo partido para entrar en la historia del fútbol mundial.



FIN


ÍDOLOS DEL FÚTBOL
RUBÉN SUÑÉ
Por PEDRO VALDÉS
DIBUJOS DE HÉCTOR
Boca Juniors, las tribunas repletas y el peso de su camiseta. El ámbito electrizado cercando al actor y su responsabilidad en la temporada de 1968, cuando al equipo le estaba faltando efectividad.
Nació en Buenos Aires el 7 de marzo de 1947.
El tiro de los doce pasos. El suspenso mayor y la máxima responsabilidad para todos los jugadores que miran a Rattín.
Se demora la designación del ejecutor. Nadie se mueve. Se produce como una paralización colectiva. La cancha está muda. El árbitro termina con su ceremonia.
De pronto, surge desde atrás un bisoño jugador. Tiene el rostro afilado, las piernas fuertes y un número cuatro que lo identifica como defensor.
4
La pelota entra con violencia por un rincón de la valla. El arquero de Platense no alcanza a tocar. El grito rompe la contenida tensión. Es el desahogo y el ¡gol!
5444


"¡Fue Suñé...! ¡Fue Suñé...!" Dirá la tribuna enloquecida, mientras el muchacho se convierte en el corazón de un racimo humano.

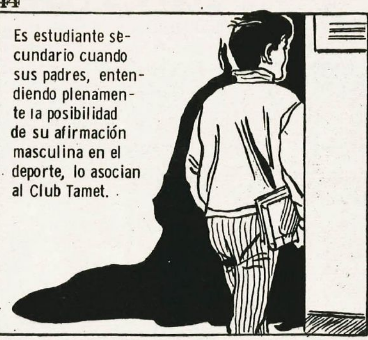

Nace allí el "verdugo" boquense. En el futuro no habrá mejor alternativa: Rubén Suñé, el sorprendente marcador de punta, será el ejecutor de todos los penales.


Después el retorno al hogar en medio de la maraña de elogios. Se siente metido como una espiral en el anochecer del domingo que retumba con resultados de fútbol.


Y lo sigue la sexta edición con sus letreros que parecen alaridos: "Ganó Boca. Ganó Suñe que se atrevió a ganar."
GANÓ BOCA
6a


Y llega a vivir la hora especial cuando el predicamento periodístico escudriña hasta descubrir un poco más su intimidad.

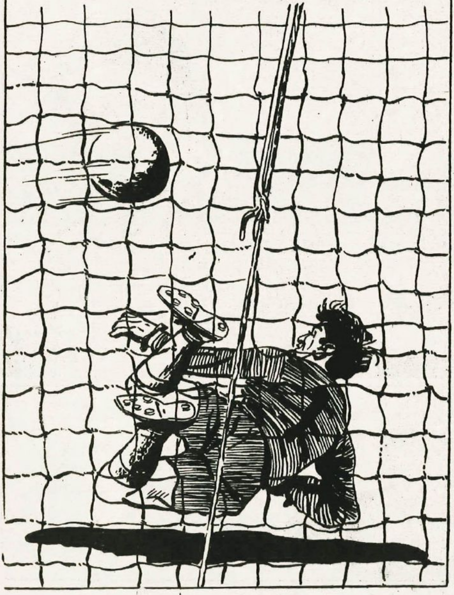

Viene de la sencillez de un trozo capitalino donde el laborioso afán se canaliza hacia el Puente Alsina y donde la humilde vecindad tiene agujas de oración en las torres de su iglesia.

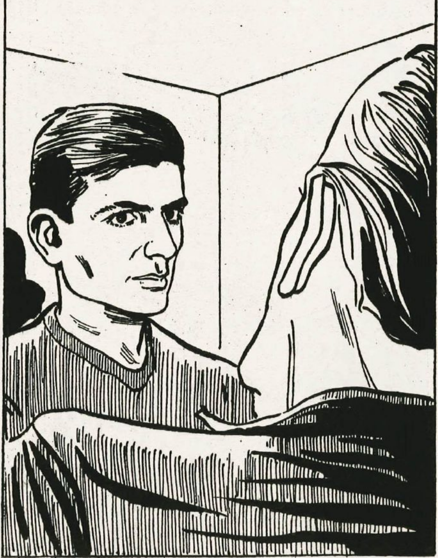

Es estudiante se-
cundario cuando
sus padres, enten-
diendo plenamen-
te la posibilidad
de su afirmación
masculina en el
deporte, lo asocian
al Club Tamet.


Y conoce al "Pichón"
Villoslada, un instruc-
tor, consejero y árbi-
tro de básquetbol. Apren-
derá, así, a dosificar sus
fuerzas, desde el prin-
cipio hasta el fin de los
partidos.


De pronto surge la vocación inquebrantable de
ser jugador de Boca Juniors. Y se presenta
reclamando una prueba

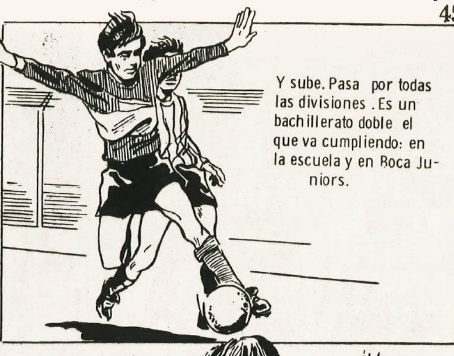

Todo ocurre como en un registro inapelable. Con avidez sigue
a partir de entonces las indicaciones del "Nano" Gandulla.

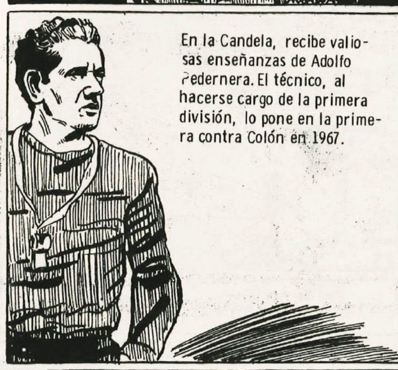

Hasta sin quererlo se especializa en el remate de los doce
pasos con pelota detenida.


"Donde usted presienta que irá el balón debe darle con fuer-
za y sin demora."

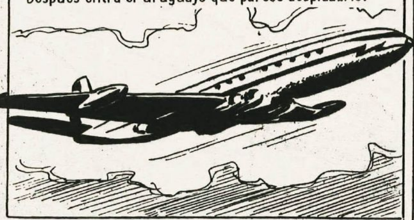


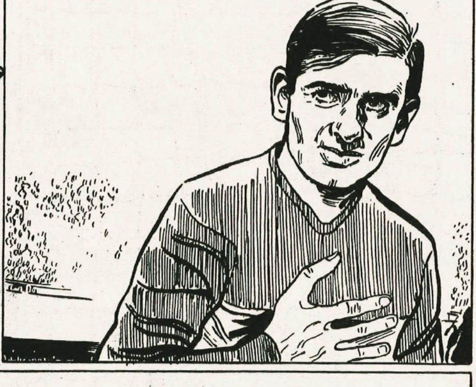












Su misión se complica, porque la mayoría de los equipos no tienen punteros fijos y ninguno le juega en la raya.


La prueba de fuego la cumple frente al "Lobo" Fischer, al "Pinino" Mas, a la "Bruja" Verón y al escurridizo Tabarini.
En la temporada de Mar del Plata en 1969 entra a dirigir el equipo Alfredo Di Stéfano. Suñé queda como único responsable de su puesto de "marcador" porque Cardozo pasa a Rácing.
"La Saeta Rubia" forma para el Metropolitano una línea de cuatro con Suñé, Meléndez, Rógel y Marzolini. Es el mejor cuarteto de fondo del campeonato.
El 23 de febrero, en el primer cotejo contra Atlanta, el muchacho de Pompeya cumple una actuación sensacional. Incluso está a punto de vencer a Carnevali, guardavalla bohemio...
Antonio Roma va madurando un récord de valla invicta en la que los defensores ponen los dientes del tigre y las garras del león.
El jugador "número doce" lo bautiza rápidamente como "el verdugo mayor" por su implacable eficacia en la ejecución de los penales.


Solamente le atajan dos: uno contra Huracán, cuando Navarro alcanza a tocar el balón que da en el travesaño y de rebote convierte Rattín.
El otro que podría significar la aparición de un complejo en su espíritu de " convertidor" ocurre frente a San Lorenzo. Buttice, se arroja hacia la izquierda, pero saca con el pie, casi del medio
Están cero a cero y el árbitro Barreiro concede otro penal a Boca. Faltan pocos minutos para terminar. Corre Suñé, coloca la pelota y remata con la misma fe.
Aquella resolución consagratoria frente a Platense, cuando se arrogó la responsabilidad de ejecutar el penal, no podía desvanecerse así para el sencillo muchacho de Pompeya, por eso insistió
Estalla el estadio. Ha convertido el penal. Luego consolida Pianetti sobre el final.
GOOOLLL!
Fin



ÍDOLOS DEL FÚTBOL
ROBERTO TELCH
Nació en Córdoba el 6 de noviembre de 1943.
Por PEDRO VALDÉS
Este infalible "robador del mediocampo" surgió a la consideración de los aficionados cuando comenzaban a producirse en nuestro fútbol los fundamentales cambios posicionales en cada una de sus líneas, como producto de las influencias foráneas.
En esos tiempos todavía alcanzaban a verse los equipos formados con tres zagueros, dos "volantes" y cinco delanteros, uno de los cuales, generalmente el entreala derecho, bajara para cumplir tareas de "nexo".
Roberto, que además tenía un excelente físico, reunía condiciones como para una rápida consagración. En cuanto lo vio el técnico de las inferiores, Florencio Doval, le cambió el puesto de "centro-delantero" por el de "volante ofensivo".
Dibujos de HÉCTOR

Entre los "gauchos" de Boedo, esa función la cumplía el "Coco" Rossi, aliviando el recargado sector que cubría Reynoso, un número cinco al que Roberto iba a parecerse bastante con el tiempo.



Se pasaba horas enteras viendo el entrenamiento de la primera, especialmente estudiando al estilo de Reynoso.



Nunca conoció un deporte más apasionante que el fútbol. Jugó siempre en cualquier puesto, poniendo capacidad y ganas como si toda la vida lo hubiera hecho en ese lugar. Había comenzado como arquero, pero al recibir un terrible pelotazo en la nuez, casi se ahoga, de manera que abandonó ese puesto.



En los años de "aprendizaje" en la entidad "azulgrana" tuvo oportunidad de alternar en varias ocasiones en la tercera y la reserva. Sin embargo, Doval quería reservarlo un poco más.



Sin embargo, muchas veces la desesperación que viene aconsejada por la mala suerte, recurre a esos expedientes extremos. En la temporada de 1963 el equipo no alcanza a componer una imagen coherente de fútbol. Las primeras fechas son un desastre.



El presidente Soriva, rescinde los contratos de Amándola y Mogilevsky y llama a José Barreiro. Roberto aparece con la camiseta del número 5 para trabar en el "medio campo". Allí está para acompañarlo "Manija" Rossi.



También integra el plantel Rafael Albrecht y adelante está Carotti, un formidable jugador que tiene poca suerte en San Lorenzo. Es quien lo bautiza como "Cordero" por los apretados rulos de su pelo.



Entonces todo sufre una alentadora transformación. El persistente" robador de pelotas" amolda su estilo al juego de sus famosos compañeros, especialmente de Rossi. Y comienzan a verse los resultados.



El equipo se aleja de los últimos lugares de la tabla y cuando entra en posesión del esférico la platea sanlorencista se levanta impulsada por una renovada esperanza.



Es uno de los nuevos que "mejor camina la cancha" y que exhibe un "arranque largo" con llegada y sorpresiva resolución para definir. Además, cuando es necesario "congelar" resulta inimitable en su labor de "araña".

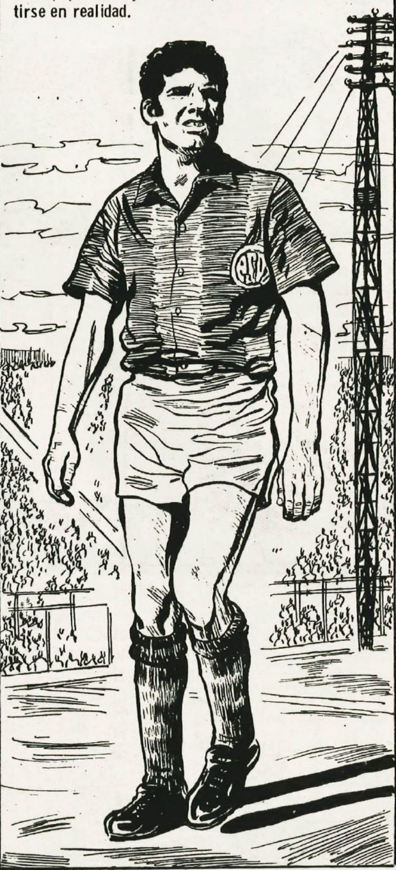


Así lo bautiza una tarde inolvidable de 1964 el famoso periodista Diego Lucero. Ese es el comienzo de un ciclo que será incluso inolvidable para todo el fútbol argentino. Dos años después de la desvaída participación en el Mundial de Chile, la selección blanquiceleste es invitada a participar en la Copa de las Naciones.

José María Minella asombra a muchos cuando incluye al joven defensor de los "Santos" de Boedo, pero ninguno alcanza a sospechar qué función podrá cumplir la "araña" frente a los grandes del fútbol internacional: Inglaterra, Portugal y Brasil, bi-campeón mundial.



En esas circunstancias lo llaman para integrar la Selección Juvenil de la AFA. Los periodistas especializados comienzan a ocuparse del muchacho de San Lorenzo, que ha dejado de ser promesa, para convertirse en realidad.



Vió desde la posición de los suplentes el triunfo alentador del equipo frente a los portugueses y probablemente en su mente no existiría otra imagen para el cotejo con Brasil.



Se produce la inesperada reacción de Pelé contra Messiano que lo marcaba a presión y el muchacho argentino tiene que seguir el camino del vestuario. Entonces Minella, con tono dramático, le indica que se ponga rápidamente los botines de fútbol.



"Dígale a Rattin que se le pegue a Pelé"."Usted vaya adelante. Ellos no van a sospechar cuál es su función". Así salió con el número 11 en la espalda.



No había terminado de entrar y comunicarse con el defensor boquense cuando ya recibía un naranjazo en la cabeza. Quedó un poco mareado, pero inmediatamente se recuperó. Todo el estadio parecía un hervidero humano.

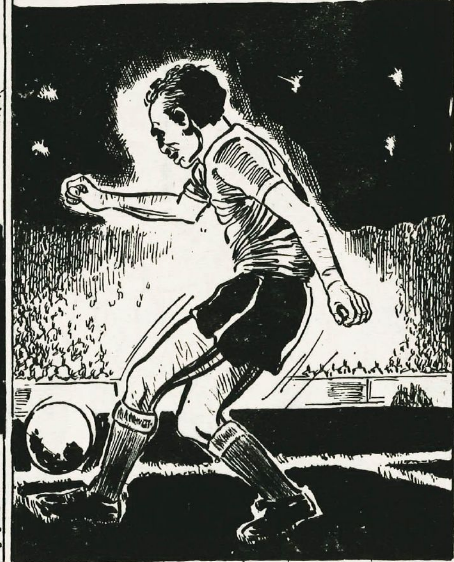
Casi simultáneamente viene un centro de Prospitti. El "Tanque" Rojas empalma un voleo fulminante y Gilmar, arquero brasileño, logra tapar con el pecho. Para todo esto, ya estaba entrando Roberto, que con un recio tiro envía la pelota a la red.



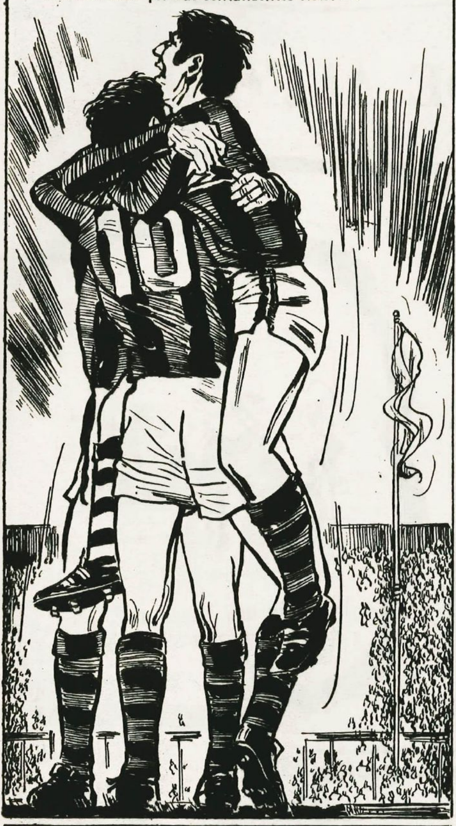
Sin embargo, el impresionante silencio del estadio no alcanzó a subrayar la sensación enloquecedora del gol. Sólo reaccionó ante los abrazos de sus compañeros. Allí se había producido el minuto más glorioso de su vida.



Todo habría bastado para su humilde condición de futbolista sin contornos espectaculares, pero esa noche, la fortuna lo rodeaba con sus pliegues más sublimes. Se va Ermindo Onega por la punta.




El notable delantero riverplatense sirve desde la izquierda un centro para la entrada de sus compañeros, casi a ras del suelo. Roberto está otra vez metido en plena carrera hacia la valla cumpliendo instrucciones del técnico. .
La pelota pasa por delante de Gilmar, en medio de la desesperación brasileña, y queda a disposición del muchacho que cerrando los ojos la impulsa con toda la fuerza de sus músculos y su alma. En ese momento sabe que ha logrado otro tanto sensacional, porque un lamento largo y hondo se aplasta contra el cesped. Allí está la victoria cortándole la respiración bajo una montaña de compañeros.
Esa noche podría haber clausurado su carrera futbolística sin que hubiera surgido una sola queja de sus labios de juvenil triunfador. Entonces lo "descubren" algunos entendidos que intentan llevarse al crack.
Pero allí están sus banderas. Se queda en San Lorenzo. Responde con fidelidad a la institución que le dio la gran oportunidad de su vida. No obstante las campanas del éxito acallan poco después su clamor.
RENDO
PEDRO GONZALEZ
FISCHER
COCCO
TELCH


Vienen insuflando al "Ciclón" nuevas figuras y recién en 1968, en el Torneo Metropolitano, recuperan el liderazgo en el fútbol capitalino. Alguien los bautiza como "Los Matadores" por sus contundentes victorias.


Está con ellos un técnico brasileño llamado Tim. Parece haber llegado con el talismán de los grandes éxitos, porque cuando se marcha todo retorna a una decepcionante normalidad. Por entonces se consagra como el "comodín" del equipo cubriendo los puestos más diversos.


Hasta que llega 1969. A cinco años de la etapa sensacional que lo hiciera famoso, el muchacho vuelve a exhibir los recursos que lo destacarán. Y lo reclaman nuevamente otras entidades, entre ellas, Gimnasia, pero no se marcha. Se queda en San Lorenzo y su calidad es reclamada otra vez por la Selección Nacional. Y en 1970, en los campeonatos Metropolitano y Nacional, refirma una vez más sus excepcionales dotes.
FIN



ÍDOLOS DEL FÚTBOL

NÉSTOR TOGNERI

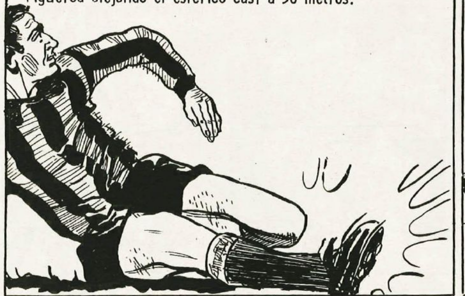
Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de HÉCTOR

Nació en Buenos Aires el 27 de noviembre de 1942.

El "zurdazo" mitológico surgió como un milagro deportivo en la noche angustiosa de mayo, en 1970, cuando en el "territorio pincha" agonizaba en cero el primer "chico" por la "finalísima" de la Copa Libertadores.

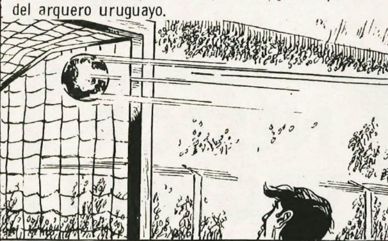
Los relojes marcaban el minuto 42 del segundo tiempo. La multitud se había puesto de pie. Estudiantes jugando su "resto" había acorralado a Peñarol. Se escapó Spadaro por la derecha; mandó el "ollazo"; sacó violentamente Figueroa alejando el esférico casi a 50 metros.



Se arma Togneri. Está contagiado por la quemazón interior del estadio estudiantil. "Mata" la pelota esperando que "se meta un compañero". Todos los caminos están clausurados. Entonces mira el arco y, optando por la zurda, le pega con toda el alma.

7753

El balón se lleva miles de ojos brillando de ansiedad. Es un astro surcando la noche platense. Todos miran el viaje fabuloso del cuero retobado, que mantiene su potencia y se mete por el ángulo izquierdo del arquero uruguayo.



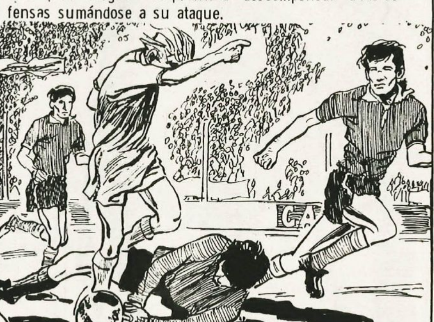
Se conmueven los cimientos de La Plata. No es un gol. Es un "golazo". Es la magia inesperada del maravilloso espectáculo.



El fallo inapelable del destino ha elegido, señalando al más modesto y sencillo, para ejecutar la obra de antología. De pronto, en sólo un instante supremo, ha transformado al humilde jugador en el héroe de una trascendental jornada. Todo el universo deportivo lo sabe y con el tiempo será otra leyenda para los viejos narradores.



Comenzarán diciendo que no era un jugador vistoso. Que optaba siempre por la más lógica para ser más útil al equipo. Desde los tiempos en que actuaba en Platense. Pocos adversarios se daban cuenta que Togneri, defensor neto se "largaba" de pronto a "descompensar" a las defensas sumándose a su ataque.



Y lograba imponer su carga temperamental en los tiros de esquina, cuando las pelotas venían "muy abiertas" o cuando los rechazos débiles de los defensores le dejaban expedita la vía para "fusilar" a los arqueros.

Pero si tal vez en primera muchas veces pasaba desapercibido para quienes no alcanzaban a "ver" en profundidad los partidos, ¡qué podría ocurrir estando en las divisiones inferiores del equipo calamar!



Pero el espigado y rubio jugador solamente vive y siente el fútbol. Cumple jugando y goza cuando todo le sale bien. No es vanidoso.



Es un "volante " que demuestra los ritmos de su evolución. Anticipa con seguridad , porque está convencido que es la mejor fórmula para un defensor. A través de los años, ésa será siempre su valiosa filosofía. "Anticiparse", intentando lo mejor por difícil que sea.



Cuando Platense está en primera "B", el técnico "calamar" es "Pechito" Dellatorre, que advierte la presencia del ignorado muchacho del barrio de San Martín. Pocas palabras bastan para que se pongan de acuerdo. No debe cambiar ni su juego ni su estilo al ingresar a la división superior.





No cambia, ni cambiará jamás. Es exactamente igual al enjuto y apasionado jugador de los potreros del oeste. Sólo que acopia experiencia. La vida con todos sus ejemplos, se le mete por los poros. Hay que devolver siempre para poder recibir. Y devuelve con calidad y disciplina el crédito de confianza que le otorga el técnico.

La división del ascenso siempre tiene más tristezas que alegrías. El mismo público se diferencia del que acude los domingos a las canchas. Para el hincha de la "B" la suerte de su club es como la alimentación de su carácter. Lo escucha, lo siente y lo sufre cuando está jugando. Pero es afortunado, porque jugando "se ve poco" y si no lo aplauden, tampoco lo desprecian.



Ha sido por una inexplicable suerte de circunstancias, protagonista de momentos cruciales, decisivos, alegres y tristes en la práctica que lo apasionó desde niño. Desde aquella eufórica embriaguez, cuando logran el ascenso batiendo en la final a All Boys.



Y la contrafigura. El total abatimiento la noche que pierden contra Estudiantes la final de la zona en el Metropolitano de 1967 en la cancha de Boca. En aquel vestuario, aplastado por la derrota increíble, experimentó la secuencia aleccionadora del valor de un partido de fútbol.



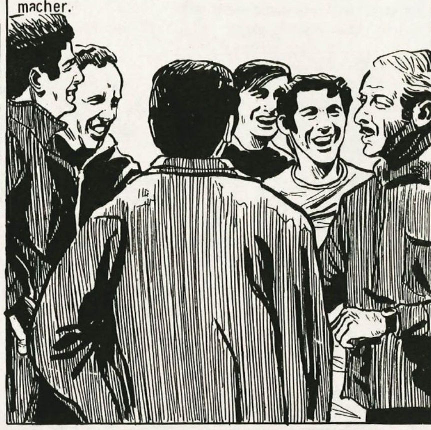


Cualquiera sea el resultado, nunca está perdido, ni ganado. Hay que seguir, buscar, intentar siempre. No abandonarse, no dejar que los adversarios se rehagan, no subestimar. El futbolista debe ser hombre de 90 minutos de juego sin claudicar jamás.

Las sierras de Córdoba, propicias para la recuperación de energías, resultan un adecuado escenario para la trascendental noticia. Alguien le alcanza un telegrama en el que se le anuncia que ha sido transferido a Estudiantes de La Plata.



De Córdoba a Necochea, donde los "pinchas" se están ambientando con la dirección de Zubeldía. El técnico lo observa con atención, acompañado por el profesor Jorge Kistenmacher.



El análisis resulta enteramente favorable: jugador joven , sano, de cuerpo musculoso y sin tendencia a engordar. Maneja bien las dos piernas, toca con precisión y tiene una ajustada idea y el "necesario dominio de la cancha".

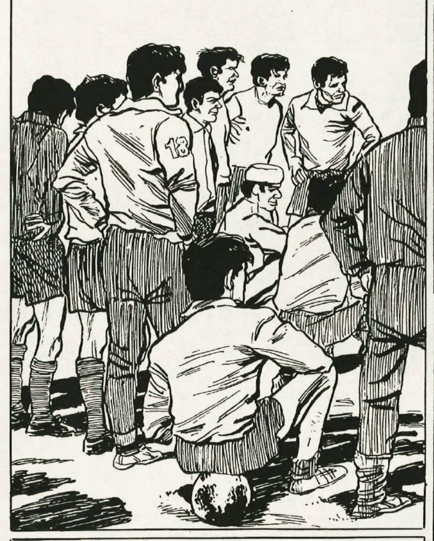


Estudiantes en conjunto es como su propia viva o su propio destino. Un equipo humilde que ansía cumplir con su destino. Existe entre los integrantes del "grupo humano" estudiantil como un sueño difuso del venturoso porvenir que los espera. Y se matan trabajandc.

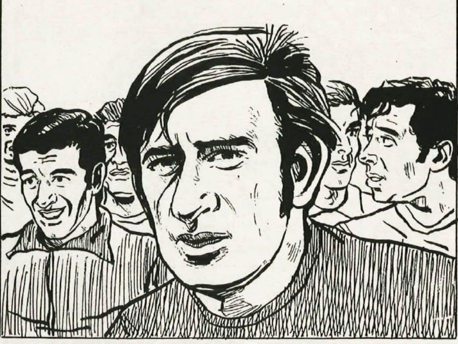


"Cierres, coberturas, cruces", todo lo ensayan con imperturbable dedicación. El jugador sabe jugar cuando ya está en la primera, pero puede aprender a moverse mejor o de otra manera, en conjunto. Zubeldía habla continuamente con los jugadores.

Madero, el inteligente zaguero estudiantil, agrega a las conversaciones una profundidad filosófica que va completando el "ciclo de la intimidad". El equipo exhibe una seguridad conceptual que asombra.



Todos tienen conciencia del funcionamiento total del plantel. Todos están absorbidos por un ideal que los involucra. Néstor Togneri se ve representado en todos.

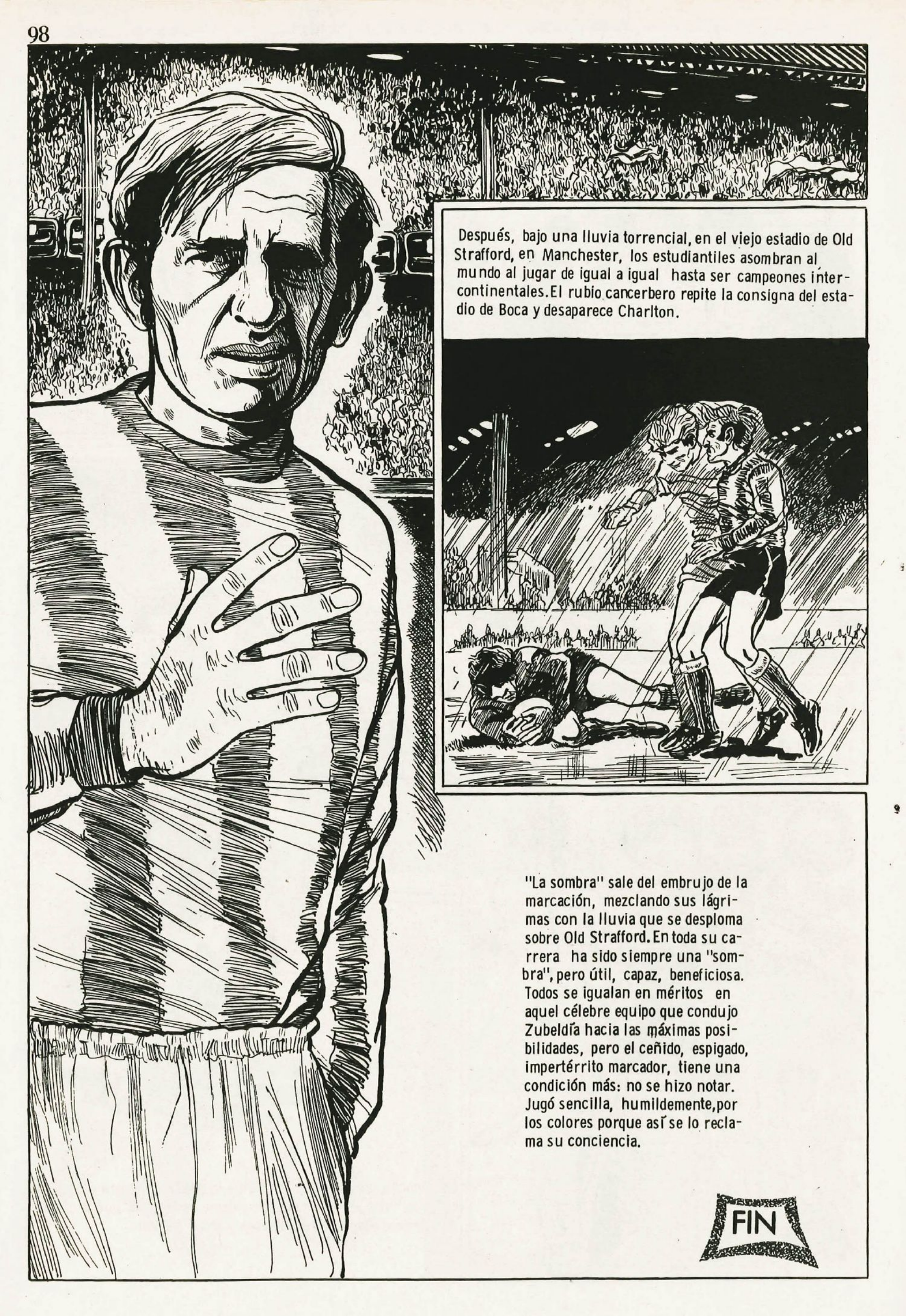


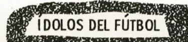
Después con brazos y piernas fabrican la escala hacia el éxito. Ya les arde el fuego sagrado en el corazón. No existen trabas suficientes para anular el anhelo supremo y tras calificarse como los mejores de América, reciben al Manchester United ~~en~~ la "bombonera".





Es la noche que ahoga de emoción a la fervorosa "barra estudiantil" y se rinde ante el trabajo de orfebre de Togneri, que anula al más famoso jugador de Inglaterra: Bobby Charlton.


Después, bajo una lluvia torrencial, en el viejo estadio de Old Strafford, en Manchester, los estudiantiles asombran al mundo al jugar de igual a igual hasta ser campeones inter-continentales. El rubio cancerbero repite la consigna del estadio de Boca y desaparece Charlton.
"La sombra" sale del embrujo de la marcación, mezclando sus lágrimas con la lluvia que se desploma sobre Old Strafford. En toda su carrera ha sido siempre una "sombra", pero útil, capaz, beneficiosa. Todos se igualan en méritos en aquel célebre equipo que condujo Zubeldía hacia las máximas posibilidades, pero el ceñido, espigado, impertérrito marcador, tiene una condición más: no se hizo notar. Jugó sencilla, humildemente, por los colores porque así se lo reclama su conciencia.
FIN





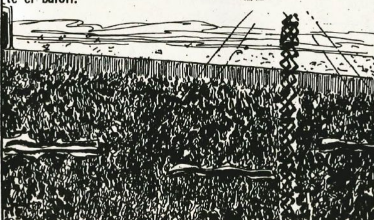
("TOTI")

Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de HÉCTOR











Porque necesitó acostumbrar al maravilloso músculo a las interminables convocatorias deportivas que solían culminar diariamente en los ardorosos "picados" cerca de Plaza Italia, en las calles que tenían erizados adoquines.



Cuando comienzan a distanciarse los festejos cumpleañeros en la vida de los muchachos, surge la idea de inscribirse en uno de los institutos que militan en el ascenso de la Asociación del Fútbol Argentino.



Allá se fueron los compañeros de correrías a tentar fortuna. Algunos para Almagro, aprovechando las relaciones, y otros, como en su caso, al Deportivo Español, que le dio la oportunidad de probarse en un partido amistoso.



Causó sensación porque convirtió cuatro goles y los dirigentes de la entidad españolista comenzaron un elogio que fue creciendo en años posteriores. Pero le planteó el primer problema serio de su vida.



El fútbol reglamentado, con árbitros, con vestuarios, con público aunque no muy numeroso pero que se mostraba conmovido con sus evoluciones en el campo, resultó definitivo para su futuro. Nunca había experimentado nada igual.



Entonces fue necesario que hablara formalmente con los integrantes del "clan familiar". Sus padres y sus dos hermanas, anhelaban una carrera intelectual para el muchacho, pero tuvieron la oportuna ocurrencia de permitirle elegir. El padre, que de joven también había practicado fútbol, tenía confianza en sus condiciones.

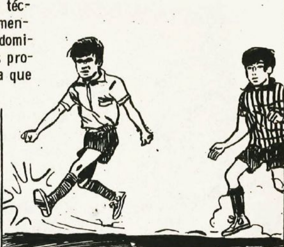




l "Toti" no vaciló, se quedaría en el fútbol, entregándose con ardor a la actividad que le había producido los momentos más deliciosos de su vida. Pero prometió trabajar inmediatamente ayudando a su padre, en caso de fracasar.



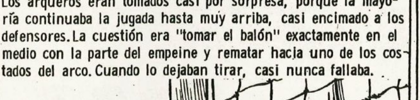
Escuchaba con todos sus sentidos las indicaciones del técnico. Practicó incansablemente con la "zurda" hasta dominarla bastante bien. Sus propósitos no eran otra cosa que obtener goles.



Y los hacía. En muchas oportunidades, cuando la "conversión" estaba casi asegurada, ensayaba una variante de plástica elegancia. En esas circunstancias advertía el valor que tuvo para su futuro un aprendizaje en plena libertad, sorteando árboles y jugadores en plena calle, con un piso desnivelado.

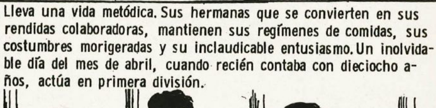


El primer año fue el goleador en la sexta. Después, subcampeón en quinta división, pero con una llamativa cosecha de veinticinco goles. Arrancaba desde los tres cuartos de cancha , con "gambeta" larga y profunda y sin dilación remataba.



Los arqueros eran tomados casi por sorpresa, porque la mayoría continuaba la jugada hasta muy arriba, casi encimado a los defensores. La cuestión era "tomar el balón" exactamente en el medio con la parte del empeine y rematar hacia uno de los costados del arco. Cuando lo dejaban tirar, casi nunca fallaba.





Lleva una vida metódica. Sus hermanas que se convierten en sus rendidas colaboradoras, mantienen sus regímenes de comidas, sus costumbres morigeradas y su inclaudicable entusiasmo. Un inolvidable día del mes de abril, cuando recién contaba con dieciocho años, actúa en primera división.



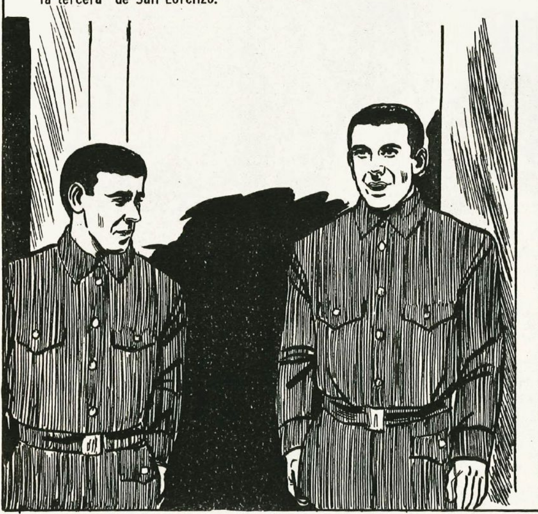
El partido es un amistoso contra Atlanta, pero la emoción y lo acendrado de la responsabilidad que tendrá siempre lo inhiben hasta imposibilitarle un desarrollo normal de todas sus aptitudes. Pero le sirven para más adelante.

Cuando dos años más tarde se encuentra luchando con Rudzky y Valledor, por el ascenso, ha superado cualquier complejo. Las tribunas adictas del Deportivo Español adquieren un colorido inusitado. El público festeja sus victorias al son de las panderetas.



Terminan al tope de la tabla adquiriendo el derecho de jugar en la división de Boca Juniors y River Plate, que son los equipos que mueven multitudes; pero le toca la conscripción y allí siguiendo otra de sus cábalas cambia su destino en forma sorprendente.

El compañero más inmediato en la cuadra será su amigo. La primera velada, cuando se han distribuído los uniformes, el que está a su lado es nada menos que Pedro González, entonces jugador de la tercera de San Lorenzo.



También en octubre de 1966 se encuentra con el "gallego" Rosl, cuando viajan a Tucumán integrando la selección juvenil que dirige don Miguel Ignomiriello. Ya estaba en la marcha hacia la consagración.





Al año siguiente se mencionó insistentemente su probable transferencia a San Lorenzo.. Sin embargo, el primer inconveniente fue el propio "Toti" Veglio, que deseaba contabilizar ventajosamente su pase.

Allí está frente al documento que le dará la entrada a un club grande. Tras laboriosas gestiones se logra poco antes de comenzar la temporada de 1968 que el espigado jugador firme para "El Ciclón".



Queda incrustado en el "mediocampo" de los "gauchos" jugando un partido amistoso contra Boca Juniors en el estadio San Martín de Mar del Plata. El "Bambino" Veira, que siempre se mostró como "gran tipo", se acerca para decirle: "Nada de complejos, pibe, que a éstos los pasamos por arriba".



Después perdieron por tres a uno, pero qué valiosas y tonificantes fueron las palabras del "Bambino" cuando salía a la cancha, prácticamente "comido por los nervios". Después todo se clarificó estando cerca de jugadores como Telch, Rendo, Cocco, Veira, todos increíblemente dotados para el juego.



Ese año el conjunto, asimilando el ritmo que le impuso el técnico brasileño Tim, comenzó a liquidar adversarios. Varias publicaciones comenzaron a decir que San Lorenzo "mataba", entonces se hizo popular el calificativo de "los matadores". En esa seguidilla de resonantes victorias el "Toti" se halló, de pronto, en el estadio de River Plate, colmado como nunca, listo para jugar la final con Estudiantes de la Plata.



Han pasado algunos años y los "azulgranas" no consiguen repetir. Una especie de "sombra negra" los persigue. En opinión de la mayoría de los aficionados, San Lorenzo tiene el mejor plantel. Sin embargo, la regularidad que podría esperarse se frustra, por lesiones, ausencias, suspensiones y cambios de técnicos.



El conjunto llega a un momento en que parece jugar de memoria. Pero en la definición, las cosas no se dan. Varios hombres, que llegaron a ser claves en el plantel, se alejan para otras instituciones. El "Toti" Veglio va quedando. Más que el jugador, queda el estilo del muchacho que ha gustado desde su llegada al plantel. Luego en la selección y en los viajes a Europa, Veglio refirma la predisposición para el fútbol del jugador argentino.

Fin

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

HÉCTOR RODOLFO VEIRA

Por PEDRO VALDÉS

Dibujos de HÉCTOR

Nació en Buenos Aires el 29 de mayo de 1946.

Casi el privilegio de un físico enjuto pero excepcional y aguantador, así como ideal para " fabricarse" una personalidad en los campos de fútbol, le dio la "técnica" del consumado " buen muchacho" que surge a la popularidad.





La pelota , los pinceles, la sensibilidad artística, repasando sus fachadas, sus ruidosas arterias, el rostro de sus gentes, para llegar a la " interpretación" del divo, el " bambino" que ya era un ídolo desde chiquilín.

Porque desde entonces todas las manifestaciones del muchacho intuitivo se fueron templando en la fragua pasional del barrio, con sus alaridos y sus aplausos.



En cada partido debía superar las reacciones que su natural capacidad provocaba desde adentro y desde fuera del campo.

Porque el fútbol lo iba a modelar así, en el filo del rechazo y el delirio. Ya a los 6 años los " diletantes" le entregan una medalla de oro como" niño prodigio del fútbol".



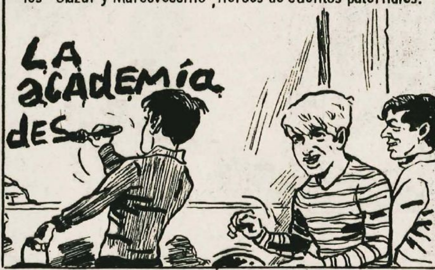


Ese y muchos torneos más de " baby fútbol" se fueron multiplicando sobre baldosas o en medio de la polvareda de Lanús, Avellaneda, Monte Chingolo, que fueron como " la visita al mundo de su precocidad".

Y entre "gambetas" y " caños" se encuentra con " el panadero Díaz" y Pedrito Ornad, otros malabristas que levantan polémicas al rojo en las reñidas porfías de la edad escolar.



Pronto se juntan para ser fuertes - como dijo Martín Fierro- y se bautizan como " La Academia" en recuerdo de los "Olazar y Marcovecchio", héroes de cuentos paternales.



Participan en los torneos del Luna Park y hacen tabla rasa. Golean y las marcas las pone el delgado chiquilín de " los patricios".



El inolvidable don Guillermo Stábile forma con ellos una selección de " cebollitas" para jugar contra los uruguayos. Vuelven campeones con el grito y el pelo en los ojos del " panadero Díaz", de Vicente y Domínguez.



No pierde nunca. Es ganador en cualquier terreno. Se juega una final de " baby" en Avellaneda, contra un conjunto en el que está el " panadero" . Pocas horas antes el padre le revisa los pies. Está lastimado y sangra profusamente, pero quiere jugar de todas maneras.





Entonces su progenitor con gran paciencia le venda dedo por dedo. Cuando aparece en la cancha no siente nada, pero camina con dificultad.



"El panadero" se da cuenta y cada vez que se le arrima con la pelota, en lugar de quitársela, le da un pisotón.



Allí comienzan a girar las estrellas para Veira, que sabe aguantar sin chistar. Pero la satisfacción no se hace esperar: ganan por 2 a 1 y " el bambino" hace los dos goles.



Por la noche siente chuchos de frío. Tiene fiebre durante varios días. Los médicos le aconsejan guardar cama. Pero se aburre. En esos momentos se entretiene dibujando.

Cuando ven lo que hace, todos se entusiasman.



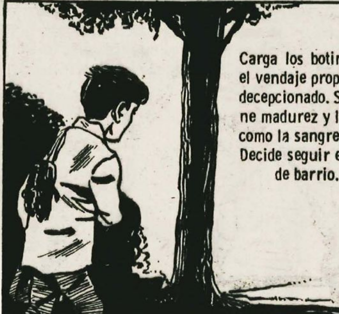
Superado el inconveniente, ingresa a una escuela para aprender dibujo y pintura.



Se da un caso curioso. En la escuela dibuja con la mano derecha. Llegará a ser un experto en la materia, aunque después de todo quedará absorbido por el fútbol.



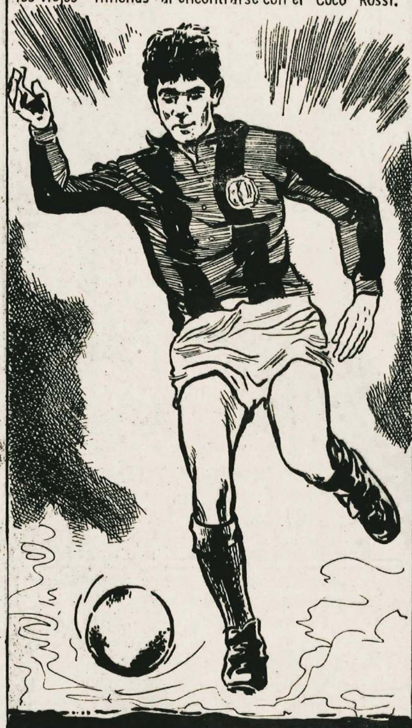
Cuando cursa el segundo año en la Escuela de Artes y Oficios, juega en las divisiones menores de Rácing. Allí se ocupan muy poco de él. Entonces se marcha a River Plate. Pero también se decepciona. Las escuelas de fútbol son un mito.



Carga los botines, las medias, el vendaje propio y se marcha decepcionado. Su fútbol ya tiene madurez y lo siente bullir como la sangre en sus venas. Decide seguir en instituciones de barrio.

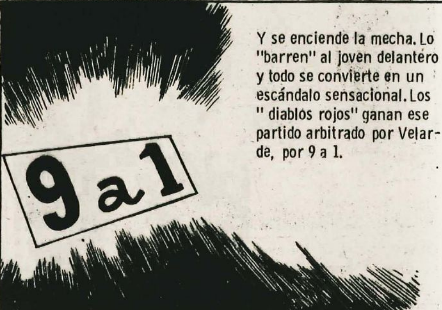

Sin embargo no pierde el tiempo. Ayuda a su padre tallando madera. Llega a efectuar trabajos notables. Tiene predisposición para todo.
Pero el fútbol lo persigue. Un día visita al Dr. Agote, odontólogo de la familia. Allí surge la posibilidad de jugar en San Lorenzo. El dentista que lo ha visto " manejar la pelota" le ofrece atención gratuita para todos sus familiares si firma para los " santos".
De esa manera se produce el ingreso de Veira en 1963 a los dominios del " gasómetro".
Es como la aparición de un meteoro. Debuta en la quinta división con la presencia de toda " la barra". Es un fenómeno inesperado.
Poco tiempo después " mata" en la tercera de los domingos y se consagra goleador. A la mitad de la temporada ya está en la reserva.
Es un caso único. El mismo año de su ingreso, a los 16 años, tiene la oportunidad de alternar en primera división.

El domingo 3 de noviembre de 1963, San Lorenzo que está séptimo en la tabla, enfrenta en la Avenida La Plata a Vélez Sársfield. Gana por 3 a 0 y Veira hace las delicias de los viejos " hinchas" al encontrarse con el "Coco" Rossi.



Pero ese año se produce un suceso que fijará definitivamente su imagen en las canchas. El 24 de noviembre en el último cotejo del año, en Avellaneda, San Lorenzo enfrenta a Independiente. A los 18 minutos Veira convierte un gol de antología.





Durante un viaje a Europa, se produce el " bautismo" de Héctor Veira. Una azafata que se asombra de su ext rema juventud pregunta quién es el " bambino".



Allí en un avión de "Alitalia" nace el sobrenombre famoso. Especialmente por la paciencia para repetirlo del tucumano Rafael Albrecht.




Las pobladas tribunas del " gasómetro" lo exaltan así cuando se producen los " tiros libres" y hace falta " su potente e ingenioso chanfle" para quebrar las " barreras". Es el goleador de 1964.
Meses más tarde " Pepe" Minella lo convoca para integrar la " pre-selección" que disputará la clasificación para Londres. Pero sólo juega unos pocos minutos, en la cancha de River. Sin embargo, sigue siendo el " mago" del gol y en su club logra 18 " tantos".
18 TANTOS
En el Uruguay, en los entrenamientos para el Sudamericano del 67 asombra por su calidad. Pero no tiene ocasión de mostrarse ante el gran público. Ese año frente a Huracán logra el " golazo" del año. Hace el " muelle" con el pecho a un pase de Tojo y " fusila" a Navarro.
Al año siguiente en antológica actuación le convierte 4 goles a Roma, contra Boca Juniors. Pero cada " encontronazo" en el área le deja una secuela dolorosa. Debe permanecer mucho tiempo sin jugar. De pronto todo cambia en su vida. San Lorenzo lo deja en libertad de acción y pasa a revistar en Huracán. En pocos partidos es otra vez el admirable " bambino", el de la " zurda de oro" que sacude su melena con el viento de los goles en Parque Patricios.
FIN

ÍDOLOS DEL FÚTBOL

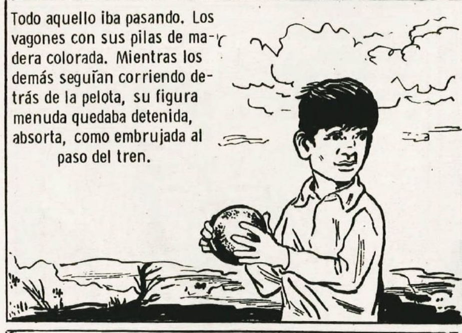
ALDO VIRGILIO VILLAGRA

Por PEDRO VALDÉS

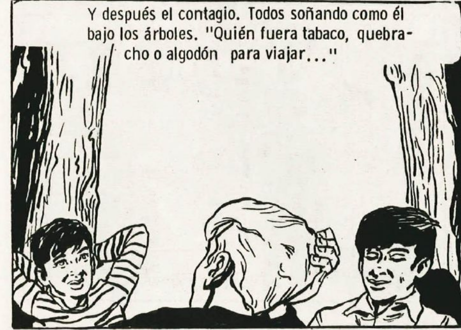
El sueño y la promesa. Sus primeros años transcurrieron en la tierra caliente donde los troncos aserrados se dormían bajo el sol y la queja sorda de los quebrachales se perdía con el estrépito del ferrocarril.

Nació en Resistencia el 27 de noviembre de 1944.

Dibujos de HÉCTOR







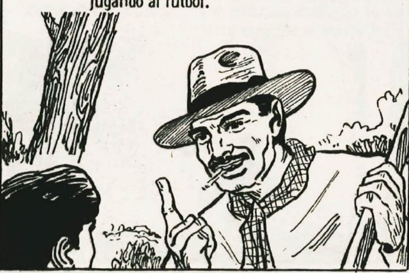





El fútbol podría ser para todos su mejor presentación. Debían aprender el arte de manejar el balón sin desmayar desde la salida del sol.


Su cabecita va registrando todos los giros de la posibilidad. Habla con sus familiares. Tiene doce años y ya se atreve a lanzarse a la aventura.


Y sube al ferrocarril. Rompe la tradición de los mayores, que siempre fue quedarse en el lugar nativo.


Sabe que en Buenos Aires está la oportunidad. Muchas veces le han dicho que en la gran capital podría triunfar jugando al fútbol.


Ya está protagonizando la crónica de su aventura. No tiene ninguna recomendación. Sólo está apoyado en su fe. Su mayor orgullo será demostrar que no estaba equivocado.


La jungla de cemento: la gran ciudad. La impresionante metrópoli con su ruido infernal lo llena de temores.
UUUFFF!
CRACCC!
CRACCC


Allí está solo en medio de la multitud. ¿Adónde irá? ¿A quién recurrir? ¿Quién podrá reparar en ese muchacho que mira absorto el poder tentacular de la gran urbe?
SCASAN


Y comienza a caminar.





De noche, en las horas que puede robarle al sueño, le escribe a la madre. Sus cartas no son más que una interminable confesión del increíble desencanto.

Entonces junta dinero suficiente y se propone regresar. Para él la ciudad carece de sentimientos. Por entonces necesita la ternura del hogar.



Otra vez su pueblo. Otra vez la picazón del pájaro que desea levantar el vuelo.



De pronto se entera que ha sido invitado por unos tíos que viven en Jujuy. Se marcha entonces para la estación Perico, donde los trenes suelen parar media hora.

Allí trabaja como cobrador de una usina eléctrica. Camina mucho, pero todavía le quedan energías para jugar al fútbol.

Pronto llama poderosamente la atención. Juega muy bien. Tiene "panorama", "pique", "velocidad" y está en la jugada que generalmente termina en gol.



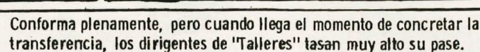


Los "entendidos de la capital federal" que suelen viajar al interior en busca de valores desconocidos, lo tientan otra vez para viajar a Buenos Aires.



De nuevo la luz de la esperanza. Baja a Buenos Aires acompañado de algunos dirigentes y realiza una prueba en Quilmes.

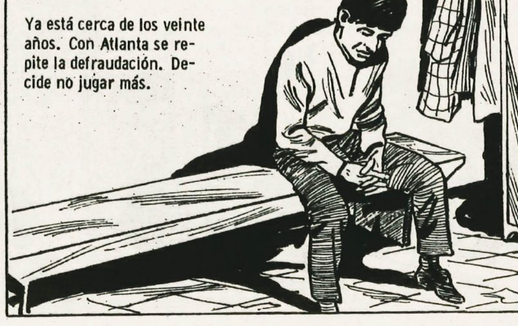






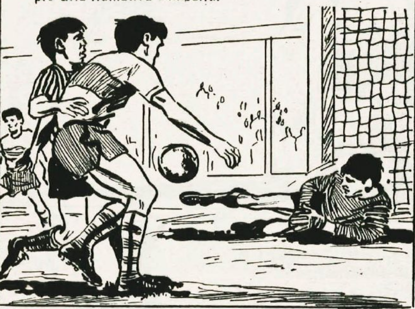
Todo se desvanece. No ha sido más que otra dolorosa experiencia. Cuando todo parecía convertirse en una esperanzada realidad, surge la ambición de los demás y tiene que volver a Jujuy.






Casi simultáneamente "Talleres" es invitado a participar en un torneo organizado por Boca Juniors en la "Bombonera".
Allí están los campeones de todas las provincias y los técnicos porteños asisten para "descubrir" nuevos valores. Don Victorio Spinetto se fija en Villagra.
3
Entonces debe superar otra prueba. En Liniers, se mezcla con los integrantes de la primera y la reserva. Llega a conformar.
Y lo contratan. Se produce el cambio más fundamental en su carrera de jugador. El nuevo estilo "capitalino" le permitirá pulir su juego. Con don Victorio, aprende a aplicar "el freno".
Cuando debuta contra Gimnasia y Esgrima en la primera, aplica la velocidad y el "pique" con cabeza levantada. Después se lesiona.
3
Tiene que descansar por un tiempo prudencial. Lo reemplaza "Pichino" Carone. Allí se desvanece otra gran oportunidad en su vida. Una vez más la adversidad lo margina insensiblemente.
Pasa el año. Se apaga la luz de su estrella. Los directivos velezanos lo dan a préstamo a Villa Dálmine. Está a punto de sucumbir, cuando lo salva el amor.
Su novia, una maestra de Jujuy, ha mantenido la correspondencia. Viaja otra vez al norte y se casa con ella.

Ese año lo reclaman los dirigentes de Los Andes. Ingresa al club de las "mil rayitas" con renovado optimismo. Cumple una llamativa campaña.



Se produce el receso. Viaja a su provincia para visitar a su madre. Estando en Resistencia, los amigos le dan la noticia.



"Dicen los diarios que Di Stefano te quiere para Boca Juniors." "Ahora falta que Los Andes te quiera vender..."



Pero los interrogantes tienen una humana respuesta. Pronto le llega el telegrama: "Baje a Buenos Aires. Ha sido transferido a Boca."

Otra vez la alegría por los quebrachales. Un hijo de esa tierra difícil que salió a pelear la vida en la mayor soledad recibe su compensación. Llega a Boca Juniors, algo así como al mundo del más lindo de los sueños. Su carrera de jugador tiene culminación feliz.



ÍDOLOS DEL FÚTBOL

SERGIO BISMARCK VILLAR

Por PEDRO VALDÉS

Nació en Montevideo el 5 de enero de 1944.

Dibujos de HÉCTOR

Las voces, los focos, el resplandor de las candilejas y los ojos redondos de un niño absorto ante el fascinante mundo del escenario.



Las noches del sortilegio se sucedían para ese "botija" de 12 años entre sueños y bambalinas acompañando a su padre que era electricista de un teatro en Montevideo.

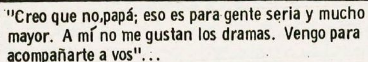


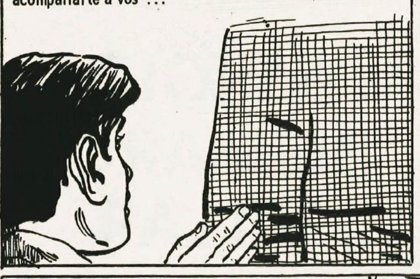
Después, silenciado el último aplauso y dormida la más pequeña luz, retornaban caminando al Cerrito de la Victoria, un pintoresco barrio en los aledaños de la capital uruguaya.



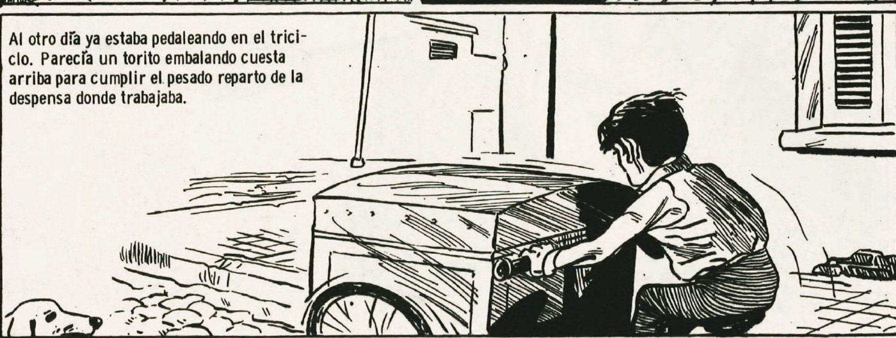
"¿No te gusta el teatro, verdad?" -era la pregunta del padre .

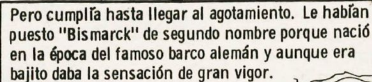



"Creo que no,papá; eso es para gente seria y mucho mayor. A mí no me gustan los dramas. Vengo para acompañarte a vos"...




Y reía mostrando en la medianoche su confianza y la blancura de sus dientes jóvenes. Eran seis hermanos, pero Sergio, quería acompañar siempre a su padre.


Al otro día ya estaba pedaleando en el triciclo. Parecía un torito embalando cuesta arriba para cumplir el pesado reparto de la despensa donde trabajaba.


Pero cumplía hasta llegar al agotamiento. Le habían puesto "Bismarck" de segundo nombre porque nació en la época del famoso barco alemán y aunque era bajito daba la sensación de gran vigor.

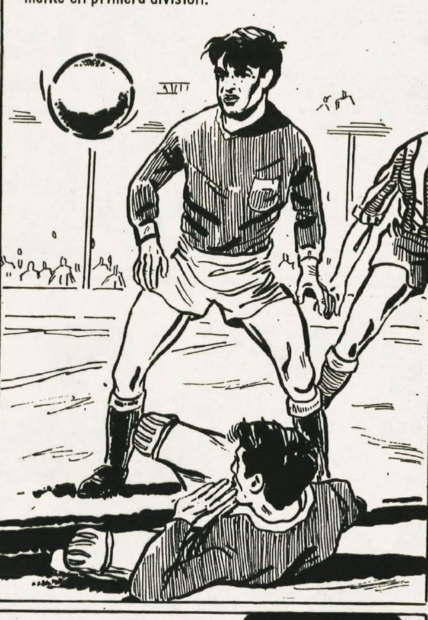


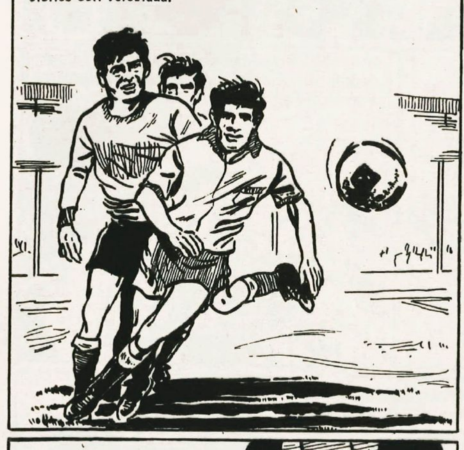

Sobre el lustroso adoquín, donde hay que "gambetear" hasta las sombras, Sergio se entregaba en las horas libres a su verdadera pasión: el fútbol.


"Tocaba" haciendo "paredes" contra el cordón eludiendo la "zanjita" que iban formando los albañiles hasta dar motivo para un simpático mote.


Lo vio una niña chapoteando con la pelota y le dijo a su mamá: "Mirá,mamita, un sapito"...

Y le quedó. La "barra" lo alentaría después haciendo una bandera con aquel bautismo de la inocencia: "dale, sapito"...



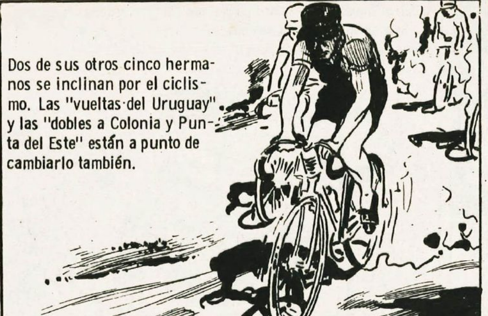








Le consiguen una ubicación en una fábrica de tejidos. Eso le permitía entrenarse, jugar y ayudar a la familia; al mismo tiempo aprendía un oficio.







Entra con fuerza y lealmente a la "marca". Cuando debe "arrancar" lo hace con ajuste y precisión a la circunstancia propicia.







Mejora técnicamente. "El Pulpa" Echamendi que dirige a Defensor, corrige su evolución. Así llega a dominar aceptablemente ambas piernas.

Para muchos críticos, en Montevideo, es el mejor defensor del año. Sin embargo, Corazzo no lo incluye en la Selección Uruguaya que disputa el sudamericano de 1967. Por entonces se produce una actitud colectiva en Buenos Aires. Numerosos dirigentes viajan a la otra orilla en busca de nuevos valores.

En la avenida 18 de Julio, mientras se hacen lustrar los zapatos, conversan dos dirigentes de San Lorenzo. "¿Quieren un buen marcador de punta?" -les dice el botija-"Llévense a Villar que juega en Defensor."

Se rubrica el acuerdo y la noche húmeda del estuario pone un telón de fondo en la emoción del marcador uruguayo. Viaja a Buenos Aires juntamente con el técnico Enrique Fernández Viola, llamado por Independiente.

Apenas llegado al estadio de los "Santos" de Boedo, se siente contagiado por algo del sentido amateur que trasuntan sus tribunas de madera.

San Lorenzo ha pagado por ese defensor diez millones de pesos. El muchacho levanta la vista. Delante tiene un almanaque; la fecha es 5 de enero, víspera de Reyes: es su cumpleaños.

Después la amistad con todo el plantel. El afecto del "Bambino" Veira, de Cocco. No fuma, no bebe, no sale de noche... "¿Qué pretendés?"-le dicen. -"Sólo jugar bien"-responde.

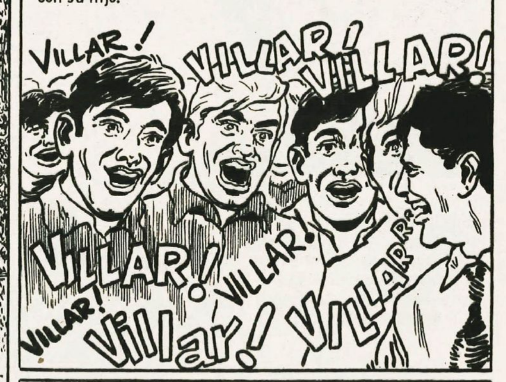


Y la serie de cotejos que siguen confirma su inalterable calidad. "El Ciclón" integrado con notables individualidades "mata" y es Campeón Metropolitano de 1968.



Después ocurren cosas "extrañas" y se queda todo el plantel en el Nacional. Pero los órganos periodísticos lo califican como el mejor marcador del año. El tercer domingo de octubre de ese año Villar sale a la cancha y saluda a la platea adicta.

Lo colman de aplausos, pero su gesto además tiene un sentido. Su madre ha venido desde Montevideo para estar ese día con su hijo.



Y la jornada es inolvidable para los dos, porque después del encuentro, viajan a la ciudad de La Plata, donde nació la señora de Villar. Ambos entran a la catedral y se arrodillan. Sus ojos dicen que están agradecidos cuando se dirigen al altar.



ÍDOLOS DEL FÚTBOL

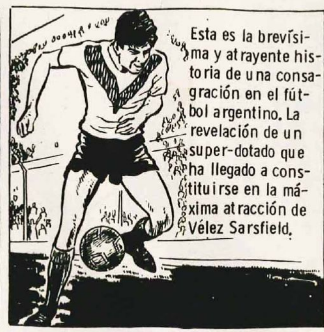
DANIEL ALBERTO

WILLINGTON

Nació en Santa Fe
el 1° de setiembre de 1942

Por PEDRO VALDÉS

DIBUJOS DE HÉCTOR



Daniel Willington, como antes Bernabé, Erico o Masantonio, irrumpe en las canchas porteñas como un personalísimo jugador fuera de serie, de precursor que llega finalmente a hacer escuela con su fútbol.



El tiempo pasa raudamente a través de las ventanillas de un tren que se dirige a Córdoba. La familia Willington, deja Santa Fe y se traslada a "la docta" para tentar fortuna.



Los comienzos resultan durísimos y ponen a prueba el temple del joven Daniel que debe ayudar a sus padres.



Un improvisado transporte, sobre los ejes de un viejo carro de dos ruedas, sirve para exhibir una pirámide de naranjas que constituye el negocio del muchacho.



Cuando se terminan las últimas docenas, Daniel corre a guardar el carro y se dispone a disfrutar del juego más hermoso que ha conocido: el fútbol.



El adolescente que pronto se siente "muy cordobés", despierta la admiración por su talento creador en el manejo del balón. Pronto lo llevan a jugar en las divisiones inferiores de Talleres. Cuando cumple 17 años, asciende a la reserva.



Después de los partidos era el más agasajado. La gran "barra" salía a corretear disfrutando de su saludable juventud y Daniel resultaba siempre una especie de "capitán de los festejos".



El Club Talleres, recibe una nota de la Asociación del Fútbol Argentino, invitando a Daniel Willington, para integrar la pre-selección juvenil que deberá concurrir a los juegos olímpicos de Roma.



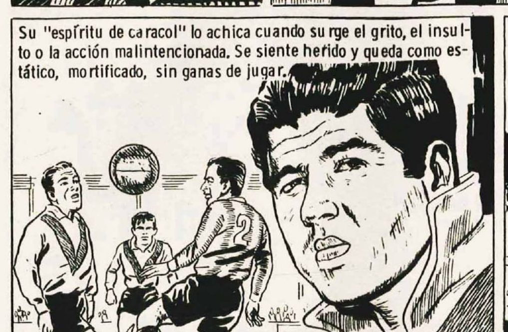
Llega a Buenos Aires, juntamente con Ginel, zaguero tucumano. Son los únicos representantes del interior. La ciudad, con su estridencia, lo impresiona fuertemente. Una mañana, imprevistamente, regresa a Córdoba. Allí comienzan las explicaciones que tendrá que dar en forma interminable durante toda su carrera.





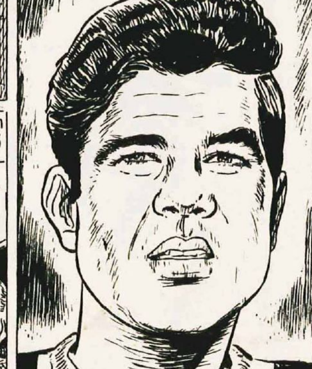


Desde entonces lo marcarán "a muerte". Todas las áreas se cierran bruscamente ante la presencia de Daniel Willington. Su estilo exaspera a los marcadores, que suelen quedarse en el camino un poco desairados.















En los terrenos de San Isidro, en el Barrio Parque, frente al hipódromo, con otros hijos de inmigrantes, rubios y fuertes, aprendió a comunicarse con el lenguaje universal del fútbol.

Llegaban desde todos los barrios de la zona norteña. Muchos curtidos por el sol y las aguas ribereñas. Entonces comenzaban la persecución de la pelota, ingeniándose para conseguirla y defenderla sin otro maestro que la voluntad.

7614

La práctica permanente lo armó de condiciones, como para que en el Colegio Santa Isabel lo distinguieran como capitán de sus equipos. Pero además sabía combinar sus juegos con las horas de clase.

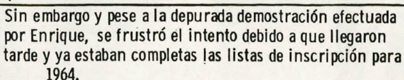


Descubrió muy pronto que para sobresalir necesitaba estudiar, saber, responder a la confianza que depositaban en él sus padres y sus profesores. El tiempo no haría sino confirmar sus creencias.



Alfredo, el hermano mayor que estaba cumpliendo el servicio militar en la marina, entusiasmado por el éxito que había tenido en el colegio secundario, donde llegó a integrar la selección estudiantil, lo anotó en Rácing para una prueba.





Sin embargo y pese a la depurada demostración efectuada por Enrique, se frustró el intento debido a que llegaron tarde y ya estaban completas las listas de inscripción para 1964.

Juan Carlos Giménez, que era el técnico de la inferiores del instituto de Avellaneda, le pidió que volviera al año siguiente. Quedó un poco desencantado, pero rápidamente volvió a jugar para la selección del colegio.



Entonces se programa un partido contra las divisiones inferiores de River. Juegan y le corresponde otra vez una actuación consagratoria. Allí está Curti en las tareas de adiestrador y lo habla para que ingrese a la entidad "millonaria".





Sin embargo, con el propósito de mantener una línea inquebrantable en todos los actos de su vida, prefiere cumplir la palabra empeñada con "Cacho" Giménez y vuelve a probarse en Rácing. Esa tarde fue una de las señaladas en su carrera como futbolista. Vistió por primera vez la camiseta que admiraba y le pareció que todo le resultaba más fácil.

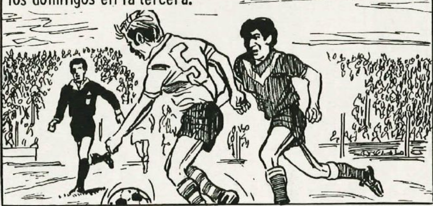
Desde el principio fue jugador de toda la cancha, pero siempre prefirió ser delantero. En esa condición moviéndose con refinada elegancia se convertía en el pequeño héroe de los partidos. También allí resultó goleador de la séptima división que ganó el torneo de 1965.



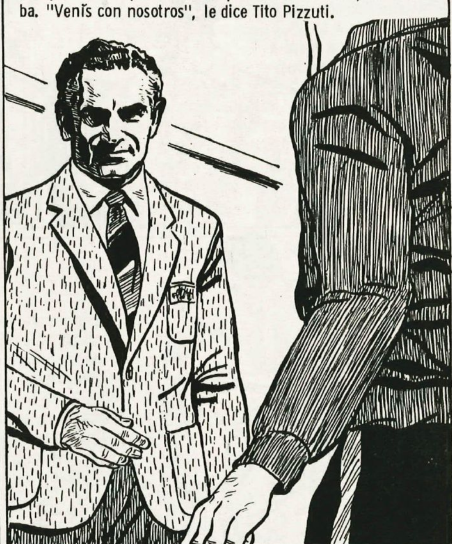
Correcto, humilde, sencillo, solamente se notaba en la cancha y entre sus compañeros por su aptitud de futbolista inteligente. Tembló como un gallardete al viento cuando le anunciaron que integraría la tercera en un campeonato especial que se organizó para la televisión.



Justamente con Bargas y Frassoldati que triunfaron en Chacarita; con Vilanoba que respondió muy bien en España y otros que también alcanzaron notoriedad, enfrentó a los "pichones" de cracks de los equipos grandes. En esos tiempos se multiplica: los sábados juega en la cuarta o la quinta y los domingos en la tercera.



Ya se ha puesto en "órbita". Al año siguiente, cuando apenas se había cumplido una parte ínfima de su sueño en Rácing, sufre una gran conmoción. Juan José Pizzuti, el orientador del "equipo de José", la bomba de 1966-67, tiene que cumplir un compromiso en el pueblito de Cabrera, en Córdoba. "Venís con nosotros", le dice Tito Pizzuti.



Casi se produce un trastorno familiar porque todos quieren acompañarlo. La verdad es que en ese mes de febrero de 1966, apenas recién llegado, en plena adolescencia, viste la casaquilla gloriosa con aquellos legendarios jugadores que construyeron la torre del milagro.



Juega bien. No sólo lo advierte por su actuación fluída durante el cotejo que es algo que todos los futbolistas perciben, sino que el propio Pizzuti completa el espaldarazo felicitándolo. Es el arranque definitivo ya que inmediatamente Giménez lo designa para integrar la selección juvenil que viaja al Paraguay.



Con la compañía de García Cambón, García Ameijenda, Héctor Martínez, Dominichi, Perico Pérez, Commiso y otros que después se consagraron también, cumple a conciencia. Allí los ovacionan por su brillante actuación.



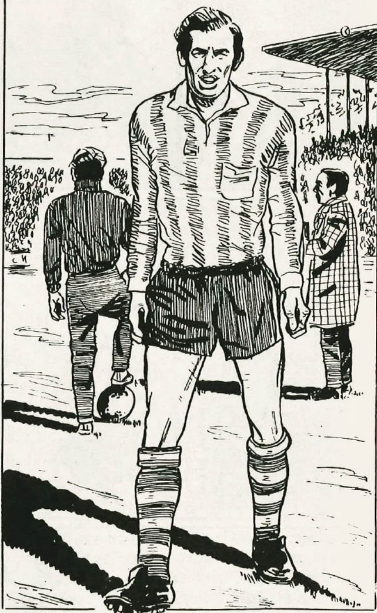
Rácing está culminando su extraordinaria hazaña de 1967 cuando Pizzuti lo reclama para formar un equipo de emergencia que debe enfrentar a Boca en la ribera. Queda de esa manera incorporado al plantel fabuloso que conmueve al país obteniendo el primer título mundial futbolístico para la Argentina.

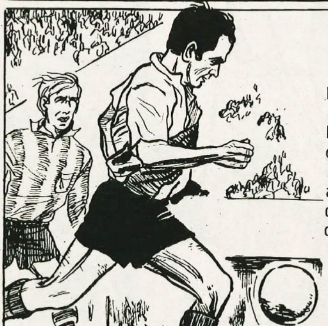


A principios de 1968 se convierte en el suplente obligado de Humberto Maschio y le toca jugar en Santiago de Chile en un octogonal en el que están el Santos de Brasil, el Vasas de Hungría, la selección de Checoslovaquia y varios equipos chilenos.

En el Metropolitano de ese año es el mediocampista obligado cuando faltan Rulli o Mori y naturalmente cuando no juega Maschio, el hombre que ayudó a transformar a Rácing.

Mantiene su característica de "comodín" del primer equipo. Ingresa en cualquier momento para cubrir claros. La circunstancia demora su afirmación, pero favorece el movimiento de la entidad. Dócil, sumiso, consustanciado con el grupo humano, jamás se le ve un mal gesto.





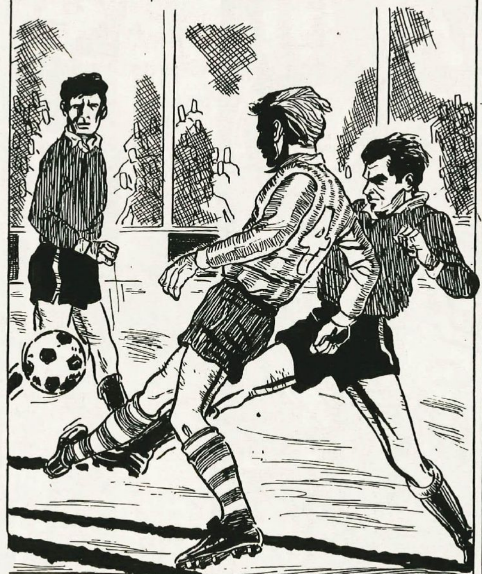
En 1969 en uno de los primeros partidos del torneo, lo ubican como marcador de punta frente a River Plate. Tiene que controlar a Oscar Mas, que es uno de los mejores punteros que ha dado el profesionalismo.



Lo "encima" para no permitirle el armado, sin apelar a recursos ilícitos. El famoso jugador halla en el rubio marcador un escollo muy difícil. Es prácticamente su consagración en el puesto. Después, a lo largo del año, utilizará sus conocimientos futbolísticos para sumarse al ataque de sus compañeros.


Disputando la "supercopa" sufre un serio desgarramiento. Es la primera vez que debe pararse por largo tiempo. Justamente se acerca el tiempo en que debe cumplir con el servicio militar.


Son meses en los que se pone a prueba su extraordinaria voluntad. Sin entrenamientos con sus compañeros, debe salir al campo de juego. Además lo vuelven a colocar en el "mediojuego". En un viaje a Nueva York juega contra el Milan de número cuatro en el Yankee Stadium. Al regreso sigue en esa plaza.


Se produce la venta de Cejas al Santos de Brasil, el técnico del equipo es Urriolabeitia. Conversa largamente con él y otra vez está jugando en el mediocampo. Pero entonces luciendo el brazalete de capitán.


La temporada se va a reanudar con los partidos que Racing juega en Mar del Plata en el torneo de verano. Allí Maschio lo vuelve a colocar de marcador de punta. Nunca ha tenido inconvenientes. Siempre ha obedecido silenciosamente. Su temperamento no disminuye. Juega siempre poniendo la mayor atención.


Cuando retorna al hogar se sumerge en los libros. Su inquebrantable disciplina le permite alcanzar el tercer año de Ciencias Económicas.
El fútbol le ha dado grandes alegrías. Especialmente la mayor, que es jugar en Racing, la entidad que damiró siempre. Además Pizzuti, el técnico que le diera la primera gran oportunidad, lo distingue designándolo integrante de la selección mayor que se presenta en Rosario.
Está en el joven plantel de los académicos como si fuera uno de los más veteranos y solamente suma veintidós años. Todo se ha cumplido en muy poco tiempo, casi sin que alcanzara a darse cuenta.
PLAF!
FIN